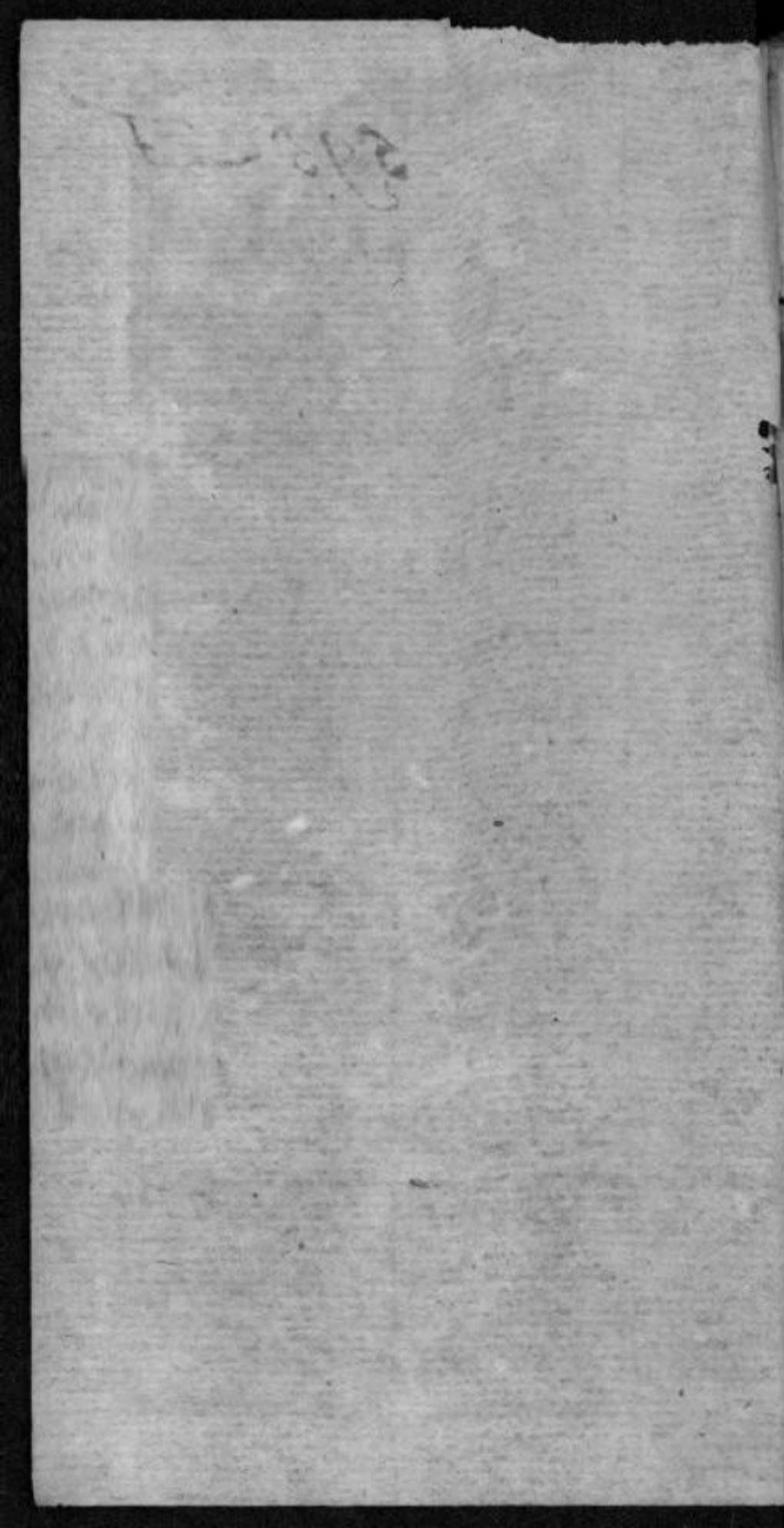


جـانـيـه

595-F

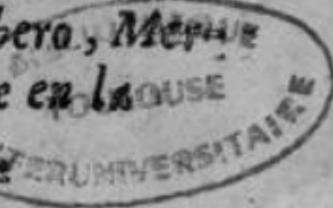


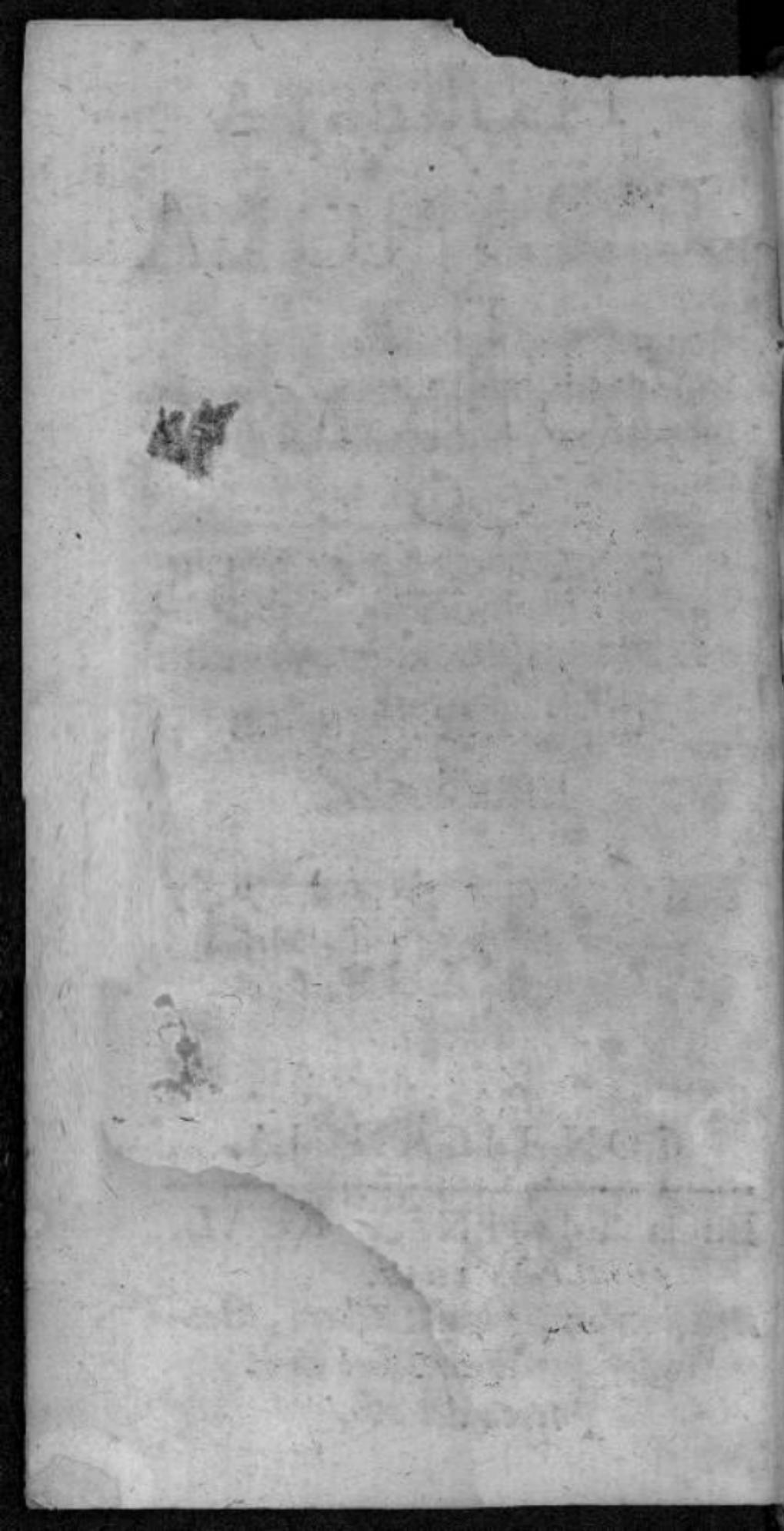
FLORESTA
ESPAÑOLA
DE
APOTEGMAS,
O
SENTENCIAS,
sabia y graciosamente
dichas de algunos
Españosoles..

COLEGIDAS POR
Melchor Santacruz de Dueñas,
vezino de la Ciudad de
Toledo.
XE 11007-Rés
CON LICENCIA.

En la IMPRENTA REAL,
Año 1657.

A costa de Joseph del Ríbero, Merca-
dader de Libros. Viene en la
puerta del Sol.





Suma de la Licencia.

Los señores del Consejo dieron licencia a Ioseph del Riberro, Mercader de Libros, para que pudiesse imprimir este Libro intitulado, *Floresta Española*, como mas largamente consta de su original.

Fee de Erratas.

CEste Libro intitulado, *Floresta Española*, está fiel, y bienmente impresso, conforme su original.
Madrid 10. de Enero de 1657.

*Lic. D. Carlos Murcia
de la Llana.*

Suma de la Tassa.

Tomaron los señores del Consejo este Libro intitulado, *Floresta Española*, a quattro marau-dis cada pliego, el qual tiene quinze pliegos con principios, y tablas, como mas largamente consta de su original.

LICENCIA.

EL Doctor Domingo
Urban de Yriarte,
Dean , y Canonigo
de esta santa Iglesia: y en lo es-
piritual , y temporal Vicario
General de la Ciudad, y Obis-
pado de Huelca , por el Ilus-
trissimo , y Reuerendissimo
señor don Iuan Moriz de Sa-
lazar, por la gracia de Dios, y
de la Santa Sede Apostolica
Obispo de Huesca, y del Con-
sejo del Rey nuestro señor.
Damos licencia , para que en
este Obispado se pueda impri-
mir este Libro intitulado, *Flo-
resta Espanola*, por quanto nos
consta , que no ay en èl cosa
que repugne a nuestra santa
Fè Catolica, y buenas costum-
bres. Con que al principio de
cada

cada cuerpo se põga esta nues-
tra licencia: y antes que se co-
mience a vender, nos traigais
vn cuerpo, para ver si la dicha
impression concuerda con el
original. Dat.en Huesca, a seis
de Setiembre del año de 1613..

*El Doctor Domingo Vr-
ban de Triarte, Dean,
y Vicario General.*

Permandado del señor Vicario Gen.

*George Saturnino de
Salinas, Not.*

PROLOGO DEL Autor.

AL LECTOR.

EN tanta multitud de libros (discreto Lector) como cada dia se imprimen, con tan diuer-
sas, è ingeniosas inuenciones, que los buenos juizios de nuestra na-
cion Espaniola intencionan, me pare-
cio se auian olvidado de uno, no
menos agradable, que importan-
te, para quien es curioso, y aficio-
nado a las cosas de su patria. Y es la
recopilacion de sentencias, y di-
chos Espanoles. Los quales como
no tengan menos agudeza, y do-
naire ni menos peso, ò grauedad,
que los que en libros antiguos es-
tan escritos; antes en parte, creio
que son mejores: estoy maravilla-
do que ha sido la cauta, que no aya
auido quien en esto hasta agora se
aya ocupado. Yo, aunque hombre
de

de ningunas letras , y de poco ingenio , assi por intercession de algunos amigos , que conocieron que tenia inclinacion a esto , como la naturaleza que desta antigua y noble ciudad de Toledo tengo , donde todo el primor , y elegancia del buen dezir florece , me he atreuido à tomar esta empressa . Y la dificultad que en escriuir estos dichos ay , es la que se tiene en hallar moneda de buen metal , y subida de quilates . Porque assi como aquella es mas estimada , que debaxo de menos materia contiene mas valor ; assi aquellos son mas excelentes dichos , los que en pocas palabras tienen encerradas muchas , y notables sentencias . Porque vnos han de ser graues , y entendidos : otros agudos , y maliciosos : otros agradables , y apacibles : otros donosos , para mouer à risa : y otros , que lo tengan todo . Otros ay metaforizados , y que toda su gracia consiste en la semejança de las cosas que se apropiá de las cuales el que noticne noticia , le pare-

de que es el dicho frío , y que no tiene donaire, siendo muy al contrario para el que entiende. Otros tienen en su sal , en las diuersas significaciones de vn mismo vocablo. Y para esto es menester , que assi el que lo escriue, como el que lo lee, tenga ingenio para sentirlo, y juicio para considerarlo Y aunque me falten à mi las cosas dichas , vna no puede dexar de fauorecerme, y es el lugar donde lo escriuo, cuya autoridad , en las cosas que toca al comun hablar , es tan ta , que las leyes del Reyno disponen , que quando en alguna parte se dudare de algun vocablo Castellano , lo determine el hombre Toledano. Y assi al que este Libro leyere , suplico , supla mis faltas,
V A L E.

Melchor Santacruz
de Duñas.

PRIMERA PARTE de la Floresta Española.

CAPITVLO I.

De Sumos Pontifices.

I.

EN la mesa del Papa Alejandro VI. se disputaua vn dia, si era prouecho so que huicisse en la Republica Medicos. La mayor parte tuuo que no , y alegaron en su razon , que Roma estubo seis ciétos años sin ellos. Dixo el Papa, que él no era de aquel parecer, antes era que los huicisse; porque a faltar ellos , creceria tanto la multitud de los hombres, que no cabrian en el mundo.

II.

Vn criado de vn Sumo Pontifice, q era gran hablador, y parlante, pediale el Arcobispado de Callas, que es en Cerdeña, que a la fazon auia vacado. Respondiole: Como quieres tu dignidad, que te haga

A

tan

Primera Parte
tan mentiroso: pues siendo de Ca-
llar, tu nunca cessas de hablar?

III.

El Papa Adriano Sexto dese-
ua echar a Maestre Pasquin en el
rio Tiber, por quitar la ocasiõ de
los que con libertad dizen todo lo
que quieren, en nombre de aque-
lla estatua: Respondiole el Duque
de Sesa, que entonces era Embaja-
dor, que no lo hiziesse, porque se
~~zana~~ boluetria rana; y si agora cantaua
de dia, despues cantaria de dia, y de
noche.

CAPITVLO II.

De Cardenales.

I.

EL Cardenal don Fray Fran-
cisco Ximenez , luego que
fue Arçobispo de Toledo, escri-
vio a vn gran amigo que tenia su
buen fncello. Respondiole , que
por lo que tocava a su Señoria Re-
uerendissima , le placia mucho
de la nueva dignidad : y por lo
que era de su parte, le pesaba, por-
que auia perdido vn gran ami-

De Cardenales.

2

go: dando a entender, que la ver-
dadera amistad ha de ser entre
iguales.

II.

Vn Escudero de Osma en vn
pleito que tenia en la Audiencia
de Alcalà, queria recusar al Vica-
rio por sospechoso; y importuna-
ua mucho al Cardenal Don Fray
Francisco Ximenez, que le tra-
fase otro Iuez, qual quisiese, de
Madrid, o de Guadalajara. El Car-
denal se enojaba de aquello, y
dissimulaua con él, diciendo: que
su Vicario lo haria bien. Tornan-
do el Escudero a insistir en su pro-
posito, el Cardenal respondio:
Quien puede auer en Madrid, o
en Guadalajara, que determine el-
se negocio? Replicò el Escudero:
Huno en Tordelaguna quien pu-
di. ffe ser Arçobispo de Toledo, y
no aurà en Madrid, o en Guada-
lajara, quien pueda ser Iuez de vn
pliego?

III.

Quando el Conde de Plego
el gordo, vino a hablar el suso-

A 2

dicho

— Primera Parte —

dicho Cardenal, de parte del Duque del infantazgo, y del Condestable, y del Conde de Benavente, &c. Para saber con q̄ poderes gobernaua, facóle a via antepecho de la caia, donde tenia el artillero, y mandóla cargar, y pegar fuego, y dixo: que los poderes q̄ tenia eran aquello: IV.

Siendo Gouernador el susodicho Cardenal, embióle el Rey de Francia a pedir a Perpiñan; donde no, q̄ petaua de entrar por Navarra. Allo entonces el Cardenal de lo cordon, y dixo: Haga el Rey de Francia lo que quisiere, que a tres cordonadas que dé con élle cañimo, le tomaré a toda Francia.

V.

El mismo, saliendo a ver un alarde que se hazia en Madrid, fuera de la puerta de Moros, hizo echar la lanza los arcabuzeros, quando le vieron venir. Y como le levantó mucho humo, un Cauallero que iba cerca d'el le dixo: Apariese V. S. de este humo, que huele mal, y es muy dañoso. Respondió, que

no

no le hazia al caso, que mejor le
holia, que incienso.

VI.

El mismo Cardenal jamas dava
beneficio ninguno a quien se lo
pedia; vacò a caso vno en Valde
Auellano, de adonde era natural
vn criado suyo: el qual sabida la
vacante, llegòse a él, y dixo: Señor
reuerendissimo, en mi tierra està
vn beneficio vaco, que me estaua
muy bien, por ser mi natural: y sè
tambien, que V. S. no dà nada a
quien se lo demanda, ni tampoco
se acuerda de quién no le pide. Su-
plico a V. S. Reuerendissima me
avise, como yo pueda auer este be-
neficio. Respondio el Cardenal:
Yo oslo daré, llamad al Secreta-
rio, que os haga la colacion. Y assi
se lo dio. VII.

El Cardenal don Pero Gonça-
lez de Mendoza, oyendo Missa un
dia de Nauidad en la Santa Iglesia
de Toledo, ofrecio vn Pontifical
entero, con su aparador, que fue
apreciado en ochenta mil duca-
dos. Esto despues de la ofren-

Primer Parte

da, muy gran rato, hincado de rodillas delante de la Imagen de nuestra Señora del Sagrario: estaua a caso allí el Marques de Cenete su hijo; y viendo que tardava mucho, y no cesaban las lagrimas, llegóse a él y dixole: No llore V. S. Reverendissima, que yo le prometo de hazerse lo boluer todo.

VIII.

Siendo el Cardenal don Pedro González viejo, de mas de ochenta años, pidiendole un criado suyo, de mas de otros tantos, el Alcayda de Canales, que a la sazon estaua vaca. El Cardenal respondio graciosamente, diciendo: que le pesaua, porque venia tarde a pedirla, porque ya la auia proueido: pero que la primera cosa que vacasse, le daria. Respondio el escudero: Cuerpo de Dios, señor, que puede vacar primero, que V.S. o yo?

IX.

El mesmo dezia, por los Clerigos: Que el linage donde no auia corona, que nunca medrara.

X.

X.

El Cardenal don Alonso Manrique gastava mucho, y deuia mucho. Auia en su Iglesia vn Beneficiado; este pocas veces comia en su casa, ni entraua en ella, y con ser della condicion, tenia vn despensero. El Cardenal le dixo: Para que quereis vos despensero, pues no le aueis menester? Respondio: V.S. tiene razon; porque en verdad, que a mi despensero, y a vuestro tesorero, por vagamundos los podian açotar.

XI.

El Cardenal don Alonso Fonseca dezia, que no eran quattro leguas las que auia desde Alcalà a Guadalajara, sino quatrocienas; tanta es la diuersidad del aire, gentes, costumbres, y trages.

XII.

A vn Clerigo pobre, que se llamaua Rauago, diciendole el Cardenal Siliceo: Leuantaos, que esta ua hincado de rodillas. Respondio: O que buen leuante de tierra, si viniesse vn poniente.

CAPITVLO III.

De Arçobispos.

I.

EL Arçobispo Don Alonso Carrillo tenia vn criado, que no le servia de otra cosa, sino de asentir las necesidades que se hazian en su casa. Auia èl dado poco auia, a vn alquimista buena cantidad de dineros, para ir por ciertos materiales, y vasijas para el negocio. Desde algunos dias hizo traer sobre mesa el libro en que se escriuian las necesidades, para ver que auia de nuevo, do hallò la que su Señoria auia hecho, en dar a vn hombre no conocido tanto dinero. El Arçobispo dixo: Y si viniere? Repuso el Cronista: Entonces quita èmota V.S.y pondremos a èl.

II.

Vn contador deste Arçobispo le dixo, que era tan grande el gasto de su casa, que ningun termino hallaua como se pudiesse sustentar con la renta q tenia. Dixo el Arçobispo: Pues q medio te parece que

que se tenga? Respondio el contado: Que despida V.S. a aquellos de quien no tiene necesidad Mâdole el Arçobispo, que le diesse vn memorial de los que le sobrauan, y de los que le auian de quedar. El contador puso primero aquellos que le parecian a él que eran mas necessarios, y en otto memoriales que no ciñâ menester. El Arçobispo tuvo manera como le diesse el memorial delante de los mas de sus criados, y leyendole, dixo: Estos queden, que yo los he menester: estotro, ellos me han menester a mi.

III.

Llegó vna ducha pobre a suplicarle, le ayudasse para casar vna hija. Respondiole graciosamente q̄ le placia: y mando al secretario q̄ hiziese vn libramiento en su tesorero; el qual le hizo en blanco. Y tomando la pluma el Arçobispo, puso en él docientos mil maravedis por yerro, pensando que no ponía sino doce mil maravedis. La muger se fue al tesorero con el libramiento; y desque le hubo leido,

Primera Parte

do, se vino al Arçobispo , y dixo: que no tenia de que pagar aque- llos dineros que mandava dar a aquella muger. Pues como dixo el Arçobispo, doze mil maravedis que mando dar a essa pobre mu- ger te faltan , por amor de mi los busques, y se los des. El tesorero dixo : Mire V. S. que mandò dar docientos mil maravedis El Ar- çobispo tomò el libramiento , y vio como dezia docientos , y di- xo : Eso no lo escriui yo , sino Dios, por ello, daselos en todo ca- so. Y asi se cumplio..

IV.

Passando el Arçobispo de Colo- nia , por donde estaua arando vn labrador, como iba armado, y con mucha gēte, riosse mucho. El Ar- çobispo le preguntò. Porque te ries, labrador? Dixo, que de ver Ar- çobispo armado. Replicò el Ar- çobispo ; que él andaua assi , por- que era Duque, y Arçobispo. Res- pondio el labrador: Si este Duque que dice V. S. fuese al infierno, adonde iria el Arçobispo?

V.

V.

Al Arcobispo de Toledo don Alonso Carrillo, suplicò vn escudero, le socorriesse con cien duendes, para casar vna hija suya : y el Arçobispo le rogò , que se contentasse con trecientos mil maravedis , que no le podía de presente dar mas, por estar necessitado de dinero.

VI.

Diziendole al Arçobispo de Granada don Fray Fernando de Talauera, porque vna dignidad tan alta se baxaua a cosas tan baxas, como ir a hospitalcs, y a casas de pobres. Respondio : Si supiesedes que cosa es ser Obispo , no os maravillariades de lo que hago , sino de lo que dexo de hazer.

CAPITULO IV.

I.

VN Obispo, que iba camino, dixo a vn pastor que guardava ganado: Como no son agora los pastores tales como eran antigamente , que merecian ser Patriarcas,

Primera Parte

triarcas, y Profetas, y les denúcias-
sen los Angeles el Nacimiento del
Hijo de Dios: y de pastores venian
a ser Reyes. Respondio el pastor.
Tampoco son los Obispos como
solian, que quādo vn Obispo mo-
ria, se tañia las campanas de suyo:
mas agora aun tirando dellas con
mucho fuerça, no se quiere tañir.

II.

Curaua vn Medico avn Obis-
po, y era el Obispo gordo, y algo
luiiano. Saliendo de visitarle, pre-
guntole vn Cauallero: Como està
el Obispo? Respondio el Medico:
Tal estuviesse mi mula.

III.

El Obispo don Pedro del Cam-
po, embio a Fray Bernardino Pa-
lomo, seis capones presentados, el
moço que los llevaua tomò vno
dellos, como los contò, dixo: De-
zid a su Señoria, que le beso las
manos por los cinco: y besadselas
vos por el vno.

IV.

Posò vn escudero en casa de vn
Obispo deste Reyno, y hizieronle
la

la cama en vn corredor,sin ponerle servicio ninguno de los necessarios. A la media noche dieronle al escudero rezias camaras,q tuvo necesidad de leuantarse quattro, o cinco veces:fue tan grande la corriencia que le crecio del frio,q hubo de henchir la cama.Y pareciédo le despues,q si el Obispo lo sabia,le seria gran afrenta.Dixo a vn criado del Obispo, partiendose de España:Dezid a su Señoria, q pues no me mandò dar cama en camara,q aí le dexo camara en cama.

V.

A Fray Ambrosio Montesino, gran Predicador,dieronle a su vejez vn Obispado de anillo.Dixole vn Cauallero , que auia echado muy pobre contera en su espada.

VI.

Ayudado vn criado de vn Obispo a ponerle vn roquete,como se detuviessse mucho en vestirle las mangas,dixole con enojo: Porque estas tanto en poner esas mangas? Respondio: Sepa V.S q son muy estrechas.Dixo el Obispo: Sabes q

van

Primera Parte

van estrechas, que ha mas de veinte años que he trabajado por permanecelas, y hasta agora no he podido.

VII.

En vna siesta que se hizo en Guadalajara, en un disfraz salieron dos gentiles hombres bien aderezados, en hábito de Clerigos. Embiendo el Obispo Campo a preguntar, quien eran, respondieron: Devid, que dos Arcedianos del Obispado de Viña, de donde él era Obispo.

CAPITVLO V.

De Clerigos.

I.

Al Maestrescuelas de Toledo, Fundador del Colegio de Santa Catalina, vino uno a pedirle prestados cincuenta ducados. Mandó sacar un taleron de reales, y dióselos. El que los pedia emprestados, tomólos de su mano, y echólos en un pañuelo, sin mas contarlos. Viendo el Maestrescuela, que no los contaba, pidióle el pañuelo con los dineros, y boluiolos adonde los auia saca-

sacado, diciendo: Quien no los cuenta, no los piensa pagar.

II.

Leyendo Diego Lopez de Ayala, Canonigo de Toledo, vn cartel de justa, en casa del Conde de Fuenfaldida, despabilando vn paje matò la vela. Dixo el Canonigo: Alumbrad aqui; que esta carta no viene a matar candelas.

III.

Dandole cuenta Christoual Alonso, Clerigo al dicho Canonigo, del gasto de la despensa, dezia en vna partida: De alimpiat la caballeriza, y hazer labarua a su merced, tres reales IV.

Estando el Canonigo en Flandes, en vna carta que le escrivio Christoual Alonso, respondiendo a vn capitulo, en que le mandava touiesse macho cuidado de curar vn macho de silla, que le auian escrito, que estaua muy malo, puso en vn capitulo. Señor, Iazn Fernández visto el macho, dixo que tenia necessidad de ser sangrado; vca V. m. que manda que le haga.

V.

Primera Parte

V.

A vn hidalgo de Toledo, que cada dia andaua de partida, para ir a las Indias, y nunca se partia, viole este Canonigo vn dia con vn gran penacho, y dixo a vnos Caballeros que le conocian: No es possibile que no falga agora este vitote, que bien emplumado està.

VI.

Vn Canonigo de Toledo, apodando en vn bāquete a muchas señoras, dixole vna dellas, q̄ apodaſe a vna doncella q̄ era hija del mismo Canonigo Respondio: Señora, basla la plantè, sin que la pode.

VII.

Vna muger enferma embió a llamar al Cura de su parroquia, para cōfessarse; y de que la huuo cōfessado, mandole vna gallina. Y en saliendo el Cura de alli, pidiola a su criada, y lleuofela. Delque se levanto la muger de aquella dolencia, contó sus gallinas. Y preguntando poi la que faltatua, comole dixesen que la avia llevadó el Cura. Santiguose, diciendo: Valz me

Dios,

Dios, infinitas veces q̄ se me perdió esta gallina, la di al diablo , y nunca la tomó : y vna vez que la prometí al Cura, se la llevó.

VIII.

Visitando vn Cauallero a vn Canonigo de la Santa Iglesia de Toledo , por Pascua de Navidad, estaua el Canonigo en vna pieza, sin ninguna tapiceria; preguntolle q̄ por que en tiempo de tanto frío tenia sus piezas tan desabrigadas. Resp̄o. dio , señalando a dos pobres que estauan alli: Mas quiero vestir a estos, que no a estas.

IX.

A vn Clerigo gran Predicador que andaua en la Corte codicioso de vn Obispado, baxando del púlpito, comidiose vn señor a darle la mano. El se escusó diziendo: Para subir quiero que me la dé V. S. que para baxar, no tengo necesidad.

X.

Dezia vn Cauallero, que el escudero no engordaua sino de necio: y el Clerigo no enflaqueze sino de malacondicionado.

Primerá Parte
XI.

Preguntando a vn Clerigo , que se llamava Rauago , adonde era su posada . Respondio : Mi posada es como punto de sabuche , que la hago adonde se me antoja .

XII.

Passando vn Clerigo en Soria , junto a las casas de vn Cauallero , que se dice Iuan de Torres , vn perro suo arremetió a él , y rompióle el manto : y otro dia saliendo Iuan de Torres de su casa , y el perro con él , acertó a passar el Clerigo , y dixo muy enojado : Señor , hazed atar este perro , ó besadle en el rabo . Respondio Iuan de Torres : Pues medais a escoger , quierole atar .

CAPITULO VI.

De Frayles.

I.

ACompañando a vn Arçobispo Fray Dionisio , a pie , como andaba cojeando de la gota , dize al camarero : Ande vuestra Reuciecia , no aya miedo de caer .

R.G.

Respondio : Por esto no caigo,
porque he miedo; mas yo he mie-
do, porque caigo.

II.

Murmurauan de Fray Dionisio, que aunque predicava delicada-
mente, era prolixo. Descargose
en otro sermon , diciendo assi:
Donosa cosa seria , si los mucha-
chos açotassen a su maestro, quan-
do no saben la licion: Si os lo di-
go vna , dezis , que no lo enten-
deis. Si os le digo dos, dezis, que
soy prolixo ; pues vez y media,
no se sufre.

III.

Dauanle vn Obispado en las In-
dias. Respondio al secretario del
Emperador, que se lo propuso an-
si: Sepa V.S. que el oficio de Obis-
pado es de muy gran trabajo, para
quiē le ha de seruir, como es obli-
gado. Y asi conociendo yo mi
flaqueza , de no le poder adminis-
trar como deuo , creo que phieslo
en él , seria caminar al infierno;
pues yendo por las Indias, parece-
me gran rodeo.

Primer a Parte
IV.

Llegò Fray Dionisio vna noche
a vn lugar, muy tarde, y no hallan-
do posada, llevóle a posar a su casa
vn labrador, que le conocia; y des-
pues de cenar, metióle en vn pala-
cio, adonde auia de dormir, que
estaua bien aderezado, y por enca-
recerle el seruicio que le hazia, le
dixo: Señor, prometo a vuestra re-
uerencia, que en todo este lugar
no ay otra colcha sino esta. Rogò
le Fray Dionisio, que no se la echas-
sen en la cama. Preguntando por-
qué. Respondio. Porque no auie-
do mas desta, de necessidad se ha
de empreslar a todos los enterra-
mientos.

V.

Yendo camino, llegò a vna al-
dea, y la huelpeda por hacerle re-
galo, puso vna gran delantera en
la cama, que era bien alta. Pregun-
tóle Fray Dionisio, que era aque-
llo. Respondio: Señor, es delante-
ra. Replicò el Frayle: No es sino
el calera para que suban las pulgas.

VI.

VI.

Pusieron a Fray Dionisio en la mesa vna cola de carnero , no la quiso comer,diziendo:Que la co-
la era como trapo con que està
cobijado siempre el seruicio.

VII.

Diziendole a Fray Dionisio,bur-
lando, que auian hecho Obispo a
Fray Bernardino Palomo. Respō
dio: El es donoso ; y si agora es
Obispo,donoso Obispo serà.

VIII.

Estando enfermo Fray Bernar-
dino Palomo,fuele a visitar un Ca-
uallero. Preguntandole como ci-
taua. Respondio: Sientome tan fa-
tigado,que creo que no me tengo
de leuantar desta cama. Dixole el
Cauallero: Esfuercese vuestra Re-
uerencia , que yo espero en Dios,
que ha de morir Prelado. Respon-
dio Palomo: Otros moriran Pre-
lados,y yo pelado.

IX.

Dezia Fray Bernardino Palo-
mo : El vino tiene dos males, si le
echais agua , echaislo a perder;

Primera Parte.
sino se la echais, pierde os a vos.
X.

Deczia el mismo, que el comer
se hizo para beber, y hablar: y co-
miendo con grandes señores, el
hablar es vergüenza, y el beber
desvergüenza.

XI.

Fray Yñigo Lopez dezia mu-
chas veces: Aunque llueva mitras,
no me caera vna en la cabeza.

XII.

Combidò Fray Bernardino Pa-
lomo a comer a Fray Dionisio, y
alabòle mucho, que lo auia hecho
como ilustre, y mandò salir al mo-
ço fuera de la celda; y dixole, que
ie dezia dèl, que era hijo de un Ca-
vallero, y que lo creia assi Respó-
dio Fray Bernardino Palomo: Si
lo dixistes por afrentarme, auctor
lo hecho mal; si para honrarme,
para que se salio mi moço.

XIII.

Proveyeron los Reyes Catoli-
cos el Arçobispado de Toledo en
Fr. Francisco Ximenez, y el Obis-
pado de Burgos a Fray Pascual, y a

Fray

Fray Diego Deza el de Palencia.
Preguntaron a vno: Que os ha pa-
recido desta prouision? Respôdio:
Pareceme, que jugaron los Reyes
al triunfo, y salio de Frayles.

XIV.

Vn Cauallero dixo a vn Frayle,
que se estaua vistiendo para dezir
Missa, q̄ la dixesse de caça, porque
fuese breue. El Frayle dissimulan-
do, estuuo mirando el Missal, bol-
uiendo muchas hojas; y dende a-
mas de media hora, respondio: En
verdad, señor, que no he hallado
en todo el Missal tal Misla.

XV.

El mismo dezia de otro Frayle,
que era muy eloquente, y tenia
gran mæstria sin letras, que tenia
rucca, y huso, y no estambre.

XVI.

Dezia Fray Tomas de Guzman,
que el Duque del Infantazgo don
Diego de N. que tenia orejas de
dos cuentos; pues tanta costaba
con la musica de su capilla.

XVII.

Caminando dos Frayles, el vno
Do-

De Frayles.

Dominico , y el otro de la Orden de San Francisco a la passada de vn vado ; el Dominico rogò al Francilco , que pues iba descalço , le passasse a cuestas , porque él no se descalçasse , y se detuviessen . El Frá cisco lo hizo assi . Y como allegò a la mitad del río , preguntò al Do minico , si llevava consigo dinea-
ros . Respondio el Dominico , que dos reales . Oyendolo el Francis-
co , dixo : Padre , perdonadme , que no puedo llevar conmigo dinea-
ros , porque assi lo manda mi Re-
gla . Y diciendo esto , dio con él en
el río .

XVIII.

Entrò vn Frayle en vn aposento adonde estauan jugando a los naipes dos pacientes tuyos , y pregun-
to , que es lo que juegan vs. ms . Respon-
dijo el uno de ellos , vna ne-
cedad , y otra de embite . Replicò
el Frayle , diciendo : Mire V.m .
como juega , puestiene
mucho resto .

SEGUNDA PARTE de la Floresta Española.

CAPITVLO I.

De Reyes.

I.

SAliendo à pasear el Rey Católico, una tarde, por el campo de Zaragoza, vio venir hasta quarenta labradores, cantando. El Cardenal don Pedro González de Mendoza contó al Rey, como acostumbraban en aquella tierra, quando falian los peones a trabajar, hacer cada dia a uno de los Rey, al qual obedecían en todo lo que les mandava, y era aquel que venia delante de ellos; y si su Alteza quería reir, le hiziese algún acatamiento como a Rey. El Rey holgó dello, y como allegó cerca el labrador, mandó a los peones que se detuviessen. El Rey Católico le quitó la gorra. El labrador con mucha magestad le santiuguó, di-

Segunda Parte
ziendo: A gorra de Rey, bendición de santo Padre.

II.

El Rey Católico dezía, que lo mas dificultoso en las naugres, era saber callar.

III.

Quando entregó el Matiscal Alonso de Valencia, la fortaleza de Zamora al Rey don Fernando, estava dentro la tecamata, y arreos del Rey don Alonso de Portugal. El Rey no quiso tomar para si cosa alguna. Y quando algunos Caballeros, ó Capitanes le pedian algo, siépre dezía de no. Vno de los le dixo: Por cierto, señor, lo que el Rey de Portugal en estas guerras ha podido auer de vos, y de vuestros Caballeros, y vasalllos, no lo ha dexado; como nos dexaislo se yo? Respondio el Rey: Quietos si puedo, quitar al Rey de Portugal mi primo los malos conceptos de su voluntad, y no los buenos arreos de su persona.

IV.

Estando el Rey don Fernando, y

la Reyna doña Isabel en vn huerto, con muchos Caualleros, y damas, a par de vna higuera, que tenia pocos higos maduros, que eran los mas afieblados; a todos los Caualleros que entrauan en el huerto, les era mandado que cortassent vn higo de aquella higuera, y le comiescen; con tanto que al que una vez tocassen, tal qual fuesset le auian de comer, sin escoger otro. Como eran pocos los buenos, y muchos los afieblados, los mas se hallauan burlados. Entrò Hernando del Pulgar, Cronista del Rey, y dixeronle, que cogiese el higo, y la condicion. Puso la mano en uno, pareciendole que era bueno, y comole hallò afieblado, jugó de otra pieza, diciendo: Enderezote.

V.

Entrò alli vn Cauallero, q̄ traia vn gran collar de ombros, y venia muy derecho, sin torcerle a ninguna parte. El Rey preguntò a Hernando del Pulgar: Que parece este Cauallero? Respondio: Asno matado, con cesto al pescuezo.

VI.

Vn soldado llegò adonde estaua
el Rey Catolico, a pedirle vna mer-
ced, de cosa que no era razonable
otorgarsela. El Rey le respondio:
No te puede hazer. El soldado le
besò las manos, mostrando por
palabras agradecerselo. Pregunta-
do por los que alli estauan, pues le
negaua lo que le pedia: porque le
besaua las manos, agradiendose-
lo? Respondio: Porque me despa-
cho tan presto.

VII.

Vino al Rey Catolico vn escu-
dero, a pedirle por merced, le reci-
biesse para su secretario. Dixo el
Rey: Yo tengo lo que he menes-
ter. Respondio el escudero: Bien
sè que tiene V. Alteza secretario;
mas no sabe Latin, que es gran fal-
ta. Dixo el secretario Hernandal-
varez Zapata, que estaua presente:
Peor es no saber Romance.

VIII.

El Rey Catolico dezia, que con-
certar a Castilla, y desconcertar a
Aragon, era perderlos a entrabos.

IX.

IX.

Entrando en la Corte del Emperador Carlos V. el Duque de Najara, muy acompañado, y con muy ricas libreas. Viédolo la Emperatriz, dixo: Mas viene el Duque a que le veamos, que a vernos.

X.

La Reyna doña Isabel dezia, que si quisiesen cercara Castilla, que la diesen a los Frayles Getonimos..

XI.

A la Reyna doña Isabel, en este
mo le eran aborrecible los ajos,
no solamente en el gusto, mas en
el olor. Por descuido traxeronle
a la mesa perexil, que se auia hecho
donde auian puesto ajos. Como lo
sintio, sin gustarlo, dixo: Difisimamente
venia el villano vestido de
verde.

XII.

Quattro cosas dezia la Reyna
Doña Isabel que holgaua de ver,
hombres de armas en campo.
Obispo puesto en Pontifical. Da-
ma en estrado. Ladron en la hor-
ca.

Queria embiar el Rey Católico a un negocio de mucha calidad a un Caballero, que le parecia que era muy diligente. Sabiendolo la Reyna, le rogò, que no le embiasse. Preguntò el Rey; porque no queria que fuese? Respondio: Porque tiene mala vista. Porfiando el Rey que fuese, le embio, y traxo buen recaudo de lo que le embiasi. Ofreciose otra vez de embiarle a otra cosa de mas calidad; y la Reyna tornò a decir lo que primero auia dicho; y por no enojar al Rey, consintiò que fuese. El desfacho de tal manera el negocio, a que le embiaron, que al Rey le puso, por no auer tomado el parecer de la Reyna. Venido delante de ellos, hecha relacion, de quan mal le auia sucedido, la Reyna mandò a su secretario, le assentasse treinta mil maravedis de juro por razon de aquel viaje. El secretario dixo a la Reyna: Suplico a V. Alteza, me diga; porque le haze mercedes agora, y no se las hizo prime-

to, que las merecia mejor? Respó-
dio: Porque agora hizo lo que era
razon, en errarlo, y no primero
en acertarlo.

XIV.

La Reyna doña Isabel mandó a
va Cauillero, que le truxesse vna
hacapea, de tal color, y de tal ta-
lle: y como no la hallasse, traxo
vna yegua, y un cauallo muy her-
mosos. Y como boluiò, pregun-
tòle la Reyna, si traia la hacanea.
El respondio, que no; mas que
traia buen recaudo para ello. Re-
plicò la Reyna: Que recaudo
tracis? Dixo èl: Los maestros, que
son un cauallo, y vna yegua, que
harán la hacanea, como V. Alteza
les mandare.

XV.

Dezia la Reyna, que el que tenia
buen gesto, llevaua carta de reco-
mendacion.

XVI.

El Rey D. Felipe I. a un falcon q
fue tras vna aguila, y la matò, le
mandò cortar la cabeza, diziédo:
Nunca nadie contra su señor.

Segunda Parte

XVII.

Al Rey don Enriquе Quarto dixeron vnos Caualleros, que por que no se vestia ricamente , y usa ua de paños bastos ? Respondio: No ha de hazer ventaja el Rey a sus subditos en ropa s , mas en virtudes.

XVIII.

El Alcayde de Atiença , que tenía la tenencia por el Infante don Enrique , diosela al Rey don Iuan el Segundo. Acontecio, que estando el Rey sobre San-Torcaz , defendiese muy bien el Alcayde. Estaua alli presente el otto Alcayde, que auia dado a Atiença , y dixo: A lo menos , señor , no lo hize yo desta manera con V. Alteza. Respondio el Rey : Por esto yo mis fortalezas las confiaré antes de sus hijos de si , que los vuestros.

XIX.

El Rey don Alonso de Aragon , lauandose las manos , dio dos tortijas de gran precio a vn Cauallero , para que las tuiesse mientras se lauaua. El Cauallero se las llevo ,

como

como el Rey no se las pidio. Desde
amas de diez años , ofreciosele
que estaua presente este Cauallero,
quando el Rey se queria lauar las
manos : y como se quitò las sotti-
jas, alargò el braço para tomarlas.
Diolas el Rey al que le seiuia con
la fuente, diciendo : Quando me
boluais las otras.

XX.

El mismo decia, que cinco cosas
le agradauan mucho. Leña secca,
para quemar. Catallero viejo, pa-
ra caualgar. Vino añejo, para be-
ber. Amigos ancianos, para con-
uersar. Y libros antiguos, para
leer.

XXI.

Vn Arcediano de la Iglesia de
Sevilla matò a vn capatero de la
misma ciudad, y vn hijo suyo fue a
pedir justicia: y condenòle el juez
de la Iglesia, en que no dixesse Mis-
sa vn año. Dende a pocos dias el
Rey don Pedro vino a Sevilla, y el
hijo del muerto se fue al Rey, y le
dixo , como el Arcediano de Se-
villa auia muerto a su padre. El

Rey

Segund a Parte

Rey le preguntò, si auia pedido justicia. El le contò el caso como pasaua. El Rey le dixo: Serás tu hombre para matarle, pues no te hazen justicia? Respondió: Si señor. Pues hazlo así, dixo el Rey. Esto era víspera de la fiesta del Corpus Christi. Y el dia siguiente, como el Arcediano iba en la procession bien cerca del Rey, diole dos puñaladas, y cayó muerto. Prendiole la justicia, y mandó el Rey, que lo traxeran ante él. - Y preguntóle, porque auia muerto aquél hombre? El moço dixo: Señor, porque mató a mi padre; y aunque pedí justicia, no me la hizo. El Iuez de la Iglesia, que cerca estaua, respondió por si, que se le auia hecho, y muy culpida. El Rey quiso saber la justicia que le auia hecho. El Iuez respondió, que le auia condenado, que en un año no dixesse Missa. El Rey dixo a su Alcalde: Soltad esse hombre, y yo le condeno, que en un año no cosga capatos.

XXII.

El Rey don Manuel de Portugal

gal mandò a su mayordomo que para otro dia siguiente le aparejassen de comer en vna casa de placer en el campo; y lo que le diessen, fuéle cosa que no tuviesse sangre, porque tenia deuocion en tal dia, comer otros manjares. El mayordomo le suplico, le avisasse su Alteza, que queria comer; porque él no sabia que proueet, fueria de aves, ó pescados. Vn Caballero, que cerca del Rey estaua, sacando la espada de la vayna de otro Caballero, dixo: V. Alteza podia comer desta espada, pues nunca saco sangre, ni de suyo la tiene.

XXIII.

Al mismo Rey don Manuel vió un hombre a pedirle un seguru, porque le auia informado, que andauan por matarle vnaos con quién auia reñido, y no auian querido ser sus amigos. Mandósele el Rey dar, y desde a ocho dias dixo al Rey: Señor, todavia temor de aquellos homes. Respondio el Rey: Eſſe non ovos poſlo quitar.

XXIV.

Segunda Parte

XXIV.

Los Portugueses hazen fiesta en Lisboa cada año, el dia que fue la batalla de Aljubarota. Entrando Fray Iuan Hurtado a besar las manos al Rey, dixo el Rey. Que os parece de nuestra fiesta? celebran en Castilla fiestas por semejantes yé-
cimientos? Respondio Fray Iuan: (porque le dolio) No se hazé, por-
que son tantas vitorias las nuestras,
que cada dia seria fiesta, y moririan
los oficiales de hambre.

XXV.

Decia el Rey don Alonso de Aragon, que ninguno avia de to-
mar consejo con los viudos; sino
con los muertos. Entendiendolo por
los libros; porque sin amor, ni tem-
or, siempre dizen la verdad.

CAPITULO II..

De Canalleros.

I.

EL Conde de Vireña decia, que el hombre mentiroso, éra como ducado falso: y en todos los otros vicios, como ducado falso.

II.

II.

Topando por la calle a vn Arçobispo , hizole el acatamiento , que a tan gran Prelado conuenia . El Arçobispo quitò muy poquito el capelo : boluió el Conde la cabeza a vn criado que venia cerca del Arçobispo , y le dixo : Su Señoria deue ser tiñoso , ó desorejado , pues no se atreue a quitar el bonete .

III.

Lleuò a palacio a su hijo don Pedro Giron , siendo muchacho hermoso . Las damas nunca quitaron los ojos d'él , sin mirar á los galanes . Tuvo ocasión el Conde de dezirles : Pareceme , señoras , que gustando del alcacer , no auéis dado bocado en la ceuada .

IV.

Vn cozinero , despidiéndose d'él , fue á servir al Marques de Pliego don Loréco Suarez de Figueroa . Viendole despues el Conde , q venia vestido de verde , le dixo : Moy verde estás N . Respondio el cozincero :

Segunda Parte
nero: Señor , siembra en buena
tierra.

V.

Acoslumbraua vn pobre escu-
dero venir siempre à la hora de
comer. Y él sabiendo su necessi-
dad , holgaua que comi. sse en su
casa. Ofreciose que huuo vn rai-
do en Palacio , y no se hallò este
escudero en él. Como acudio a la
hora de comer , el Conde le dixo:
Dormisa las martilladas , y desper-
tais a las dentelliadas ; como el pe-
rito del herrero , no seréis mas mi
compañero.

VI.

Estando en Ossuna , vino à él
vna moger , que en su mocedad la
auia conocido , y estaua viuda , y
con muchos hijos ; y auia enton-
ces gran hambre , y suplicóle , la
proveyesse su Señoria de algún
trigo. Dixo el caso al contador ,
para que le librassé algo. Puso en
el libramiento vn cahiz de trigo ,
Traido al Conde , para que le fir-
masse , puso quinientas hanegas.
Espantado el contador , dixo el

Con-

Conde: Tu necedad me ha hecho
à mi loco.

VII.

Preguntó el mismo Conde à
vno que venia de la Corte, que se
dezia allà dèl? Respondio, que no
se dezia bien, ni mal. Mandole dar
de palos; y despues le dio cincuen-
ta ducados, diciendo: Agora po-
deis decir mal, y bien.

VIII.

A vn Alcalde que le vino à de-
cir, q̄ le auian tomado la fortaleza
N. y traía vna barba blanca muy
larga, le dixo: Perdiste la forta-
leza, y guardastes la barba cana.

IX.

Estando por Gouernador de
España el Cardenal don Fray Fi-
cilio Ximenez, Arçobispo de To-
ledo, hasta que viniese el Rey don
Carlos, de Flandes, para apaci-
guar vna rebuelta, hizo venir a
Madrid, donde èl estaua, al Conde
de Vrén. Passando vn dia por la
tienda de vn platero vna pieza de
plata, que le parecio muy bica.

To-

Segunda Parte

Tomòla en la mano , y de que la
huuo visto , dixo al platero : Lle-
uadme la a mi posada. El platero ,
que no le conocia , dixole : Quien
es V.m. El Conde que estaua muy
de auer venido al llamamiēto del
Cardenal , respondio : No nadie ;
pues que venimos acá.

X.

Llegò al misme Conde , don Pe-
dro de Guzman , a suplicarle le
mandasse dar algun pan , porque
estaua falso de pan , que aquel año
se auia corido poco. Dixo a su se-
cretario , le hiziese un libramien-
to para un mayordomo suyo , de
mil hanegas de trigo. Y mientras el
secretario lo escriuia ; quedò ha-
blando con don Pedro. Venido
el secretario con el libramiento ,
hallò que dezia : N. dareis a don
Pedro mil hanegas de trigo , de que
yo le hago merced. Rasgo el libra-
miento , y cometio a darle una pu-
ñada al secretario , diciendo : Bada-
jo , no aveis de dezir , sino que el se-
ñor don Pedro de Guzman me
haze merced de recibir de mi .

XI.

XI.

Vn paje suyo , hijo de vn escudero de Valladolid, allegò a pedirle licencia, haciendole saber, como te iba à desposar. El Conde le respondio, que fuese en hora buena , y dixesse al camarero, le diesse de la recamara vn sayo. El qual le mostrò los que el Conde tenia , y ninguno le vino. El camarero dixo al Conde: V. S. mandò dar à este paje vn sayo , y no le ay que le venga. Respondio el Conde: Vete de aí ; no sabes darle cien mil maravedis , para que le haga?

XII.

Don Alonso de Aguilar, viendo
que sacauan à va muerto de su ca-
sa , para llenarle a enterrar , pare-
ciole buena ocasion para vn enca-
recimiento.Dixo à los presentes:
Mirà quâ dificultoia cosa es echar
vn hombre de su casa que aun pa-
ra echarlo muerto della , son me-
nester quattro hombres.

xii.

Posò el Rey don Fernando vna
noche en el castillo de Montilla,

D. quest:

Segunda Parte

que don Alonso de Aguilar muy magnificamente auia labrado. Subiendo el Rey por vna escalera, mas estrecha de lo que para obra tan principal conuenia, le pregunto: Porque fizistes tan angosta escalera? Respondio: Señor, nunca pense tener tan ancho huésped.

XIV.

Passando por donde estaua vn labrador ahogado, dixo: Nunca vi villano harto de agua, sino este.

XV.

Acabada la guerra de Granada, dio el Rey al Marques de Villena vnos lugares, que llaman Seron, y Tijola en el Alpujarra. Pareciéndole a don Alonso, que era poca merced aquella, dezia á los otros Caballeros: Si al Marques han dado á Seron, no nos cabrá á nosotros á esporillas.

XVI.

Vn truhán le pido dissimuladamente vna ropa que traía vestida, diciendo: Señor, yo soñaua esta noche, que me davaades vna ropa muy rica, que traíades vestida. El

se la négò con buen donaire, diciendo: Anda, borracho, no creas en sueños.

XVII.

Vno traìa en vna capa bordada vnas esportillas, y cabe cada esportilla, estas letras: Gado, que quiere dezir: Es por ti llagado. Don Alonso de Aguilar se allegò à él, y le dixo. Señor, si como es esportilla, fuera esportica, que diria.

XVIII.

Al mismo don Alonso de Aguilar mandole la Reyna, que se intitulasse Marques de Pliego. Dixo él entonces: Esto me parece, que es mandarme su Alteza, que me case con mi manceba.

XIX.

Comiendo vno a su mesa, pido un poco de vino. Dixo don Alonso de Aguilar: En esta casa no se ha de pedir poco, ni dar poco.

XX.

El gran Capitan Gonçalo Fernandez de Cordova, solia decir aquella sentencia de Platon: El que quisiere ser rico, no ha de llegar a

22
Segunda Parte
moneda, mas disminuir codicia.

XXI.

El mismo dia: España, las ar-
mas; y Italia, la pluma.

XXII.

En vn lugar del Andaluzia, pa-
seandole a vn cabo de la Iglesia el
gran Capitan, mientras empezaba
Misa, que iba de camino, el Cura
rezaua tan alto, dando tales voces,
que le causauan dolor de cabeza.
Preguntole: Padre, que rezais? Di-
xo: Señor, Pinta. Respondio el
gran Capitan: No la tubais tan al-
to, que la quebrareis.

XXIII.

El gran Capitan passava muchas
veces por la puerta de dos donce-
llas, hijas de un pobre escudero, de
las quales mostraua estar aficiona-
do, porque en extremo eran her-
mosas. Entendiendolo el padre de
ellas, pareciendole que seria buena
ocasion para remediar su necesi-
dad, fueste al gran Capitan y supli-
cole, le prometiendo de algun cargo,
fuera de la ciudad en que se oca-
piale. Entendiendo el gran Capi-
tan,

tan, que lo hazia por dexar la casa desocupada, para que si él quisiese, pudiesse entrar libremente; le preguntó: Que gente dexais en vuestra casa? Respondio: Señor, dos hijas doncellas. Dixole: Esperad aqui, que yo os sacare la pruision. Y entró en una camara, y fació dos pañuelos, y en cada uno de los mil ducados, y dioselos, diciendo: Veis aqui la pruision, casad luego con esto que ya ai vuestras hijas. Y en lo que toca a vos, yo tendré cuidado de procurarlo.

XXV.

Decia el gran Capitan; que a ninguno dejaba tanto, como a aquellos a quien dava.

XXVI.

Desafiaronse en Napolis doce Franceses, con doce Espanoles el gran Capitan los escogió. Y entrando en el campo todos, antes que los Espanoles les ganasen, por no entender cierto ardor Frances, dio la hora señalada, y todos se dieron por buenos, que ninguno

Segunda Parte

era vencedor. Preguntando su Señoria a Diego Garcia de Paredes, como oavia ido, dixo: Señor, dieron nos por buenos. Respondio : Por mejores os auia yo embiado.

XXVII.

Vendiendo vn soldado vn cañillo, preguntole el gran Capitan, que porquè le vendian? Respòdio, que porque huia de las armas. Dixo el gran Capitan : Espantome, venderle, por la cosa que yo pense que le auia des comprado.

XXVIII.

Mandò el Rey Catolico derribar à Montilla, por cierto delicto del señor delia; y no bastaron ruegos del Embajador del Rey de Francia, ni de quantos auia en la Corte, para que no fuese derribada. Sucedio derribandola, que cayò vn pedaço de vna torre, y matò cincuenta hombres de aquellos que la destruian : Sabiendolo el gran Capitan, dixo: Quechiziera Montilla, si fuera viva, y sana, pues condenada, y muerta, hizo tal estrago en sus enemigos.

XXIX.

XXIX.

Estando el Conde de Cifuentes don N. por Embajador en Corte Romana, en vn Concilio, en presencia del santo Padre, quitò la silla del Rey de Francia, que estaua puesta do auia de estar la del Rey de Castilla, y arrojòla. El Obispo don Pablo, que iba con él, mostró enojatse, porque en tal tiempo buscava escandalo, dixo el Conde de Cifuentes: Padre, hazed vos como Letrado, yo haré como Cavallero.

XXX.

El mismo dezia, que los señores en los tiempos passados contauan por lances, y agora por cuentos.

XXXI.

Dezia don Diego de Mendoza, Conde de Melito, que en la casa donde ay fuente, poca necessidad auia de algibe: y el señor que tiene renta, no ha menester llegar a celoro.

XXXII.

El mismo, siendo paje del Rey Catolico, servia y n amoscador a

Segunda Parte

la mesa de la Reyna doña Isabel,
descuidandose un poco, mandole
la Reyna: Echà esas moscas de ai.
Respondió: A maestresalas, y to-
do? Porque eran dos maestresalas
muy chicos.

XXXIII.

El Condé de Orgaz don Aluar
Perez de Gezman decía, que te-
nia por nccio al que no sabia ha-
zer una copla; y por loco, al que
hazia dos.

XXXIV.

El mismo decía, que el marido
que se dexava mandar de su mu-
ger, que era comer con los píes, y
andar con las manos.

XXXV.

Don Juan de Figueroa decía,
que los que siempre alegauan sen-
tencias de otros, eran como cla-
uos gordos, que no saben entrar,
sino por el agujero donde entra la
barrena.

XXXVI.

El Marques de Cenete, en el
cerco de Perpiñan, llegó hasta los
muros, y arrojó una lanza dentro
del

del lugar. Y como estuviesse esperando, y no saliese ninguno, bolióse: y dende a poco salieron dos de a caballo, y queriendo ir a ellos, dixo le su ayo: No buelua V.S que yo iré, y derribaré uno de aquellos, y V.S llegará a cortarle la cabeza. Respondió el Marques: Antes yo quiero ir, y derribarles, y llegareis vos despues, y befarcisles en el rabo.

XXXVII.

Dezia el Marques de Ayamonte don N. que con desdicha era dichoso el que no tiene hijos.

XXXVIII.

A don Diego Lopez de Haro dixo un criado suyo: Señor, V.m. deue mandar castigar a N. que dixo mal de vos. Respondio don Diego Lopez: Gracias a Dios, que si N. no supo dezir bien, que sea yo cierto, q no me pueda hacer mal.

XXXIX.

Dezia el Marques de Cortes, que el que carecia de amigos, era como panal sin miel, o espiga sin trigo, o arbol sin fruto.

Segunda Parte

XL.

Hernan Ruiz Cabeça de Vaca era Ventiquattro de Sevilla , y Ventiquattro de Xerez, preguntando vno: Quien es aquel? Respondieronle : Vna baraja entera de naipes.

XLI.

Alonso Carrillo dixo a vno, que era muy ciego: Malo erades para relox, que por no dar, no dierades.

XLII

Al Conde de Lemos, pidiendo le vn vassallo suyo justicia, y teniendo dola , dixo algunas palabras, con mas licencia que convenia, a la autoridad de a quien se dezian , ó a la calidad de quien las hablaba . Con alegre cara respondio el Conde: A vuestras palabras devemos risa, y a nuestros yerros enmienda.

XLIII.

Don Juan Duque I. de Medina Sidonia, a vn su mayordomo, que le reprehendia , que dava mucho, le dixo: La grandeza de mi casa, se ha de conocer , no en los dineros q' atesoro, sino en los que rep'erto.

XLIV.

XLIV.

Vn Duque dese Reyno, por eñ sejo de vn contador suyo, queria abaxar los partidos à sus criados. Acaſo estauan en vna ſala tafiendo vna baxa. El Duque ſalio, y preguntò. Que tañien? Respondio vn criado: La que ruego a Dios, no vea yo en vuestra casa. Dixo el Duque: No deucis de quexatos, pues os doy de comer. Respondio de comer? No Señor. Dixo el Duque: Como no os doy de comer? Respondio: Señor, no. El Duque le preguntò: Como es ello? Respondio el criado: V. S. me dà de almorçar, mas no de comer.

XLV.

Adon Fadrique de Toledo, hijo de don Garcia de Toledo, Duque de Alua, ſuplicò vna dueña, le ayudalle para casar vna hija. El Duque le mando dar veinte mil marauedis. El camarero a quien lo mādò, diole cien mil. Al tomar de la quēta, como el Duque hallò pueſtos cien mil marauedis, donde no auian de estar mas de

Segunda Parte

veinte mil , segun auia mandado.
Dixo al camarero : Como pusistes
aqui cien mil marauedis , no auie-
do de ser sino veinte ? El camarero
respondio : Señor , yo oi cien mil
marauedis . Replicò el Duque : Be-
ditos sea Dios , que te dio mejores
oídos , que a mi lengua . Y paffò en
cuantos cien mil marauedis .

XLVI.

El Conde de Feria don N. fue
casado con hija del Marques de
Pueyo , y juntas la vna casa con la
otra , fué de las grandes de España .
Era tan liberal , que dava siempre
a todos quantos le pedian . Tenia
costumbre de dezir a su mayordomo , dà a N. treinta ó quarenta
mil marauedis , ó ciento , o ciento
y cincuenta mil marauedis : de ma-
nera , que nunca dezir a cosa señala-
da . El mayordomo le dixo : Señor ,
de que V. S. manda dar algo , dice ,
que dà treinta , ó quarenta : estoy
confuso , sin saber a qual me aten-
ga . Respondio el Conde : Por tu
vida , de continuo te aten a lo mas ,
no mudes mi condicion .

XLVII.

XLVII.

Don Bernardino de Velasco,
Condestable de Castilla, fue afi-
cionado a ballestas, la qual tiraua
muy certero: y en vna recamara
no tenia otra cosa sino ballestas
colgadas. Ofreciose que compriò
dos lugares para lo qual hubo ne-
cessidad buscar cincuenta mil duca-
dos. Metiòlos el camarero en vn
cofre, en aquella recamara. Como
el Condestable vio alli el cofre,
preguntò a los pajes, que tenia, y
no se lo supieron dezir, saluo que
el camarero le auia puesto. Man-
dòle llamar, y preguntòle, que ha-
zia aquel cofre alli? Respondio:
Señor, tiene el dinero que se traxo
para la paga de aquellos lugares.
Dixo el Condestable: Lleuale luc-
go de aì, por hurtar el dinero, no
me hurten alguna ballesta.

XLVIII.

A este Condestable de Castilla
entrò a hablar vn su vassallo, y le
dijo: Vengo a V.m. que me haga
justicia, y vuestra reverencia me
despache, que si no me remedia

Segunda Parte

V. Alteza, no tengo remedio alguno , ni tenemos otro bien, sino a V.S. Dixo el Condestable: Este negocio , por alto, o por baxo, alguna meauia de acertar.

XLIX.

Estando el susodicho Condestable para morir , llegó a él su mayordomo Bañuelos , y dixole: Señor, perdónetme V.S. hasta quinientos mil maravedis, que he despéndido de su hacienda , mientras he sido su mayordomo. Respondio: Yo te las perdono , y pluguiera a Dios, que fueran diez cuentos.

L.

Quemóse la fortaleza de Buyttago, siendo Duque del Infantazgo y señor della don Yñigo, el primero de este nombre. El Alcayde que la tenía, temio fuese reputado por hombre de mal recaudo , y procuró de ser él el primero que traxesse la nueua al Duque. Entró do el Duque estaba , y le dixo: Señor, justo es que V.S. me mande cortar la cabeza; que la fortaleza que V. S. me encomendó , se ha que-

quemado, sin quedar casi nada. El Duque tenia alli ciertas redes para los venados. Preguntò: Las redes quemaronse? El Alcayde respondio: No señor. Dixo el Duque, muy regozijado: De esto no se te dé nada, que yo lo auia de derribar.

LI.

Vn pobre escudero auia criado vn cauallo con gran cuidado, el qual salio muy hermoso, y diciendo, que lo queria vender, fue avisado, que no auia en el Reyno, quien mejor se lo pagasse, que el Duque del Infantazgo, Don Yñigo Lopez. Determinò de lleuante, y sucedio, que se le murió en el camino. Hizo desollar el cauallo, que era en extremo bien pintado: y despues de aderezado el cuero, fuese al Duque, y le dixo: Señor, yo criè vn cauallo en nombre de V.S.y quiso mi mala dicha, que como estaua muy grueso, y el tiempo era caluroso, murióse en el camino; el cauallo era tal, qual se puede juzgar por el pellejo que

Segunda Parte

aquí traigo, y mostróselo. Preguntóle el Duque, quanto podía valer? Respondió: En verdad, señor, no lo dicta por docientos ducados. Mandole dar trecientos, diciendo: Por amor de mí, que si se ofreciere traermé algún buen caballo, le pongáis a mejor recaudo.

LII.

Fue un Alguazil en Guadalajara, a prender un zapatero a su casa, y su mujer le defendió de tal manera, dandole muchos palos al Alguazil, que el zapatero tuvo lugar de retrærse a una Iglesia. El Alguazil se fue a quexar al Duque, diciendo: Señor, una mujer de un zapatero, defendiendo a su marido, que no le prendiese, me dio de palos. Y esta afrenta, a V.S se hizo. Respondió el Duque: Pues a mí es el afrenta, yo se la perdono.

LIII.

Decía el Marques de Santillana, que deuemos dar gracias a los que escriuen; porque de los vicios nos avisamos, y de los acertamientos

tos quedamos prudentes, y enseñados. LIV.

El mismo dezia, que los ofrecimientos eran para los extraños, y las obras para los amigos.

LV.

Alabaua mucho los Comentarios de Cesar, porque en ellos hallaua muy buen estilo de hablar, y obras para obrar.

LVI.

Leia siempre, y fue reprendido de algunos Cavalleros. Respondio: Conuerso mucho con los libros, porque hallo en ellos mejor conuersacion, que con vosotros.

LVII.

Dezia el mismo, que se preciaua de usar de justicia, y clemencia; porq̄ cō la justicia, era bien quisto de los buenos; y con la clemencia, de los malos.

LVIII.

El Duque Filipo de Borgoña dezia: De los grandes señores, no digais bien, ni mal; porque si dezis bien, mentireis; y si mal, poneis os a peligro.

LIX.

Segunda Parte

LIX.

Hablando el Marques de Comares con vn Regidor de Cordoba, le dixo : Los Romanos tenian su Republica rica, y sus casas pobres, Los Regidores en Espana, quieren tener sus casas hertas, y las Replicas hamrientas.

LX.

En vn jnego de cañas, corrío va Licenciado al puestu do estaua el Mariscal Payo. Dixo el Licenciado: Señor, no embora las letras el hierro de la lanza? Respondio el Mariscal. Especial de q son pocas.

LXI.

Iuan de Ayala, señor de la villa de Cebolla, bolò vna grulla, su cozinerò la guisò , y dio vna pierna della a su muger. Siruiendola a la mesa, dixo Iuan de Ayala: Y la otra pierna? Respòdio el cozinerò: No tenia mas de vna; porque todas las grullas no tienen sino vna. Otro dia Iuan de Ayala mandò ir a caza al cozinerò, y hallando vna vanda de grullas, estauan todas en pie. Dijo el cozinerò: Vea V.m. si es verdad

dad lo que dixe. Juan de Ayala arremetio con su cauallo, diciendo: Ox, ox. Las grullas bolaron, y estendieron sus piernas, y dixo: Vellaco, mira si tienen dos piernas, o una. Dixo el coz nero: Cuerpo de Dios, Señor, dixerades vos, ox, ox, a la que teniades en el plato, y entonces ella estendiera la pierna, que tenia encogida.

LXII.

Don Bernardino Pimétel, Marqués de Tabara, mostró un dia al Emperador Carlos Quinto su recamara (que devia tener bién adornada, pues la mostraua a tan gran Príncipe.) Dixo el Emperador, que no auia visto cosa mas curiosa. Hallóse el Condestable presente, y dixo al Emperador: No se maraville V. Magestad, que todas las ciudades que se bastecen de acarreo, están mas proueidas. Repondio el Marques: Assi es. Pero de Burgos, nunca me viro prouision ninguna.

LXIII.

A Luis de Auendaño, un Cavallero

Segunda Parte

vallero que no tenia mucho, aviēdo palabaras con él un villano rico, le dixo: Para el cuerpo de Dios, que soy mejor que vos. Respóndio Luis de Auendaño: Si esto es verdad, yo osdoy mi fe, que soy el mas ruin q̄ ha auido en el mundo.

LXIV.

Don Manuel descendiendo por vna escalera peligrosa, dixo: Aqui es menester llevar el sefso en el carcañal de los pies.

LXV.

Diego Garcia de Paredes decía, que las otras naciones hablauan con los labios, y los Espanoles con el coraçon.

LXVI.

Dos Caualleros muy presuntuosos pusieron vn cartel de justa en la Corte. Preguntando vna señora a vn Cauallero, si auia firmado? Respondio: No, porque son cuerpos fantasicos, y no recibē encuēntro.

LXVII.

Diziendo vn Cauallero muy principal deste Reyno, a vn pariente suyo, que era muy frio. Respóndio:

dijo: Señor, reumas son, que descienden de la cabeza.

LXVIII.

Hablando vn Cauallero con vn Comendador, que traia al cuello vn habito de oro muy grande, quando se queria despedir, no queria desviar el cauallo. Preguntò el Comendador: Que ha este cauallo, que no quiere andar? Respondio: Señor, es como mula de alquiler, que en viendo tabla de meson, no quiere passar adelante.

LXIX.

A vn Cauallero pobre, que traia vna encomienda sobre vn capuz muy viejo, dixo vn truhan: Vale, aunque va sobre ralido. Como fueron decir los Ecriuanos en lo que enmiendan. LXX.

Vn gran señor tenia vn criado, el qual se quejaua en su ausencia, porque siendo muy pobre, jamas le hacia mercedes, y no las hacia a otros, sino a los muy ricos, que no lo auian menester. Sucedio, que passando este señor vn rio a cauallo, el cauallo se parò a orinar en me-

Segunda Parte

medio del río. Dixo entonces el criado: Tambien tienes tu la condicion de tu amo , que siempre dà do ay abundancia.

LXXI.

Cosa usada es, quando algun señor ha de heredar, si se le detiene la herencia, desechar la muerte a quien le engendrò. A un señor le truxerò un nieto que no auia visto, muy hermoso. Despues que estuuo un rato con él, dixo : Por cierto, yo os quiero mucho, porque sois enemigo de mi enemigo.

LXXII.

Diziendole a un Cavallero , que uno dezia mal del delante de todos. Respondio: Mas quiero que lo diga uno delante de todos, que todos delante de uno.

LXXIII.

El mismo dezia, que deseaua tres prouechos a sus enemigos: pleito con justicia ; Iuegos en que al comienço ganassen ; Y que amasssen donde los quisiesesen bien.

LXXIV.

A don Alonso Mantique, dixo
don

Don Alonso de Sandoual , porque
tenia la boca muy pequena , que
auia de salir su alma en calças , y
jubon , quando se muriesse .

LXXV.

Devn Cauallero pobre , que a to-
dos llamava vos , y à ninguno mer-
ced , dixo vno , que por ello Dios ,
ni el Rey no se la hazian .

LXXVI.

A vn señor de titulo que tenia la
misma costumbre de llamar a to-
dos vos , aunque fueren Caualle-
ros , concertaron muchos de los , q
no le llamassen Señoria , sino mer-
ced . Y vno que era su amigo , le di-
xo : Quiero hablar a V.S antes que
le echen el habito de la Merced .

LXXVII.

Vn señor de este Reyno tenia vn
cuento de renta , y puso oficiales , y
tomó criados , como si tuviera
treinta cueros . Su madre de este se-
ñor preguntó al cotorador : Vos , de q
seréis a mi hijo , que teneis q con-
tar ? Respondio : Señora , patruias ,

LXXVIII.

Diziéndole a vn señor , que sus
cria-

Segunda Parte

criados dezian en su ausencia palab-
ras descomedidas. Respōdio: De-
xad dezir, pues no dexan hazer.

LXXIX.

Dezia Iuan de Vibina, que los q
cuentā nucas de tierras estrañas,
son como los pobres, que traē ro-
pas remendadas, q son mas los re-
miendos q añaden de viejo, q no
el paño principal, de que se fizola
ropa.

LXXX.

El Almirante de Castilla don N.
dezia, que el que se casava, era co-
mo el que iba a la guerra, que se ha-
de poner a todo lo que le viniere.

LXXXI.

Dezia el Comendador mayor
don N. de Cárdenas, a vn su ma-
yordomo muy miserable, doleros
de mi hora, y no de mi hacienda.

LXXXII.

Este Comendador mayor, nun-
ca quiso testar, hasta que los Reyes
Catolicos le hizieron donacion
de nuevo, que dezia; que todo lo
que tenia era de los Reyes.

LXXXIII.

Combidó al Conde de Tendi-
lla,

lla, siendo Embajador en Roma el Duque de Florencia; y como viése un estrado alto en cabecera de la mesa, rogaua el Duque con él al Conde de Tendilla, el Conde importunaua al Duque se assentasse en él. Dixo el Duque avn su criado: Corre, di, que le traigan al Cōde las llaves de casa, pucs él quiere mandar mas que yo.

LXXXIV.

Entrando don Bernardino en la cámara del Conde de Benavente, porque el Conde no se leuanto, dixo, que era bueno para vasallo.

CAPITVLO III.

De Capitanes, y Soldados.

I.

Quando Monsieur de Aubeni, y los Franceses, por pacto deixaron desembajada a Gayera, y todo el Reyno de Napoles a los Catolicos Reyes. El gran Capitan González Fernández de Cordoua, les proveyó de cauallos, y de otras cosas necessarias para su camino. Dixo le Monsieur de Aubeni, no per-

Segunda Parte

diédo su antigua soberuia, aunque
vencido del todo Ruego os, señor,
q nos mandeis prouesos de fuertes
cauallos, que sean para bolueros,
mostrando, que renouaria la guer-
ra de nuevo. El gran Capitan lo
entendio, y respó diendo: Tor-
nadle en buen hora, quando quisie-
redes, que siempre hallareis en mi
la liberalidad que hasta aqui.

II.

Dezia el gran Capitan , que los
Capitanes, o soldados, quando no
auia guerra, erá como chimencas
en el Verano.

III.

Estando a la orilla de la mar, que
acabauan de tomar tierra, vieron
venir por el agua tres nauios con
gentle. Venia delante en uno de los
vn Cauallero armado, que se auia
quedado atrás. Pregñò don Die-
go de Mendoza al gran Capitan:
Quien es aquel ? Respondio: San-
telmo, que parece siempre en pas-
sando la tormenta.

IV.

El mismo deczia: Al enemigo que
luye,

huye, hazerle la puente de plata.

V.

Yendo a acometer en vna batalla a los enemigos, cayò del caballo; algunos mostraron no tenerlo por buena señal. Dixoles: No temais, que pues la tierra nos abraza, bien nos quiere.

VI.

Sentandose a comer, por estar muy llena la mesa, quedaronse en pie dos Caualleros Italianos, que lo auian hecho bien en la guerra. Levantose de donde estaba sentado, y hizo que se leuantassen todos, diciendo: Hazed lugar a estos Caualleros, que si no fuera por ellos, no tuvieramos agora que comer.

VII.

A Diego Garcia de Paredes, que le aconsejaua, que se quitasse de un muy peligroso lugar, adonde dava el artilleria, dixo: Pues Dios no puso miedo en vuestro coraçon, no le pongais agora en el mio.

VIII.

Estando cerca de dar una batalla, se le quemò la mayor parte de

Segunda Parte

la polsora. Y como de tal suceso
la gente se desmayasse, les dixo cō
gran animo : Luminarias son de
nuestra vitoria.

IX.

Armandoſe el Conde de Cabra
don N. preguntole vn Cauallero q̄
le ayudaua a armar, dc q̄ tēblaua vn
hombre de tanto animo como él.
Respōdio: Temē las carnes, del es-
trecho en q̄ las ha de poner el co-
raçon. X.

Pero Gonçalez de Mēdoza, pa-
dre de don Diego Hurtado, el que
fue Almirante, estādo en la de Al-
jubarrota, como viesse al Rey don
Juan I. deſte nōbre, en mucho pe-
ligro, le tomò en ſu cauallo, y le
ſacò de la batalla. Y de q̄ le huió
puesto en ſaluo, queriendo boluer,
el Rey en ninguna manera lo cō-
fentia. Mas él ſe boluió, diciendo:
No quiera Dios, que las mugeres
de Guadalajara digan, que ſaque a
sus matidos de ſus casas viudos, y
los dexo muertos, y me bueluo.

XI.

Pedrarias, hijo de Diego Arias,
pren-

De Capitanes, y Soldados. 35

prendio en vna batalla mucha gē-
re de Toledo, en q̄ auia muchos ofi-
ciales, y escuderos. Tenia necesi-
dad de hazer vna cava en Puñon-
rostro, hizo así. Preguntaua a cada
vno, q̄ oficio tenia; y al q̄ era ofi-
cial, embiaua a la obra, diciendo, q̄
quiē le mandaua dexar su oficio, y
venir a la guerra. A los escuderos
embiaua libres, que auian venido
a su oficio.

XII.

Embiauan a vn Capitan a la
guerra, con pocos soldados, con-
tra muchos: y él tomò la mitad
menos. Preguntado, porq̄? Res-
pondio: Porque es mejor q̄ muer-
tan pocos, que muchos.

XIII.

Afirmaua vno, que era mejor la
guerra, que la paz, porq̄ en la guer-
ra enteriauā los padres a los hijos,
y en la paz los hijos a los padres.

XIV.

Diziendo a vn Capitan, que eran
tantas las factas que tirauan sus
contrarios, que cobijauan el Sol.
Respondio: Ventaja les tenemos
en pelear à la sombra.

F 3.

XV.

Segunda Parte.

XV.

Vn soldado aconsejaua a su Capitā, que tomasle vn lugar, que ferria a costa de pocos hombres. Respondie el Capitan: Quieres tu fer alguno de aquellos pocos?

XVI.

Dēzia vn soldado, que los Franceses al primero imperu, son mas que hombres, y despues menos que mugeres.

XVII.

A vn soldado, que iba en calças, y jubō, y vna pica en el ombro, tundando; dixeronle dos señores, que le toparon en vn cāpo muy nevado, q̄ se mataillauā como sudaua, y dios ibā muertos de frío? Resp̄o dio el soldado: Si vuestras señorías traxessēn todo lo que tienen en su caia acuestas, sudarian como yo.

XVIII.

Haciendo cāpo vn soldado Espaniol con vn Capitan en Italia, sucedio, que el Capitan de vn reués le cortó el braço del espada, y descendiendo el golpe a la pierna, le dejaretò, y cayó en tierra; El Capitan

De Capitanes, y Soldados. 36

tan le puso la espada a la garganta, diciéndole, q se rindielle si no, que le cortaria la cabeza. Respódio el soldado: Hazed lo q quieredes, q aunque me falta el braço para pelear, sobrame el coraçō para morir.

XIX.

Quexandose vno avn Capitan, q le auia despojado vnos soldados de su cōpañia, preguntò: Traiades este jubon, quando os despojarò? Respódio: Si. Dixo el Capitan: No son de mi cōpañia, q a ser ellos, no os le dexaran, aunque fuera peor.

XX.

A vn Capitan muy codicioso, que se llamaua N de Ribadencira, llamauale vn soldado Italiano: El señor Capitan Robadenati.

XXI.

Vn escudero delle Reyno, hombre cobarde, entrò con otros escuderos, que iban à pelear con los moros de Granada. Los moros dieron en ellos, y los desbarataron, porque eran tres tantos mas que los Christianos: entre los q dijeron que aquia muerto, fxe vno el escu-

Segunda Parte
escudero cobarde, aunque no fuc
assi. Vna muger que le conocia,
dixo: No puede ser. Preguntâdo-
le, porquè? Respondio, porque los
moros no comen carne de liebre.

XXII.

Entrâdo por Ceuta vnos Portu-
gueses a hazer vna caualgada en vn
lugar de moros, iba entre ellos vn
Castellano: Y como fuesse de no-
che, para no ser sentidos requeria
ir callando. Hablando el Castella-
no, enojose vn Portuges, diziédo,
que porquè hablava, que pensariá
los moros, que eran todos Caste-
jaos, y no fincaria home vivo.

XXIII.

Diziendole a vno, que porquè
no traia armas de noche. Respon-
dio: porque ay tan buenos hòbres
por los pies, como por las manos.

CAPITVLO IV.

De Aposentadores.

I.

Fray Dionisio, quexandose a
vn Aposentador de su Mage-
stad, que no le auia dado buena po-
sada.

sada. Preguntò el Aposentador: Que falta tiene? Respondio que no tiene establo, y toda es establo.

II.

Preguntando vn Castellano a vn Portugues , criado del Apoentador de la Emperatriz. Quiē es este Caballero? No le respôdio. Tirole de la capa, pensando q era sordo: y tornandole a preguntar con voz alta. Respondio con mucha furia. Qui es? Qui es? O mundo es.

III.

A vn Aposentador, quexauasle vn criado de vn Caballero , que la posada que le auian dado a su amo, era muy cieil. Respondio el Aposentador: Si criminal la queréis, al està la bocca.

IV.

Haziendo el aposento en Toledo , dixo vno a vs Aposentador: En verdad , señor, que he recibido gran contentamiento en auerme echado vuestra merced huelpedes. Pregunto, porqué, pues a todos les pesa de recibirdos. Respondio: Por el placer que me han de dar

Segunda Parte
quando se vayan.

V.

En Guadalejara aposentaron en
cafa de Paez , a vn gentil hombre
de la boca , y entrando en la posa-
da , mostrò el mandamiento que
le auian dado los Aposentadores,
en que mandauan , recibiesse por
su huelped à N. Gentil-hombre de
su Magestad. Respondio Paez: Que
no podia posar alli; porque si él era
Gentil hombre de su Magestad , él
era feo del Duque .

CAPITVLO V.

De Truhanes.

I.

E stava el Emperador Carlos
V. vndia retirado , y don Frá-
ces Truhan con él. Tocò la puer-
ta vn señor de este Reyno , que tiene
poca tierra , cerca la raya de Por-
tugal: Mocò su Magestad al Truhā ,
q' viene quién llamaua. Fue , y visto
quejen era , dixo al Emperador , co-
mo estaua alli don N. R. plicò su
Magestad: Anda , dexale agora. Res-
pondio don Frances. Contiene
que

que V. Magestad me dè licēcia que
le abra , porque no se enoje, y to-
me toda su tierra en vna esponhi-
lla y se passe a Portugal.

II.

Este Truhan estaua sentado en
vna silla, en casa de vn Grande. Di-
xole vn paje , que se le cuantasse, pa-
ra que se asentasse vn Cauallero.
Respondio don Frances: Desensi-
lla vno desotros, que yo aun toda
via estoy sudando.

III.

Viendo correr toros vn dia de
S. Iuan el Emperador en Toledo,
tenia à par de si à este Truhā, quā-
do entraro los del juego de cañis,
en entrando los primeros dos Ca-
ualleros, preguntolc el Emperador,
que te parece de estos dos? Respó-
dic: Que han de caer juntos, como
San Felipe y Santiago. Sucedio, q
antes que acabassen de passar la
carretera, rodaron por Zocodover.

IV.

La librea deste juego de cañis,
era de terciopelo leonado : y en-
cima taferian blanco muy acuhi-
lado,

Segunda Parte

llado. Preguntò el Emperador a don Frances : Que te parece de aquella librea? Respondio: Assadura con redaño.

V.

Vn Conde dese Reyno entraua a besar las manos al Emperador. Y porque era hombre que guardaua mucho dixo don Frances: Este es Conde, este es Conde.

VII.

Quando le hirieron de las heridas q̄ murió como le trajeron a su casa, venia con él mucha gente. Asomóse la muger a los corredores, preguntando q̄ ruido era aquel? Respondio D Frances: No es nada, señora, sino que han muerto a vuestro marido.

VII.

Vinole a ver Perico de Ayala, Truhán del Marques de Villena. Viendo que se quería morir, dixole: Hermano don Frances, ruego te por la grande amistad que siempre hemos tenido, que quando estés en el cielo, lo qual yo creo será así, segun ha sido tu buena vida, ruegues a Dios, que aya merced de

mí anima. Respondio: Atame vn hilo a este dedo meñique, no se me olvide. Y esta fue la postretra palabra, y luego murió.

VIII.

Preguntó un Cauallero a Perico de Ayala. Que virtud tenia la Turquesa? Respondio: Que si caeis de una torre abaxo, os haréis mil pedazos, y quedará la piedra sana.

IX.

Quando Perico de Ayala iba por la calle, y auia algun ruido, decía que luego se hacia lançón. Preguntando, como? Decía: Lançóme luego en la primera casa.

X.

Mandó el Marques vn sayo de brocado a Pedro de Ayala. El camarero embolió solamente las mangas, y los faldamentos. Este Truhan fue al mayordomo de la cofradía de la Corte, y rogóle, fuese a enterrar vn difunto de la posada del Marques. Entrando dentro con la Cruz, tañiendo la campanilla que llevauan delante, comenzando á dezir el respolso, pre-

Segunda Parte

guntò el Marques, que era aquello?
Respò dio Perico de Ayala; Decid
a su Señoria, q vengo por el cuer-
po , que no me dio el camatero
mas de les mangas, y faldamientos.

XI.

Passando el Rey Catolico a par
de el monton de tierra , que està
cerca de Cordoua, preguntò, para
que se allegò aqui tanta tierra? Res-
pondieronle , que en tiempo del
Rey Almançor , Cordoua era la
cabeça de toda la Morisma , y to-
dos los pueblos gran obligados a
traer alli vna espurta de tierra, en
fórmal de sugencion. Dixo el Rey a
este Truhan : Que tantas espurtas
te parece que aurà aqui ? Respon-
dio: Haziédonva espurta en que
quepa la mitad , aurà justamente
dosespurtas

XII.

Apeandole vn Truhan , que se
llamaua Alegre en palacio , para
subir donde estaua el Rey don Fer-
nando, vnos Caballeros, por bur-
larle, cortaronle la cola a la haca, y
subieronse al aposento del Rey.

Otie-

Ofreciose le a este Truhan de cender primero: y como vio lo que auia hecho en su haca, cortò atodas las mulas que alli estauan los hozicos, sin ser visto de los mocos de espuelas, que estauan fuera de la puerta de Palacio Saliendo el Rey con todos los Grandes; como el Truhan iba delante, todos los Caballeros burlauan d'el, diciendo: Mira, que buena cola lleva tu haca. El dissimulando, mirolo: y faltiguandose, les dixo: Verdaderamente, que de esto se van riendo vuestras mulas, como llevauan todas los dientes de fuera.

XIII.

Vn Truhan, que le auia quitado vn señor vna carga de leñia, que le dava cada año por Pascua de Navidad, levantandose de vna dolencia, le embió esta copla.

¶ Saliendo de esta dolencia

Muy flaco, por ser muy larga,
Cierzo fue gran prouidencia,
Mandar me quitar la carga.

Mas parecele a mi dueña,

Que es gran inhumanidad,

*Segunda Parte
Siendo la carga de leña,
Quita la por Navidad.*

XIII.

A un señor de este Reyno, que era muy pequeño de cuerpo, saliendo una noche fuera de su casa, dieronle un gran sombrero. Dijo un Truhán: Dadle otro sombrero, y irá entre dos platos.

XV.

Un Truhán, viendo que un escudero pobre, en un baquete tenía metido en su capilla muchas aves, de las que ponían a la mesa, porque estaba en un rincón, donde parecía que no le podían ver. Dijo el Truhán, que quería hacer testamento, y ordenar su anima, diciendo: Tien mando, que mi cuerpo sea enterrado en la capilla del señor Niñobrando el nombre del escudero. Rieronse todos del, porque aun sepultura no tenía, quanto más capilla. Dijo el Truhán: No digo yo, señores, sino en la de la capa, que segun yo he visto aquí, está bien dotada.

XVI.

XVI.

A vna señora de mucha calidad preguntó un Truhan, si tuviera veinte mil ducados de renta, si fuera su amiga? Respondióle, que aunque tuviera cien mil. Replicó él: Y si tuviera docientos mil? Dijo la señora: Tanto pudieras tener, que lo hiziera. Acudió el Truhan, diciendo: O mal sea mi fortuna, que puto q̄ picrdo, por no tener dinero!

XVII.

Embió un Conde a un Príncipe dos Truhanes, que tenía por gratos. Mando el Príncipe a su Truhan, que los examinase en su presencia. El Truhan se allegó a uno de ellos, y le preguntó con voz baxa, que no le oyessen, si sabía nadar? Respondióle, que sí. Preguntó lo mismo al compatriota, y respondió, que no? El Truhan dijo alto, que lo oyó el Príncipe: señor, el uno nada, y el otro no nada.

XVIII.

Aconsejaua la Reyna doña Isabel al Comendador de Oreja, que dexasse aquella encomienda por otra,

Segunda Parte

Otra , y dixole vn Truhán al Co-
mendador : No dexéis el Oteja,
como buen lebrel , aunque os tir-
ren de los genitivos.

CAPITVLO VI.

De Pajes,

I.

V N Paje de un señor , por no
aver caualgadura , caminava
en vna azemilla ; y como no fuesse
por donde él queria , por falta de
freno , sucedio , que encontro con
vn escudero , el qual agraviandose
dijo *gentilas* que le auia dado con el
albarda , le dixo : que para si mien-
tras como iba . Respondio : Señor ,
yo soy carga .

II.

Vn Cauallero açotò a vn paje ,
por vn enojo que le hizo , y de que
le hauio açotado , no se queria ves-
tir : mandóle que se vistiese . Dixo
el paje , tomesel V. m. los vestidos ,
pues de derecho son del verdugo .

III.

Leuantandose vn moço de dor-
oir , contaua à otro moço , q. auia
so-

sóñado, q̄ era Rey. Oyólo su amo, que acato paslaua: y preguntóle: Si lo fueras, q̄ hizieras conmigo; q̄ me dieras? Respondióle: Díctale a vuestra merced cié ducados. Enojado el amo con él, al si de un pa-
lo, y diole muchos palos, dizien-
do: Vellaco, a un hombre como
yo, no le auiades de dar mas. El mo-
ço dando grandes gritos, queza-
uase, diziédo: Sobre dar yo mi ha-
zienda, me tienen de dar de palos.

IV.

Vnos mocos de espuelas, a un
Paje que se alabava, que aua visto
muchas cosas en vna huerta, ro-
garonle, que les contase lo que
aúa visto. Respondio: Vicantar
vn Ruysetor.

V.

El Duque del Infantazgo, em-
biò al Conde de Saldaña vn pa-
no entre dos platos de vidrio de
Venecia muy ricos, que estimá-
ua en gran precio. Descubriendo
el paje el paño delante del Con-
de, quebró el vn plato. El Con-
de embiò a suplicar al Duque,
CON.

Segunda Parte

con su mayordomo, no houiesse
su Señoría encjo, q por su causa se
queb. o. Sabido por el Duque, pre-
guntò al paje muy aitado: Como
le quebraiste? Soliando el plato de
la mano que trahi, en el suelo. Res-
pondio: Assi se me quebro.

VI.

Delante de vn señor de este Reyno-
cōtavan sus criados, que don Diego
Deza, Arçobispo de Scilla,
auia sido liberal para sus criados.
Respondio él: Hizo bien, pues lo
que tenia, no lo tenia mas que por
su vida Dixo vn paje, hincando la
rodilla en tierra: Y vuestra Señor-
ria, por quantas vidas lo tiene?

VII.

Contando vn Cauallero que
venia de Italia, vn hecho que le
auia acontecido algo dudosso, di-
xo vn criado suyo, quitada la got-
ra. Suplico a v. m. me dé licencia,
para que lo crea.

VIII.

Dando cuenta vn criado a su se-
ñor, de lo que auia gastado, por es-
crito, decia: De vn pastel que com-
pré

prè para mi, quattro maravedis. De paja, y ceuada para su merced, veinte y cinco maravedis.

IX.

Vn Conde deste Reyno era muy zeloso, tenía mandado al mayordomo, que ningun paje que fuese de mas de doze años, no contrasse en el aposento de la Condesa, y los demas de doze años anduviesen con capas. Vio este señor salir a vn paje de hasta quinze años del aposento de la Condesa. Mandó llamar al mayordomo, y dixole con encrojo: A este paje, capadle, o encapadle.

X.

A vn Cavallero que traia en la Corte quattro escuderos y ningun paje, le dixo otro Cavallero su amigo: Señor, N. menester es, que en todo caso, le trueque vno de estos escuderos en menudos.

XI.

Estauan vnos pajes en confesion, y decia cada uno lo que deseaua. Entre ellos hubo vno, que dixo, que tenia deseo de ser melo:

Prec-

Segunda Parte

Preguntando porquè? Respôdio:
Porque todos me belarian en el
rabo, para ver si era bueno.

XII.

Sirviendo vn Paje vn Sabado vn
plato de morzillas pequeñis a la
mesa de vn Cauallero, atreviose a
esconder vna en una bolsa q traia
en el cinto; y quedò por descuido
una poco de fuera. Viendolo su se-
ñor, le preguntò, N. que moneda
corre? Respôdio: Señor, morzillas

XIII.

Quexandose vno, que se le auia
ido su moço, con tratarle bien, y
tracile siempre bien vestido. Res-
pondio otro, que traia su moço
muy destrozado. Por cierto, que
ha mas de quattro años que tengo
á este, y nunca se me ha ido. Acuado
el que se le auia ido, diciendo: co-
mo quereis que se os vaya, que no
tien pluma para bolar.

XIV.

A este mismo, como se quexa-
ua, que en viñiendo se auia ido;
respondio vno: El vocablo lo di-
ze: V estido.

XV.

XV.

A vn señor pusole vn paje en la mesa vn plato, con vna cabeçuela de cabrito, sin seños, que se los comio en el camino. Preguntò al paje: Como está esta cabeza sin seños? Respondio: Señor, era un músico.

XVI.

Fueron vnas señoras a vn lugat, que está vna legua de Toledo, a visitar a la muger de vn escudero, que estaua partida. Y para darles colacion, llamò el escudero a vn moço, que tenia por muy diligente; y encareciéndole, que iria tan presto a Toledo, como otro podia ir à la plaça, le mandò, que enfillasle vna laca, y fuese prestamente a la Ciudad, y comprasle dos cazaras de díazition. Desde a vn rato que el moço salio del palacio, dixo el escudero: Agora está mi criado en la mitad del camino. Y desde a vn poco replicò: Agora entra en Toledo. Y de la misma manera tornò a dezir: Agora llega à tal parte, y desde a medio quarto de hora, dixo:

Ago-

Segunda Parte

Agora entra en casa, y llamandole por su nombre, entrò do estaua su Señor, preguntandole, que es de la colacion? Respondio: Señor, no hallo el f.cho de la haca.

XVII.

Decia vn escudero, que el que sirue, ha de escoger Señor de buen entendimiento; porque ya que no le pague, entienda que se lo deue.

XVIII.

A vn Señor de este Reyno embiole a llamar su Magestad del Emperador: Carlos V. que viniesse a la Corte dentro de vn biene termino, y andando paseando por vna sala cantaba muy bajo. Buen Còde Fernan Gonçalez, el Rey embia por vos, que vayades a las Cortes que se hazen en Leon: buen Conde, si hallas no ides, teneros há por traidor. Dixo vn paje que estaua presente: Aun que vades.

TER-

TERCERA PARTE de la Floresta Española.

CAPITVLO I.

De responder con la misma palabra.

I.

Como vio tanta Motifma don Alonso de Aguilar, la noche que le mataron, y se tuviessse por perdido, preguntò, como se llama este lugar? Respondieronle Señor, el Machar. El siguoio con dezir; pues aqui el alma echar.

II.

Ania embiado el Duque de Vajar a vn criado suyo por ciertas colas para su seruicio, y entre ellas le auia de traer vna ballesta. Vino se huyendo, porque auia visto prender a vn su parente por la Inquisicion. Diziendole el Duque muy enojado: Como veniste sin la ballesta, sabiendo que no tenia con que tirar? Respondio: Señor, no quise esperar, a traer con que V.S. tiressse, porque no me tirassen.

III.

III.

Tercera Parte de responder

III.

Recibio vn Conde a vn Maestrefala , y mandò a su Contador, que le assentasse treinta mil maravedis de partido. En yendose de alli el Conde : dixole el Contador , que le assentaria desde a vn mes , porque entonces se cobraua el tercio de la renta. Desde à dos dias preguntò el Conde al Maestrefala: Allentareñ os N. Respondio el Maestrefala : Señor, no , que quiere el Contador, que estè hasta de aqui a vn mes en pic.

IV.

Auia mandado vn señor a vn criado suyo vn fayo de tercio peso , y tanto le detuvio en darle, que ya estaua ruido; y juntamente con esto, no le dava el tercio de su salario. Como no iba a Palacio, cambio el señor a saber con vn paje, que era la cau'a de su ausencia. Respondio: Debid a su merced, que si me manda que vaya , me embie si quiera el tercio , pues el pelo ya esido.

Ve

V.

Vacando en Cuenca vna Co-
longia de Predicador, opusose a
ella vn buen Letrado, que recopi-
lò todas las obras del Tostado en
vn libro; encareciendo al Obispo
lo que auia trabajado en aquella
obra, le respondio: No es mante-
gilla esta Calengia, que se ha de
comer con tostado.

VI.

Entrando en casa de Paez vna
moça de vna vezina a pedir vna
poca de cera virgen. Respondio,
mucha virgen os podràn aquidar,
que cera virgen no iaay.

VII.

A este mismo Paez embio el
Duque del Infantazgo avn nego-
cio de mucha calidad, y encargò-
le, que luego caminasie. Topâdole
el Duque otro dia, le dixo con
enojo, como no eres ido, estan-
do de ayer despachado? Respon-
dio.

Quien me manda caminar,
Quando no se passa el vado,
No me tiene despachado,

Tercera Parte
Mas quiereme despachar..
VIII.

Preguntò vno en casa de vn Cauallero a vn paje , si estaua en la posada su señor ? Díxole que no era leuantado . Boluió otras dos veces . Y respondieron dolo , q no se leuantaria hasta cerca de medio dia ; dixo al paje : Dezid a vuestro señor , que para falso testimonio era bueno , que nunca se leuanta- ria .

IX.

Passando vn Cauallero por la puerta de una l. fióra , a quien ser- uia , rogò a vna doncella , que estáua alli , dixesse a su señora , que le fu- plicaua , se assomasse a la ventana . La señora se escusò , diciendo , que la perdonasse , que estaua deslocada . Re(pō)uió él : Dezidle , que por- que creo que ellá deslocada la sir- uo ; que a estar estocada , no la sir- viería .

X.

Aviendo palabgas de enojo , vir- niso de vn remendon , con vn es- cudezo , diziéto : Notensis vos de- hazer

hazer vando cõigo, porque soy
hidalgo de solar conocido. Re-
pondio el escudero : Ya sé yo que
sois de solar, y aun de sobre solar.

XI.

Avn escudero dieronle en casa
de vn Cauallero vna silla muy ruit
en que se assentasse. El citauase
todavia en pie. Preguntole el Ca-
uallero , porque no se assentaua,
respondio : No me siento, porque
me siento.

XII.

Buscando vn forastero , en Va-
lladolid, donde hallaria damaico,
vn truhar le cambiò en casa de vn
hombre muy chiquito, que tenia
la muger muy hermosa, y pregun-
to alli, si auia damaico; respondio-
le el dueño de la casa , que si auia.
Diziendo el forastero , que se lo
amostrasse, señalando a su muger?
Dixo : ella es la dama , y yo soy el
asco.

XIII.

Estaua vna dama a vna venta-
na, y vn Cauallero que la conocia,
pascose toda vna tarde en su ca-

Tercera Parte de responder

vullo delante de su puerita. Y en yéndose de allí, embiole presentadas dos votas de agua de hazar. Dixo al paje que las traía: Decid al señor don N. que bien sabia yo, que el viento desta tarde auia de parar con agua.

XIV.

Vna señora, que se llamava Espinosa, estaua en vna sala sentada, entre dos hombres, el uno gran bebedor, y el otro muy vicioso de mugeres. Diziendole vna doncella, que le traía un recaudo, desde la puerta de la casa. Saldriá V. m. tan presto. Señora Espinosa? Respondio N. porque estoy metida entre cuero, y carne.

XV.

Mirando un Cauallero desde vna ventana de su casa, un criado de un oficial, que se burlaua con su ama, preguntóle, pasando por su puerta, sois vos el maestro? Respondio: Señor, soy su obreiro. Dixo el Cauallero: Mala obra le hazeis.

XVI.

El Condestable don Bernardo

dino de Velasco, iba a vn ruido a
cauallo. Dixo vn Casallero: Adó-
de vā V.S. a cauallo? Respondio:
Acaballo.

XVII.

El señor de Santa Eufemia don
Gonçalo Mexia , lleuo al Real de
Granada cien ginetes, todos en ca-
uallos blancos. Diziendo uno, que
parecia al Alatar, dixo don Álon-
so de Aguilar : Mas parece al de
atar.

XVIII.

Ladrando un perro a vn escude-
ro , que iba a entrar en vna casa,
diole vna cochillada , que le corto
la cola . Agradablese la dueña de la
casa , dezia , que le estimava en mu-
cho su master , porque era perro
de ayuda. Respondio el escudero:
Asi estará bueno , que no le estor-
uará el rabo para echarle la.

XIX.

Contando el Doctor Villalobos
en Palacio de su Magestad , que vn
sol diente que le quedava , se le
auia caido , comiendo vna breua
tuna madura. Respondio el Co-
men-

*Tercera Parte de responder
mendador don Iuan de Zuñiga:
Mas maduro estaua el diente.*

CAPITVLO II.
*De responder con la copula
antigua.*

I.

EN Salamanca , dando el grado de Dotor a vn Legillo, como acostumbrauan poner las armas de las Escuelas , y las del Maestroescuela , y las del Dotor , do se haze el vexamen ; vn Estudiante quijò las armas del Dotor , antes que fuese de dia , y puso en vn escudo pintadas siete , o ocho manecetas de vasijas de hechuras , y tamaños diuersos , en que auia jarros , calabaças , cangilones , gallinetas , botas , frascos , taças , copas , que no le eran armas impropias , con vna letra , que dezia : Dellos me dexò mi padre , y mas me ganara yo .

II.

*Dieron a vn hombre cien açotes,
por*

por vn caso desastrado. Y por no parecer en su tierra, fuese à visitar la Isla de los Açotes. Estando un dia de invierno en la plaza, pasaron por alli açotando à vno. Dijo à los presentes : como dolerán aquellos açotes à aquel pobre hombre, con el frío que haze. Uno de los que alli estauan, que sabia su desastre, siguió, diciendo, hablando en algarauia, como aquel que bien sabe.

III.

En un banquete que hizo el Maíscald don Pedro de Nauarra, en Toledo, entre muchas cosas que sirvieron à la mesa, fue unas cabeças de puercos Iaualines, cobijadas con romero. Un Cauallero, queriendo motejar à uno, que estaba cerca del, dijo al señor que hacia el banquete, en figura de romeros: No vos conozca Galoan.

IV.

Allegose un Cauallero a una rexa do estana Garcí Sanchez de Badajoz. El qual venia a caballo, y rogo a Garcí Sanchez, dixése:

Tercera Parte de responder
algun buen dicho : y embió avn
paje por vna caxa de diacitron , y
dio vna tajada a Garcí Sanchez,
tomó él otra, y lo demás repartió
a los que eslauan alli. Tornandole
a rogar, que dixesse algo, respódio:
Todos meriendan a pie, y el Moro
Zayde a cauallo Zayde era vn cau-
dillo de los Moros. Dixo esto, por-
que aquel Cauallero era hijo de
vna Morisca.

V.

El Conde de Vrefia hizo esta
copla a su hijo , porque hacia mu-
chos banquetes: contrahe cho a
vno de los Proverbios de Yñigo
de Mendoza.

¶ Hijo mio muy amado,
Para mientras,
No combides tantas gentes,
No gastes tanto ducado.
Guarda, y serás honrado,
Y harás
Lo que hazer no podrás
Despojado.

VI.

Contaua vn Letrado , que auia
siete años que lía en Salamanca,
sin

sin poder auer vna Catedra. Dixo
otto Letrado : Por vos se podia
dezir : Siete años te serui, sin de ti
alcançar nada.

VII.

Ay vn Romance antiguo, que
comienza: Mal me quieren en Cas-
tilla, los que me acian de guardar,
los hijos de doña Sancha, mal ame-
nazado me han, que me cortarian
mis faldas, por vergonçoso lugar,
&c A vn lebrel le cortaron la co-
la cerca del espinazo, que quedaua
muy descubierto. Dixo vno: Con
este lebrel han encontrado los hi-
jos de doña Sancha.

CAPITVLO III.

De graciadoblada.

I.

Passeandose vn Cauallero; con
vno que no era hidalgo, por
el Offario de los Iudios. Dixole el
Cauallero : Si agora os muriessie-
des, adonde os mandariades en-
terrarr? Respondio: En Sodoma,
con V.m.

Tercera Parte

II.

Siendo combidado vn cantor
tiple, sin barbas, en casa de vn Ca-
nonigo de Toledo, embiole a de-
cir a este cantor, uno que no era
paciente del Cid Ruy Diaz, con vn
paje, que tanto belaria su balcon
sin cascabeles. Respondio. Dczid a
vuestro señor: Que mas que el fu-
yo sin capirote.

III.

Vn Canonigo de Toledo muy
pequeno de cuerpo, dixo a vn
Frayle tuerto, que pedia para las
animas: Padre, necesidad teniades
de otro ojo. Respondio el Frayle:
Y aun de otros dos, para ver cota
tan chica.

IV.

Vn Caballero, viendo desde vna
ventana pasear por la calle a vn Me-
dico, dixole por motejarle de in-
docto: Adonde vais, señor albey-
ta? Respondio el Medico: A curar
a V. m.

V.

Andando a caça en Hamusco
don Hernando de Sandoval, per-
dio

dio vn Aço : supo que le suia ha-
llado vno de la Villa de N. sobre lo
qual escriuio al Alcalde que alli es-
tava: y porque no le hazia justicia,
vinieron en palabras. Dixo el Al-
calde: Señor, no respondo a vue-
tras amenazas, porque sois viejo, y
yo moço. Respondio don Fer-
nando: Ya sé que sois moço, y lo
suisteis de N. y agradecedme las
espuelas , pues os hago gracia de
ellas.

CAPITVLO IV.

Dedos significaciones.

I.

MAndó vn señor a su criado,
que saliese a ver el cielo, li
estaba estrellado, porque quería la-
zar fuera. Como estuviiese muy nu-
blado, respondio: Señor, no está
estrellado, sino passado por agua.

II.

Haciendo vna oferta vn escu-
dero al Conde de Vreña , dezia:
V.S.me tenga por amigo . : detu-
vo le. Y desde a vn poco , dixo: Y

Tercera Parte.

por seruidor. Respondio el Conde: Ya me ibaa sentar en él, amigo, sino acudierades con el seruidor.

III.

Preguntando vna señora a vna labrador, con quien auia casado su hija? Respondio, que con un organero. Preguntole: Hazelos, o tañelos? Dixo: No señora, sino vēdlo a celestines por la calle.

IV.

Vna muger deno muy buena, casta, llamaua prima a otra, que era muy gorda, y se tenia por hidalga, la qual le respondio: Buscad otro, que yo para prima soy gorda.

V.

En vna ciudad, a do residia Garcia Sanchez de Badajoz, era costumbre, que el dia del Corpus houiesse vna joya, para el Sacristan que sacasse mejor inuencion. Vino a Garcia Sanchez un Sacristan, que no estaua bien vestido, en especial de calças, que las traia muy rotas. Y le dixo: Señor, que me aconseja V. m. que saque para esta fiesta?

Dedos significaciones. 52
fiesta? Respondio: Vnas calças.
VI.

Preguntando vno a vn amigo suyo, quien le venderia vnas cabeçadas para vn cauallo: embiole en casa de vno, que le auia dado vn Cauallero de cabeçadas en la pared.

VII.

Diziendo a vn hombre, que ha scis acá en la tierra? Respondio: No he hecho obras para subir al Cielo..

VIII.

Despidiendose vn Cauallero de vna dama, le dixo: Mándame V.m. algo? Respondio: Señor, no hago agora testamento.

IX.

Vacando vna Catedra en Alcalà de poca renta, puso se en la pared vna cedula, como es costumbre, para que se opusiesen a ella. Como leyò vno: Tal Catedra vaca.

Respondio, y tan flaca, que se pega a la pared.

Tercera parte de responder

CÀPITVLO V.

De responder al nombre propio.

I.

V N escudero, que se llamaua N. Calderon, fuese a holgar avna huerta con dos mugeres enamoradas. Y cayendo todos tres a par de vn pozo, pâisô por alli vn Cauallero que le conocia, y pidióle vn jarro de agua. Respondio el escudero, que por no tener con que la sacar, passauan gran sed. Dixo el Cauallero: Con vn calderon, y dos herradas, dezis que no ay con que la sacar?

II.

Desposose vno, que se llamaua Roque, con vna doncella hermosa. Dixole vno: Dichofo Roque, pues à tal dama dio mate.

III.

El Protonotario Pedro Martir, Cronista de los Reyes Catolicos, auendolos servido mucho, dieron a tres, o quattro Confesores, que auian tenido, Ospados. El deicandolo fer, dixo: Entre tantos

El nombre propio. 53
tos Confesores, bien pareceria un
Martir.

IV.

Vn señor deste Reyno traia pleito con el Duque don N. sobre el Estado. Andando en el pleito, se enamorò de vna señora, llamada doña Blanca, y se casò con ella. Vnos Caualleros fueron a hablar a su padre, sobre que no tuviessse pena del casamiento, por auer sido sin su voluntad. Respondio: No puedo dexar de tener pena; pues mi hijo trayedo pleito por vn ducado, se contiñò con vna blanca.

V.

Passando vn gentil hombre por vna puerta de vna muger, que era amiga de vn Merino de aquel pueblo, la qual estaua hilando muy delgado, y como se detuvielle mirandola, ella le preguntò: Que mire? Respondio: Señora, miraua si essa lana era merina.

VI.

A vno que se llamaua Geronimo Gonzalez, q estaua muy rico, y arriendo vna reta de mucha cantidad,

dijo.

Tercera parte de responder
dixo vn amigo suyo : Vos entrais
Geronimo,y saldréis Francisco.

VII.

Quexauase vn Caballero, que te-
nia por amiga a vna señora, que se
llamaua N. del Campo, que estaua
muy arromadizado. Respondiole
vn su amigo, a quien lo contaua:
Como no ha dc estar V. m. arro-
madizado,durmiendo cada noche
en el campo.

VIII.

Vn Frayle de la Orden de San
Francisco, que llamauā Fray Bue-
nauentura, hablando en Cordoua
con vn Capellán de las Monjas de
Santa Crez , preguntole, como se
llamaua? Respondio: Señor, llamo-
me Malauer. Dixole Frayle: Quá-
tos me andan a buscar a mi, y topā-
con V:m.

IX.

Desposandose vna señora, que se
llamaua N. de Piado , con vn Le-
trado, que tenia fama deno muy
avisado: los deudos della le impor-
tunauan , que se llamasse Riberia,
que era de su abolorio. Respōdio-
lies: No me vēdan Vs.ms.el piado,
que

que no se quado le auté menester.

X.

Preguntando vn escudero, q se dezia N. Romero, a Garcí Sánchez de Badajoz, si le conocia? Respondio: Pedis todavía por Dios?

XI.

A vn hōbre que llamauan N del Peso, y era liuiano, le dixo vna señora, q aunque se llamaua de Peso, que para icrlo, le faltauan mas grados, que a vn ducado de la barquilla.

XII.

Entrando dos Caualleros en casa de vna señora, que tenia conuersion con vn escudero, que se dezia N. de la Fuente. Dixo el uno: Que le parece a V.m. señor N. que fresca que tiene esta señora su casa? Respondio: No es mucho que lo esté, teniendo la fuente dentro.

XIII.

Seruia vn gentil hombre, que se llamava N. Quemada, a vna dama: y todas las veces que ella juraua en algur a por si, dezia: Quemada n' e vea, si no es verdad.

Tercera parte de enmiendas,

CAPITVLO VI.

De enmiendas, y declaraciones
de letras.

I.

Diego Arias, contador mayor del Rey don Juan, quando le embiana a llamar el Rey, dezia: Quetria mas vn clavo. Vinolo a saber el Rey: Y preguntole, porque lo dezia? Respondio: Que para poner en la rueda de la fortuna.

II.

El Maestre don Alvaro de Luna traia por armas media luna. Puso vn paje esta letra en vna pared, donde estaua la media luna, .

Nunca llena.

Sabido por el Maestre de Santiago, quiso saber del paje, a que fin suia puesto aquella letra. Respondio: Porque estando llena, de necessidad ha de menguar.

III.

Cerca de vn pueblo, entre dos ventas pusieron vna Cruz. Vienda y Cauallero, dixo a otro con quien

quién iba: Mirá donde acertaron a poner la Cruz, en medio de dos ladrones. Oyéndolo el uno de ellos, quexóse, diciendo: Siendo yo tan servidor de V. m. mal me trata; respondio: Sed vos el bueno.

IV.

Visitando unas damas a un gentil-hombre, mandó a su criado, que les diese colación; y trayendo un plato de peras, y allegando el plato a su señor, les dixo: Con añadir una r. se pudiera bien decir, tomen esas peras. Respondió una de ellas: Mejor fuera añadir una l. y dixerá: Tomen esas perlas.

V.

Un cantero, que era buen oficial, y muy pobre, tomó a cargo de hazer una puente, en que ganó muchos dineros. Puso en medio de ella una letra, que decía N. hizo esta puente. Pasando por allí uno, que lo conocía, como leyó la letra, añadió al principio una a que decía: A N. hizo esta puente.

VI.

Preguntando a uno, que cosa era

Tercera parte de enmiendas
murmuraciones? Respòdio: Mur,
y Mura, y colgaderos de estribos.

VII.

Vnos carniceros preguntaron a
vn escudero: Que quieren dezir
las quattro letras, que están sobre la
puerta de la carniceria mayor de
Toledo, que son estas.

S. P. Q. T.

Declaròlas así.

S. Sepan,

P. Por muy cierto,

Q. Que quien diere mal peso,

T. Tiene de lleuat cien açotes.

VIII.

Preguntando en Valladolid vn
hidalgo, a vn Montañés, que venia
de su tierra: Que nueuas ay? Le di-
xo, que su padre era muerto. Pre-
guntò con grande alteracion: De
que murió? Respondio: Cayó de
vn castaño. Vnos Caualleros que
estauan cerca, que oyeron la plati-
ca, viendo que se auia demudado
de lo que el hombre le auia dicho,
le dixerón: Que es esto, señor? Dis-
simulò, diciendo: Señores, mi pa-
dre era muy buen jinete, y suce-
dio,

dio, que corriendo vn cauallo cas-
taño, cayó dèl, y murio.

QVARTA PARTE de la Floresta Española.

CAPITVLO I.

De Iuezes.

I.

TRajan pleito en vna Vniuersidad, sobre quien iria delante en los dototamientos, los Doc-
tores Iuristas, ó los de Medicina. Fue preguntado por el juez a las partes: Quando lleuauan alguno a juzguitar por ladrón, qual vía delante, el que a juzgian, ó el verdugo? Respondieron: El que a juzgian vía delante. Mandò el juez: Pues vaya delante los Iuristas, como ladrones, y sigan los Medicos, como verdugos.

II.

Pendiendo pleyto en grado de
ape-

Quarta Parte

apelacion ante el Licenciado N.
de Pan, y Agua, Capellan que fne
de la Capilla de los Reyes nueuos
en Toledo, entre ciertas personas,
sobre por quien auia cantado vn
cuquillo en vn arbol, aniendo so-
bre ello tratado largo pleito, y gas-
tado mucho dinero, cada vna de
las partes le hizo presentes de to-
zinos, aues, queijo, y vino. Al caso
pronunciò sentencia, en que dixo:
Fallo que el cuquillo cantò por el
Licenciado N. de Pan, y Agua, y
no por N. ni N. y assi lo pronunciò.

III.

Vn pleiteante dixo a vn Corre-
gidor, que mirasse por su justicia.
Dixo el Corregidor: Tened por
cierto, q se os guardara. Respon-
dio el pleiteante: No quiero que se
me guarde, sino que se me dé.

IV.

En vn lugar deste Reyno man-
dò el Alcalde pregonar, que salies-
sen todos a fauorecer a la justicia,
en vn alboroto que hubo en el
pueblo; s opena de cien açotes, pa-
ra la camara de su Señoria.

V.

V.

Sabiendo vn Cauallero, que querian tomar residencia a vn Corregidor, le embio a dezir con vn pa-
je. Mi señor don Luis embia a de-
zir a V.m. se confiesse, que le qui-
taran el asta.

VI.

Vn Alcalde mayor mandò traer
ante si vn delinquente, el qual fue
tan desvergonçado, q dixo al Al-
calde mayor, q parecia a Pilatos.
Respondio el Alcalde; Alomictos
no lauaré yo mis manos para ca-
stigar tan gran bellaco como vos.

VII.

El mismo mādò açotar a vn hō-
bre vermejo. Informado despues,
q no tenia culpa, respondio: Si no
lo hizo, él lo harà q vermejo es.

VIII.

Fuese a quejar vn moço al Al-
calde Calderon, q auia servido a
vnos frayles, y no le querian pa-
gar su soldada, porque les sirvió
mas tiempo de lo que estaua obli-
gado a servir, y que ya auia cum-
plido. El Alcalde embio a llamar

Quarta Parte

al Padre Procurador, suplicandole con vn paje , le hiziesle merced de allegar se a su posada, q̄ tenia cierta cosa que negociar con él. Y avisó a vn Alguazil, que como viniesen dos Frayles de cierta Ordē, tuviessen manera en apeandose, de tomarles las mulas , y las pusiesse a buen recaudo, sin que los criados supiesen en que parte estauan. Venidos los Frayles , entraron en el aposento del Alcalde ; y él los recibio muy bien , y les rogò , pagassen a aquél pobre hōbre, pues se queria ir a su tierra. El Procurador se sonrió, diciendo: V.m.no es nuestro juez, si no de los legos; si algo le deuenos, pidanos ante nuestro juez, que ha zetle ha justicia. Y con ello se despidieron; y saliendo al portal, y pidiendo las mulas, los moços dixerón, q̄ vn Alguazil las auia llevado. Boluieron a quejarse al Alcalde: El le respondió: Padre, a lo menos no me negarà vuestra reverencia, que las mulas no son legas.

IX.

Siendo Alcalde mayor en Tole-
do,

do el Alcalde Róquillo, vn mayor-domo de las Monjas del Monasterio de la Madre de Dios , pidio a vna muger de vn entallador, que le diesse vn candelero de tinieblas, q̄ tenia hecho , y pagado a su marido , y se auia ido con los dineros. La qual muger presentò su carta de dote, para q̄ el Alcalde, amparándola con él, no consintiesse sacar de su poder el cādelero. Y visto el dote por el Alcalde, respondio: En verdad , herinana, que yo no hallo en todo este dote tal candelero.

X.

Vn hombre cometio vn delito en vn lugar deste Reyno , y siendo preso en otro lugar cerca de alli, pidieandole el Alcalde, que le remitiesen, para hazer justicia d'él, dezia : A donde se haze el deleite, allí ha de ser remitido.

XI.

Queriendo dezir él mismo vn año que le cupo por suerte de ser Regidor del pueblo, que por auerlo hecho bien, merecia que fuese Regidor perpetuo. Dixo: Perfecto

Quarta parte,
regidor auia yo de ser, que no año
por suerte.

XII.

Siendo Alcalde, queriendo casti-
gar a vno conforme a las leyes del
Reino, dixo: Traigan le flematica.

XIII.

Preguntandole, que aquella pe-
na pecunaria a quien se auia de apli-
car. Respondio, que para la ciamara
y fisico de su Alteza.

XIV.

Quexandose al susodicho Alcal-
de, de una sentencia maldada, que
se auia pronunciado. Respondio:
No se puede hazer otra cosa: porq
quod escripsit, scripsit.

CAPITVLO II.

De Letrados.

I.

VN pleyteante dixo a vn letra-
do que le ayudaua en vn pley-
to, que le hiziese vn escrito, y to-
massie en prendas una espada. Res-
pó siole el letrado: Echad por oros,
que esas ya las he renunciado

I I.

Dezia vn letrado a los pleiteantes que le iban a pedir su parecer para que abogasse por ellos. El que ameñester candil traiga aceite.

I II.

Preguntando vno a vn su amigo por vn letrado, si le tenia por hombre de letras Respondio: Las letras de N. son como letras del Canto llano, pocas, y gordas.

I V.

Vn letrado labraua vnas casas en que auia gastado quanto tenia. Vino alli vno a quien ayudaua en vn pleito a pedir su parecer, sobre cierto descuido que en el pleito auia tenido Dixole el letrado: Hazeis mil ncedades, y despues culpan a los letrados. Respondio: Las ncedades que yo hago son lillianas, mas essa que v. m. aora haze, es de cal, y canto.

V.

Devn letrado se dize, que pidien-
do a su parte vna afno. Respondio
en el escrito: Que no era obliga-
do a le dar, porque el dicho afno

Quarta Parte
era ya passado de sta presente vida.

VII..

Vn Letrado auia perdido muchos dineros a los naipes , y quedose baraxando; como es costumbre de los q han perdido. Preguntandole vno, q hazia ? Respondio: Esto y me mirando este proceso.

VIII..

Leyendo vn Letrado vn libro de secretos naturales, en que dezia, que el hombre que tiene la barba ancha, era señal de muy necio. Tomò vna candel a en la mano, para mirarle a vn espejo, porque era de noche , y quemose por descuido casi la mitad de la barba. Y escriuio luego en la margen del mismo libro: Probatum est.

VIII..

A vn Letrado fue preguntada vna questioa desta manera.. Vna muger de vn lugar tenia una borrica, la qual le sirvio muy bien, viniendo a Toledo , yendo al molino, y en otras cosas. Quando esta muger murió, mando a sus herederos, que aquella borrica no la caigasen,

sen, ni trabajasse, sino q̄ cada dia la
echassen al prado, y cada noche le
diessen medio celemin de ceuada.
Y para ello dexò ciertas hanegas.
Está borrica ha muerto ya, querria
saber de V. m. si un asno que yo tē-
go, hijo della, si heredaria la dicha
ceuada? El Letrado respōdio, que
siendo el asno su hijo legitimo, era
heredero de la ceuada que dexò su
madre: y como amo del dicho as-
no la podia pedir en su non. bie, y
él lo daria, determinado en dcre-
cho.

IX,

El Do> N. fue gran Letrado
en leyes, y fuera de su oficio, en to-
do lo demás era un mōstruo: Em-
biandole a llamar de la Corte, para
determinar un caso de grāde im-
portācia, como no auia salido en
su vida de Salamanca, de que huio
caminado un dia, y vio que no alle-
gaua adonde auia de ir, se boluió,
diziendo: No pense que tan largo
era el mundo.

X.

Entró en su casa un muchacho
por lumbre. Preguntóle: En que lo
has de lleuar? Tomó en la palma

vn

Quarta parte

vn poco de ceniza , y puso el ascua encima.Dixo muy admirado: Con todo quanto yo he leido,no lo acertaria a hazer.

XI.

Passando por la puerta de vn capatero, le rogò que le hiziesse vnos çapatos para su hijo. Pregunto el capatero. Que pñtos ha menester? Respondio: No los he contado, yo boluerè por aqui, y os lo diré. Fue a su casa , y descotio vn çapato , y contò las puntadas, y vinole a auer que se los hiziesse de sesenta pñtos larguillos.

XII.

Vnos labradores de vn lugar fueron a Salamanca , a saber de vn Catedratico , que era gran letrado ; si prouando ellos como el Cura de su lugar tenia vna manceba en su casa , si le podian echar del lugar. Preguntoles el letrado. Esta muger que dezis es de vuestro pueblo ? Respondieron : No señor, que de otra parte la ha traído. Dixo el letrado : No os parece , que ya que el Cura es de essa

con-

condicion , que es mejor que la traiga de fuera, que no que la tome de entre vosotros.

XIII.

Passando vn vado vn Licencia-
do muy miserable, tomòle la cor-
riente del río , y dio con él , y con
su moço en vna Isla. Y creciendo
mucho el río , ya que les dava el
agua a la cinta , boluiose al moço,
diziédo: Ya ves, hermano, el paito
en q̄ estiamos: por tanto, si me cres
algo en cargo , restituyemelo lue-
go.

CAPITVLO III.

De Escrivanos.

I.

Quando entrò la primera vez
el Emperador Carlos V. en
Toledo, tomadole juramento a la
entrada de la puerta de Visagras Pet
aluarez de las Cuentas, Escrivano
mayor, dixo en fin del jutamento:
Si a ssi V. Magestad lo hiziere, Díos
le ayude; y si no, le encamine q̄ lo
haga.

II.

En la ciudad de Lisboa, en un
escritorio de un Escrivano de huc-

Lfanos,

Quarta Parte

fanos, están escritas con grandes
letras de oro estas palabras.

C Ante que dês, escribe.

Ante que firmes, recibe.

III.

Examinando en Seuilla a vn Escriuano, mandaron al que examinauan, que diese por testimonio, quantas naranjas estauan en vna alberca; las quales estaban medias, y desde fuera parecian enteras. Dixo, que las facassen fuera, para que las tomasse en la mano , que de otra manera no lo haria.

IV.

En otro examen fue preguntado a uno, que queria ser escriuano, como haria una carta de vendida? Respoedio assi : Sepan quantos esta carta de vendida vieran, como yo N. vecino de tal lugar , otorgo, y conozco, que vendo a vos N. vecino de tal lugar , tal posesion, que es en esta ciudad, en tales linderos, por tal precio. Como se detuviere, el que le examinava le dixo: Decid en hoja mala adelante. El profiguió, diciendo : Para vos, y para vuestrros

vuestros herederos, y descendientes despues de vos, &c.

V.

Vn Escrivano hizo testamento abierto de vn mercader, en el qual mandaua, que se cobrasse mucha cantidad de maravedis, que le deuian muchas personas. Preguntando al Escrivano vn patiente del enfermo, si dexaua muchas mandas? Respondio: No, sino demandas.

VI.

Haciendo vn Escrivano vn testamento de vn pobre escudero, despues de auer escrito muchas mandas, dixo: Assentad, señor, que mando, q dèn a N. por buenas obras q dèl he recibido, cien mil maravedis. Pareciendole al Escrivano grā desatino, porque toda su hacienda no valia la mitad, le dixo : Mirad bien, señor, lo q dzis. Respó dico: Assientelo V. m q yo hago bucas para todo.

VII.

En Madilejos tienen costumbre todos los dias de Corpus Christi, hazer en medio de la plaça vn infierno, adonde muchos mancebos,

Quarta Parte

bos, hijos de labradores, ticos, vestidos como diablos, meté a todos los amigos que allí hallan, y les dan muy bien de almorçar. Sucedio q̄ huuo allí una quistion, de do resultó q̄ huuo algunos heridos. Traxeron un pesquisidor, y tomando el Escriuano en su presencia algunos testigos, entre los cuales fue un maestro, q̄ aquél dia anduvio vestido como diablo. Siéndole preguntado, que es lo que auia visto de aquella quistion? Respondio: Que para el juramento q̄ hazia, que él no auia visto cosa alguna: porque al tiépo que ello pasó, él estaua en el infierno.

VIII.

Preguntando un Corregidor q̄ muerte sería bien dar a un hombre que auia cometido un gran crimen, porque le parecía que era poco castigo ahorcarle, o haze de quattro? Respondio un Escriuano, que era mal castado, que temía la muger muy braua: Señor, castemosle.

IX.

Haciendo un Escriuano un inventario de bienes muebles, en casa

sa de vn Christiano nuevo; dixeronle, que inventariasse dos tozinos Respondio: Estos no se han de poner en este inventario de N, con los bienes muebles, sino a parte, porque son bienes raízes.

CAPITULO IV.

I.

ENTRARON à robar vnos ladrones de noche, la casa de vn Alguazil mayor de Toledo. Sabiendo lo un Cauallero, dixo: Añorase los paxares en el espantajo.

II.

Vn Alguazil desarmaua quantos topaua de noche, en dādo las diez; topo le vn escudero a las onze, y preguntole muy denodidamente, siis vos el que quitais las armas? El Alguazil arremetió a él, diciédo: Yo soy. Respondio el escudero: Pues quitadme vnas corazas que tengo empeñadas en casa de vna pastelera. **III.**

Topó vna noche vn Alguazil a uno que venia muy embarazado.

Quarta Parte

Preguntóle : Que armas llevais?
Respondio: Señor, un puñal: Des-
cobijandolo , hallo que era un ja-
rro de vino : bebiose lo todo , y
dióle el jarro vacío, diciendo: To-
mad , que yo os hago gracia de la
vayna.

IV.

Preguntó un Alguacil a un po-
bre hombre: De que vivis? Respó-
dio: Si me preguntara, de que mu-
ro, díxera, que de hambre.

V.

Informado un Vicario, que mu-
ches mugeres en algunos lugares
curauan ensalmando , con pala-
bras supersticiosas; mandó al Fis-
cal , le traxesse presas a las que cu-
raban. Y inquiriendo en un lugar
cerca de Toledo , que se llama
Cuerua , si auia algunas mugeres
que curauan , auilaron de quattro.
Traidas delante del Vicario , pre-
gontandoles, que curauan ? Res-
pondieron: Lienços de los

Mercaderes de
Toledo.

CAPITVLO V.*De Hurtos.***I.**

VN Capitan de vna quadriga
de ladrones, que andavan a
saltrear, desculpauase, q̄ no avia gue-
rra, y no sabia otro oficio. Tenia
columbre, q̄ todo lo que robaua,
partia poi medio con aquela quiē
lo tomava. Robando a vn pobre
hombre, que no traia mas de siete
reales, le dixo: Hermano, deftos
me pertenecē a mi no mas de tres
y medio; llevaos vos los otros tres
y medio. Mas como harēmos, que
no ay medio real que os bolucis?
El pobre hōbre, que no via la hora
de auerse escapado de sus manos,
dixo: Señor, lleuaos en buen hora
los quattro, pues no ay trucco. Res-
pondio el Capitan: Hermano, con
lo mio me haga Dios merced.

II.

En Medina del Campo estauan
presos dos hombres por ladrones,
y era publica fama que lo eran. El
vno confessò muchos hurtos, y

L 4

ahor-

Quarta Parte

ahorcaronle. El otro negò siépre, sunque le dieron grandes tormentos, y dieronlo por libre. Preguntandole despues vnos amigos en buena cõversacion, como era possibile, ahorcando a su compañero, quedar él libre? Respondio: Señores, a nciencia de saber, q̄ quado N. y yo nos metimos en aquel trato, cõcretamos entre nosotros, q̄ quién descubriese la venta, pagase la alcabal; y assi la pagó él, pues la descubrió.

III.

Vnos ladrones querian descerrar una noche una tienda de vni mercader; dormian dentro dos mocos, como lo sintieron, el uno dellós les dixo: Bolucos despues, que aun no estamios dormidos.

IV.

Robaron en Toledo vnos ladrones a vno que se llamaua Pedro el Negro; y llevandole una arca, y dos colchones, viendolo el que venia de fuera, fuese tras ellos; como los siguiesse, preguntaronle, que queria? Respondio: Voy a ver donde me mudais.

V.

V.

En Medina de Rioseco traia
vn hombre por la feria a vender
vn jarró de plata. Llegóse a él vn
mancebo y preguntóle, que pedía
por la hechura, y si daria seguridad
dél? Respondió el que le vendia:
Señor, soy corredor. El mancebo
que tenía el jarró en la mano, hu-
yó, diciendo: Si sois corredor, yo
veré si me alcanzáis.

VI.

Decía el Alcalde Ronquillo, que
de qualquiera edad que fuese el
ladron, era bien ahorrále. Al mo-
ço, por lo que auia de hurtar; y al
viejo, por lo que auia hurtado.

VII.

Catando vnos ladrones la casa
de vn pobre hombre, que no tenía
mas ropa, de la que tenía en la ca-
misa, y sus vestidos por cabecera, les
dixo: Lo que no puse de dia, que-
reis vosotros hallar de noche.

VIII.

Vn señor tenía vn criado, que
era muy gran ladrón, y en socorro
de alabarte, le vituperava, dizien-
do:

Quarta Parte

do: En mi casa, no ay cosa cerrada para folano; porque todo lo abria con gançua.

IX.

Rondando vn Alguazil mayor, passando por vna calle, vio vnos hombres, que facauan vnas atcas, y otras cosas de vna casa, y preguntoles: Adonde llevais essa ropa? Respondieron: Señor, ha se muerto vn hombre en esta casa, y passamos estas arcas a otra casa. Dixo el Alguazil mayor; pues como no lloran? Respondio uno de los: Señor, mañana lloraran. Boluiendo otro dia por alli, hallò llorando vnas mugeres de aquella casa, que xandose, que las auian robado.

X.

Vendio vn carbonero vna sera de carbó a vna muger, y tomò vna farten, que claua a mal recaudo, y echòla en la sera vazia. Preguntandole la muger, si era de encina el carbon, y si era bueno? Respondio: Al freir lo vereis.

CA-

CAPITVLO VI.

De Iusticiados.

I:

LLeuando aherratar a vno en la
frente,diziendo el pregon,que
porque se auia casado tres veces.
Dixo vn Cauallero : Tambien lo
merecia por la primera.

II:

Queriendo lleuar à arrastrar a
vno por vna muerte de vn hom-
bre que auia muerto a traicion,dijo
al verdugo: Villano, sacude esse
seron de tua cal , sino per Dios,
que no entre dentro.

III:

Açotando en Seuilla a vn rufian,
y a vna puta : dixo ella al salir de la
carcel: Por vos mal hōbre me aço-
tan por vos? Respōdio él: Pues pe-
se a tal, quedome yo en la posada?

IV:

Lleuauan ahorcar vn hombre en
Granada por ladron. Dixole vn la-
brador : Hermano, acuerdate que
vas a morir , dime donde està mi
mula que me hurtaste, porque la
cobre,

Quarta parte

cobre, y tu anima no se pierda? Respondio el ladron: Iuro a Dios, que mentis. El Frayle que iba con él, dixo: Hermano, por caridad no os demandeis tanto paciencia. El labrador le tornò a dezir: Hermano, dezidme donde está mi mula? El ladron le dixo: Pues yo os prometo, que si en otra parte me lo dixerades, que vos me lo pagareis. Replicò el Frayle, diciendo: Sino aveis de tener paciencia, iréme, y dexaros he. Respondio el ladron: Padre, yo no os combidé, para que fuessedes conmigo; el que os combidò, os demande la palabra, por mi bien os podreis ir.

V.

Ahorcando vno en Toledo, ya que le querian quitar la escalera, rogo q le diessen de beber. Dierole vna copa de vino, y para beberlo, soplò la espuma. Preguntandole el verdugo, para que lo sopla? Respondio: Hermano, la espuma es mala para los riñones.

VI.

Matò vn herrero en vn lugar a

vn hōbre, y fue cōdenado a ahorcar. Luntaronse los mas del lugar, y fueron a dezir al Alcalde, que no permitiesse, que le ahorcasen; porque era muy necessario al pueblo, que no podia passar sin herrero, para hazer las rejas, azadas, y herraduras, y otras muchas cosas. Dixo el Alcalde: Como puedo yo deixar de hazer justicia? Respondio vn labrador: Señor, en este lugar ay dos texedores de paños, y para vn lugar pequeño como este, basta uno, ahorquen al otro.

VII.

Llevando a ahorcar vn hombre, vino vna muger de la mancebia, por dōde le traian a la horca, a pedirle para casarse con él. Deziante, hermano, dad gracias a Dios, que os ha librado. Mirando a la muger que le pedia, que tenia vna grācuchillada por la cara, y cravieja, y muy fea, respondio: A cōlo llamais ser libre, dadle al asno.

VIII.

El Licenciado Juan Morenode Argumenes, siendo Alcalde mayor

Quarta Parte

yor en Toledo, cōdenò a vno por muerte de vn hombre a ahorcar, leyendole la sentencia, dixo al Alcalde mayor, que le emplazada ante Dios, que pateciesse dentro de treinta dias a dar cuenta de la sin justicia que le hazia. Respondio el Alcalde, hablando con el Promotor Iuan Mexia, id vos a parecer por mi, porque estoy ocupado en muchos negocios.

IX.

Llevauan en Granada a justiciar a vn hombre, y dezia el pregon: Mandanle ahorcar, y hazer quartos. Oyendolo el delinquente, dixo: Despues de yo muerto, si quierenme lleuen a la carniceria.

X.

Leyendo a vno una sentencia, en que le mandaua el juez hazer quartos, rogò al juez, q̄ le hiziese reales, o otra mejor moneda, y no quartos.

XI.

En Valencia condenaron a tres hōbres a horcar, y alcāçaron de la justicia, que los echarren a galeras. Sabido por el verdugo, se fue a despedir

pedir de la justicia. Preguntandole, porque se despedia? Respondio: Porque me quitan mis derechos.

XII.

Llenado a cortar las orejas a vn ladron, el qual tenia largo el cabello. Llegando al pie de la horca, y alçandole el verdugo el cabello para cortarselas, como no las hallasse, el ladron le dixo: Cuerpo de tal, soy yo obligado a dar orejas cada Mañes?.

XIII.

Açotaron en Salamanca a vna vieja, por alcahueta, y hechizera; y quando la decendieron del asno, dixole el verdugo, q le pagasse los derechos que le deuia. Y entre las costas, contóle lo que auia costado la coraça, dándole cuenta lo que le costó el papel, y las colores, y la hechura. Pagóle, diciendo: Dame la acá, hijo, pues cuesta tan o que no sé quando la aué menester.

CAPITVLO VII.

De Medicos, y Cirujanos.

I.

Vn hombre muy rico embió a
llas-

Quarta parte

llamarà vn Medico, por vn poqui-
to de mala disposicion que auia te-
nido la noche antes. Venido el Me-
dico, tomole el pulso: y vista la oti-
ra, q̄ era de sano, le preguntò : Se-
ñor, comeis bien? Respondio: Se-
ñor, si. Replicò: Dormis bien? Res-
pondio: Si. Dixo el Medico: Pues
yo os daré cō q̄ se quite todo esto.

II.

Queriendo vn labrador, q̄ aprē-
diese su hijo a carnicero. Pregun-
tò a vn hidalgo de aquella villa, q̄
era su amigo, con quien le pōdría
aprender aquel oficio? Respon-
dió el hidalgo: En este caso seria de
parecer, que le pusiessemos con el
Medico; porque mata lo mas libe-
ralmente, que yo he visto.

III.

Vn Medico fue a visitar a vna
doncella, hija de vn señor. Y pidié-
dole el braço para tentarle el pul-
so, cubriò el braço hasta encima
de la mano con la manga de la ca-
misa. El Medico estendiendo la
manga del sayo, cō vna buclia que
se vlaua entonces, y puchla sobre

el

el pulso, le teniò, diciendo: A pulso de lienço, Medico de paño.

IV.

A un tabernero de Toledo auia-
le traido vna carga de buen vino.
Cóprò vna orinal nueva, y echò en
él hasta vn quartillo. Y passando
por alli un Medico, no muy expe-
rimentado, le mostrò el orinal. El
Medico le dixo, que tenia cuya era
aquella orina muy diuersos humo-
res, y auia menester remedio luc-
go. El tabernero le tomò el orinal
de la mano, y bebio todo el vino,
diciendo: Andad, mucho de eno-
ramala, para quien os lo mostrò,
que yo basto à hazer esta cura.

V.

Un mal pintor, que nunca vedía
obra que hazia, fuese a otro lugar,
y hizose Medico. Passando por alli
vno, q̄ le conocia, le preguntò, que
era la causa, que andaua en hábito
de Medico, pues era Pintor? Respó-
dio: Q̄ si se tomas oficio, q̄ las fal-
tas que hiziere, cobige la tierra.

VI.

Dixeronle a un Medicobie au-

Quarta Parte

sado, que por que no mandaua ha-
zer algun beneficio a vn enfermo.
Y él viendo, que no auia necessi-
dad, respondio: Añadanle en la ca-
mra vn par de colchones.

VII.

Vn escudero embiaua muchas
vezes a llamar al Medico, con po-
ca ocasiō: y vna vez embiole a lla-
mar, para dezirle, que le parecia q̄
le andaua el pulso muy de espacio.
Respondio el Medico: Si andará,
señor, que va sobre alno.

VIII.

Curando vn Cirujano a vn po-
bre hōbre, que le auian dado vna
pedrada en vn ojo, que se le echò
fuera. Preguntò al Cirujano, señor,
perderé el ojo? Respondio: No,
que yo le tengo en la mano.

IX.

Vn Medico embiò a llamar vn
albeitar, para q̄ le curasse vna mula
q̄ tenia vna mala adura: y a la segūda
vista pufole en la mano dos reales.
El se los beluió, diciendo: Señor,
no tenemos costumbre de lleuar
dineros a los de la facultad.

X.

X.

Preguntò vno a vn Medico, que era la causa, q̄ armauan Caualleros cō espuelas doradas a los Doctores de Medicina? Respondio: Para que puedan hazer guerra a la salud.

XI.

A vn Medico, q̄ estaua en su casa, en vna sala colgada de guadamaziles, en tiempo de frío, y en medio vn brasero. Dixo vno, que le vino a ver: Por esso, señor, se podrá biē decir: Frigida pugnabant calidis.

XII.

En el examen devn Doctor de Medicina, dixeró, que su padre era vn labrador rico, grā comedor de cabra. Yendose este Doctor de Salamāca a su tierra, hallò que su pa-
dre era muerto. Y rogaronle sus hermanos, pues avia estudiado Astrologia, mirasle por el juicio de las Estrellas, si estaua su padre en el cielo. Salio al corral, en prensen-
cia dellos, y paróse a contar muy
de espacio las siete cabrillas; y co-
mo las hallò cabales, respondio cō
gran tristeza: Verdaderamente, her-

Quarta Parte

manos, nuestro padre no està en el cielo; porque si allà estuviere , ya por lo menos se huiiera comido tres, o quattro cabras.

XIII.

A vn criado de vn Medico , que estaua preso por vn delito q̄ auia cometido, preguntole el Alcalde, estando presente su amo , a quien quetia por curador? Respōdio, que a su señor, pues su oficio era curar. Dixole el amo, pues me has tomando por tu curador, guarda la boca, y escusarás vna sangria.

XIV.

Acompañando vn Medico al Doctor de la Reyna N. para que le enseñasse la platica, fueron a curar a vna muger, que estaua mala de la madre , la qual estaua muy angustiada. Dixole el Doctor , despues que hano aplicado las medicinas necessarias : Parad , mientras que quando vieredes estas señales , que es mal ce madre. Sucedio, que le llamaron a él despues, para vn hombre que tenia mal de coraçon. Y como le vio muy apasionado, pa-

Y a tenear de recer la cura, le dixo: Ven-tura aveis tenido en embiar me a llamar; porque à topat con otro, que no entendiera esta enferme-dad, pudiera ser que os vierades en peligro. Este es anal de madre, y es menester que luego os çahamen con vn poco de ruda, y os echea vna ventosa en el ombligo.

XV.

Vn Protomedico, examinando a uno, le pregunto: Porque razona dan las landres mas en las ingles, y sobacos, q en otro lugar? Respon-dio: Señor, porq es vlo y costumbre.

XVI.

Decia uno, que los Medicos eran como los halcones, que si ma-tan perdiz, valen treinta ducados; y si anades, cincuenta; y si garças, docientos. Así los Medicos, si ma-tan villanos, son tenidos en poco. Y si a gente de capa prieta, son mas estimados. Y si matan a señores, a cien mil de partido.

XVII.

Curando vn Medico a su hijo, no manda ya darlo jaraues, ni

Quarta Parte

purga, ni sangria, mas de que se rigiese biē: Quexādose su auera, como no le haziā algunos beneficios como a los otros enfermos se suelen hacer? Respondio el Medico: Hija, la medicina tenemos nosotros para venderla, mas no para usarla.

XVIII.

Aconsejaua vn Medico a vn soldado, que no bebiesse vino despues de auer comido higos. Y dezia el soldado: No lo entiēde V.m. señor, perdoneme por ello, que al higo vino, y al agua higa.

XIX.

A vna señora que hablaua mucho, caiansele los dientes. Preguntando a vn Medico, q̄ de que se le caian? Respondio: De las muchas cozes q̄ les da V.m. con la lengua.

XX.

Dezia vna señora, riñiendo a su criada: Mas suzia eres, que ojos de Medico.

XXI.

Preguntandole a vn Medico, si vn enfermo estaua peligroso? Respondio: No, sino en el mismo peligro.

XXII.

XXII.

El Doctor de la Parra fue a visitar en casa del Duque de Najara a su hijo don Garcia Manrique. Y despues de auerle visitado, rogarõ le, que visitasse a vn azemilero. Y preguntandole, q̄ auian de comer los enfermos? Respondio: Den al ſeñor don Garcia medio pollo, y al azemilero, dos libras de carne.

CAPITVLO VIII.

De Estudiantes.

I.

Eſtaua vn Estudiante tañendo vna vihuela, y dezianle, q̄ cantase alguna cosa de arte; començò a cantar los nominatiuos.

II.

Ayno que eſtudiaua Filosofia, dieronle en vna queſtione con vn plato grande en los casclos. Alabãndole a otro eſtudiante, que eſtaua gran Filoſofo, respondio: Bien se puede creer, porque yo s̄e que tieñe vn Platon en la cabeza.

III.

Vn eſtudiante preciandose de muy

Quarta Parte

muy priuado de vna señora, fucl a visitar con otro , y ella llamauale vos, y él llamòla señoria La señora muy enojada, le preguntò, porq la llamaua señoria ? Respondio el estudiante : Suba v. m. un punto, y abaxare yo otro, y andará la misa- ca concertada.

IV.

A un estudiante, que era pupilo de vn Colegio , echironle en vna escudilla grande mucho caldo, y solo un garuāço. Desabrochóse, y rogó a su compañero, q le ayudasse a deshundar. Preguntando, para què? Respondio: Quiero me echar a nadar, para sacar aqucl garuāço.

V.

Al mismo traxeronle vna tajada de queso en un plato, era muy delgada, quando la vio, tapose la boca. Preguntasale, porque? Respondio: Por no le echar del plato con el refuello.

Consolando a una mujer q llorava mucho, porque se auia ido un estudiante, a quiē auia pelado muchos dineros, dixo : No llore yo

por

per su partida , sino porque no le
cogivn manteo nuevo que traia.

VII.

Mandaronle a vn estudiante, y é-
do a caçar , que no hablaſſe , porq
el pantaria los concejos y dixo quâ-
do los vio : Ecce cuniculi multi . Y
como ſe el pantafſſen , y le riñeffen ,
respondio : Quien avia de pensar ,
que los concejos fabian Latin ?

VIII.

Vn repetidor preguntò a vn eſ-
tudiante : Quid est prima ? Respon-
dio en Latin : Quattro cartas , cada
vna de ſu manjar .

IX.

A vn reformador q̄ vino à refor-
mar las eſcuelas de Salamanca , pre-
guntò vno , ſi auia reformado el te-
lor ? Respondio un estudiante : No ,
porq̄ par in patē , non habet impe-
rium .

X.

Embió a dezir desde Salaman-
ca vñ eſtudiante a ſu padre , que le
compiasse vñ Digesto viejo , que
le costaría à tal precio . Eſcriuiole
el padre : Hijo , yo no entiendo en
coſa de leyes ; no compries coſa

Quarta Parte.

vieja; ai te embio los dineros doblados, comprale nucuo.

XI.

Fueron vnos estudiates a ver vna cortesana conocida suya, la qual pidió al vno dellos vna Celestina para leer. Respondiole: Por Dios, señora, q̄ me espāto de V. m. teniendo en casa el original, pedir traslado.

XII.

Diziendo vn estudiante, q̄ la mujer de vn Dotor, que avia sido familiar de vn Colegio, era muy discreta; respondio vno dellos: como no lo ha de ser, teniendo familiar.

XIII.

El Dotor Luna salia de leer, traia consigo siete estudiantes, todos pequeños. Dixo vn Colegial: Parece q̄ tale la Luna cō las siete cabillas.

XIV.

Vn mancebo de Fuentidueña fue a estudiar a Salamanca, y oyo Logica, y Filosofia. Boluiédo a su pueblo, le dixo su padre: Aueis deprendido ciencia para plicitar, ó Medicina para a cura? El hijo le dixo: Padre, he deprendido Logica, y Filosofia,

sofia, y soy gran sofista Quiso el pa-
dre saber, que cosa era sofista. Res-
pōdio: Haré del cielo cebolla. Aca
so estauan alli dos hueuos a assar pa-
ra cenar, y dixo assi: Sabed, padre,
que en mi mano está, de estos dos
hueuos hazer tres. El padre le ro-
gò que lo hiziesse. El estudiante di-
xo: No me podreis negar, padre, q
adonde ay dos hueuos, contamos,
vno, dos, y vno son tres; luego tres
hueuos ay aqui. Tomòlos el padre,
diziendo: Pues esto es assi, yo, y tu
madre tomarémos dos; cena tu el
que hiziste, que quien esto sabe, ta-
zon es que ello cene.

QVINTA PARTE de la Floresta Española.

CAPITVLO I.

V N Obispo de anillo tenia un
criado Vizcayno, y mandó-
N 2 le,

Quinta Parte

Le, q̄ a vn carnicero que se llamaua David, que le solia fiar carne, le pidiessse vna assadura fiada; y quando la huuiesse traido, se fuelle a Palacio, para q̄ se viniesse con él. Predicando el Obispo, traia autoridades de Profetas en el sermon. Dize Ieremias tal Profecia. Muñado a la puerta donde estaua su moço, dixo descuidadamente, prosiguiendo su sermon: Pues q̄ dice David? Respondio muy alto el Vizcayno: Que juras a Dios, q̄ no darás assadura, ni bofes, si primeron o pagas.

II.

Vn Clerigo Vizcayno, criado del Cardenal don Pedro Gorçalcz de Mendoza, traia debaxo la loba vn trachete. Acafo vio el Cardenal, y reprehendiole, diziendo, que era mal hecho traer vn Clerigo armas. Respondio el Vizcayno: Reverendissimo señor, no traygo yo armas para hazer mal a hōbre ninguno, sino para los perros desta tierra, q̄ son muy brauos. El Arçobispo le dixo: Quando saliere a vos algun perro, para estar seguro, que no os haga

haga mal , dezid el Euangilio de Saluan . Replicò el Vizcayno : Señor, todavia es bueno traerle, porque algunos perros no saben Latin.

III.

A un forastero, empreñole un amigo un pajecillo Vizcayno, que le acompañasse. Visitando a una señora, queriendo reir con él, dió: Sabrá V. m. que los Vizcaynos son hechos de un pedo de un ludio. Acudió el Vizcayno, diciédo: Señor, quando os peyeredes, haced un Vizcayno que os acompañe, y no pedireis moço prestado.

IV.

Curando un Medico a un Vizcayno , por no auer escrivania, mandó que le hiziesen una agua de solamente Ruybaruo , y asia de En liuia. Venido su compañero, le contó, que otro dia de mañana se auia de purgar con barbo de rio en agua de embidia. El compañero compró un gran barbo, y lo cozio en agua: y estandole comiendo, entró el Medico, y maquillado de ver tal exceso en dia

Quinta Parte

de purga le dixo el Vizcayno : Tu me mandaste, que me purgasse con barbo de río en agua.

V.

Dezia el Conde de Oñate , que los Vizcaynos eran ricos de man-
canos, y pobres de pan , y vino .

VI.

A vn Vizcayno que estaua en-
fermo , mandole el Medico , q to-
mase vna pildora ; y como tomò
vna , comenzò a mazcarla ; y como
le amargasse , tomò las otras . y me-
tiolas en vn agugero . Quando vi-
no el Medico , preguntole , si auia
tomado las pildoras ? Respondio :
En vn agugero tienes , vno comi-
do tienes , no estan maduros .

VII.

El Emperador queria tirar con
vna ballesta a vna liebre que estaua
echada , que la auia descubierto un
perro de muestra . Estaua alli vn
Vizcayno , q lleuava vna haca muy
matada ; quitole muy presto la silla ,
y tiròla a la liebre . Como la espan-
ró , no tirò el Emperador . Pregun-
tandole , porq auia hecho aquello ?

Ref.

Respondio: Pensava, q̄ silla q̄ matauas haca, tambiē mataras liebre.

VIII.

Ofreciendose a vn Cauallero de embiar vn recaudo a vna señora, dixo a sus criados: Qual de vostros irà à tal parte, que sepa dezir lo que yo le mādare? Dixo vn Vizcayno, yo, señor. Respōdio el amo: No es cosa que vayas tu, q̄ es menester hablar con eficacia. Pēsan-
do el Vizcayno, q̄ eficacia era al-
gú señor de mucha calidad, se ofre-
cio a ir, diciendo: Hablaré con efí-
cacia, y aun con diablo que sea.

IX.

Vn Vizcayno fue a ver a su ma-
dre a su tierra, y preguntole su ma-
dre, como le iba con su amo? Res-
pondio : A la mia fè mi madre,
quando caminamos por mal ca-
mino, me vā bien; y quando por
bueno, me vā mal; que anda mi
amo mucho con su cauallo. Dixo-
le su madre : Ruego a Dios, mi hi-
jo , que siempre os depare malos
caminos, y malas carreras, por do
quieras que vais.

Quinta Parte

X.

Leyendo en Vizcaya vna prisión
en un peñafidoro, q̄ fue sobre un
alboroto q̄ suyo auido en aquell pue-
blo; como en los Diputados del
Rey dice: De Castilla, de Leon, de
Aragon, &c. Respondieron: Rey y
Reyna obedecemos &c. no cono-
cemos.

XI.

Un Jurado de Toledo mandó a
un Vizcayno, que comprase un par
de perdices, y mirasse q̄ no olieran
mal. De que las hubo traído, quiso
ver si amo, si eran frescas, y puso el
dedo debajo de la cola, y llegó a las
nárticas. Viendo que olieran mal,
echarandose con el Vizcayno, por-
que no las hubo traído frescas, dixó
el Vizcayno. Por si hueles? Iuras a
Dios, la mas linda muger del mundo
tiede por aí.

XII.

Tenian preso a un Vizcayno,
por un delito que suyo cometido.
Tomaronle juramento, si era verdad
lo que le preguntaban, juro,
que no. Dicronle dos tormentos,
y no conocio. Quitado del tor-
mento,

merito, preguntandole el Alcalde:
Aft de hidalgo, fiziste esto que te
piden? Respondio: Si.

XIII.

Vn Medico encargò mucho a
vn Vizzayno, que el auia enfermo,
que guardasse la boca: y quando
volvió a visitarle, hallóle con vna
espada, y vn broquel, puesto en
postura. Preguntádole, que hazia?
Respondio: Guardo la boca.

XIV.

Dos Vizcaynos que iban cami-
no, preguntaron en vna posada, si
quisián comer? Respondio la hues-
peda: Ay dos panales. Dijo el Viz-
cayno: Que es esto? Aaudio el
otro, diciendo: Señor, yo conozco
bien, dädchen el vno cozido, y el
otro asado. XV.

Vn Vizzayno fue a pedir al-
bicias a su señor, que auia parido
su nra ger. Preguntóle su amo: Pa-
rio hija? Respondio: Mejor, señor.
Replió el amo: Pario hijo? Res-
pondio, mejor, señor. Dixole el
amo: Pues que pario? Respondio:
Vna hija muerta.

XVI.

Quinta Parte
XVI.

Caminando vn Vizcayno en tiē
po de Caniculares , lleua puestō
vn papahigo . Dixole vn escudero :
Buen habito es esse para este tiēpo .
Respondio el Vizcayno : Dinerotu-
t iellemos que inuencion tambien
sabriamos hazer como en Corte .

XVII.

Dezia vn Vizcayno , por las mu-
getes que traian gran falda en la sa-
ya : Si rabo , para que alçado ; y si al-
çado , para que rabo .

XVIII.

El mismo , no se acordando de
la calle de los albarderos , pregun-
taua : Donde es calle donde hazen
jubones a machos ?

XIX.

Caminando vn Vizcayno , passò
cerca de vna fuente , que parecia q̄
se reia . Passòse delante , diciendo :
Aunq̄ mas te rias , no entraras acá .

XX.

Preguntando uno a vn Vizcay-
no , quātos rozines tenia su padre ?
Respondio : Cinco , con quattro
que se le han muerto .

XXI.

XXI.

Dezia vn Vizcayno, que eran
buenos los pezes en azauche; por
dezar, los pezes en escaueche.

XXII.

Dandole a vn Vizcayno berége-
nas en vn cóbite, no las quiso co-
mer, diziédo: Señor, no como hi-
gos cozidos.

XXIII.

Este mismo, creyendo que vna
rueda de molino andaua por mi-
lagro, se hincó de rodillas, para be-
sárla; y como le llevasie los hozi-
cos, dixo: Iuras a Dios, andar por
arte del diablo.

XXIV.

Vn Vizcayno, queriendo encare-
cer mucho, q̄ le auia sabido muy
biē vn gallo q̄ auia comido, dezia,
gallina macho, mas supo q̄ algalia.

XXV.

A este Vizcayno, mandole su-
amo desollar un concjo; comen-
çò a pelarle; y como no pudiesse,
dixo: Iuras a Dios, con tan chi-
quitas plumas, no sé como te bue-
las!

XXVI.

Quinta parte.

XXVI.

Andando a buscar un Vizcayno
a un zapatero, preguntaua: Do-
mora fastre de capatos?

XXVII.

El mismo, para dezir a un zapa-
tero, que le hiziere vnos medios
capatos, dixo, señalando con la
mano en el pie: Zapato aqui, capa-
ta alli, y cincha en medio.

XXVIII.

Passando uno por la trancebia,
vio alli una moça hermosa; pregú-
tó, de donde era: Dixeronle, que de-
Vizcaya. Respoñio: Con ello apre-
dio oficio tan corto de razones.

XXIX.

Queuaxafe una Vizcayna de
los Castellanos, porque podavan
las viñas, diciendo, que si las dexas-
sen crecer, que podria ser allegas-
sen a Vizcaya.

CAPITULO II.

De Mercaderes.

I.

Alçosele a un Mercader un
hombre con toda su hazien-
da,

da y fue a mirar la obligacion en la qual hallò que se obligaua a pagar a cierto plazo, sopena del doble. Fue a su muger muy alegre, a dezir la, que auia doblado aquell dia su caudal, por quanto uno que se le auia alçado con su hacienda, auia incurrido en la pena del doble.

II.

Haciendo almoneda de los bie-nes de un mercader, que deuia mu-chos dineros, comprio uno un col-chon, diciendo, que aquell era bueno para dormir, y pues dormia en el hombre que deuia tanto.

III.

Preguntandole al mercader, cu-yo era este colchon, como podia dormir, deuiendo tanta cantidad de dineros? Respondio: Duerme el que me lo fiò, y maravillais os, que duermayo.

IV.

Decia Hernando del Pulgar, que para enriquecer uno en breue tiempo, que eran menester dos pocos, y dos muchos. Poca verguença, y poca conciencia. Mu-cha

Quinta Parte
cha codicia , y mucha diligencia.

CAPITVLO III.

De Oficiales.

I.

A Vn pintor, que tenia los hijos muy feos , preguntaronle, como pintais las tablas tan hermosas , y hazcias los hijos tan feos ? Respondio : No es maravilla, porque las tablas pinto de dia, y los hijos hago de noche.

II.

Preguntando a este pintor, por que pintava a la Fortuna con alas ? Respondio , porque no sabe estar quicada. III.

A vn boticario, q tenia vna fiéte frontero de su cata , y la estaua mirando, puesta la mano en la meixilla, dixo vn escudero . Estais pensando, de que hareis la malilla ?

IV.

Vn tñidor dava siépre a comer luanos a su moço. Yendo vn dia al cäpo en Toledo , subiendo por la cuefia de S. Pedro de Sahelyes, boluió el amo la cabeza, por ver si

venia, y vio que traia sobre el om-
bro vna gran pena. Preguntole, pa-
ra que la traia? Respondio: Hallo-
me tan liuiano, de comer siempre
liuianos, que de miedo no melle-
ue el ayre, me cargue deste peso.

V.

Entrò vn albardero en la casa de
vn señor, tañendo vna vihuela Di-
xo: Que le parece a V. m. destos pú-
tos? Respondio: Parecenme, que los
hizierades mejor en vna albarda.

VI.

Mandò vn escudero a vn tapi-
zero, que le hiziese vn repostero
con vn castillo, que tuniesse dento
vn perro que ladrasse, y a la puerta
vn hombre con vna espada en la
mano. Y quando se le traxo el ofi-
cial, preguntole: Como no parece
el perro ladrando? Respondio: Se-
ñor, es hora de comer, y estara ro-
yendo algun huello.

VII.

Afeitando vñ barbero avn se-
ñor de titulo deste Reyno, dixole
vn Caballero, que se solia burlar
con él: Porque V. S. se haze la bar-
ba

Quinta Parte
ba con esse albertero? Respondio
el barbero: Dize la verdad, que yo
le hago de vestir.

VIII.

Traſtejando vn albañil en vna
casa, ayudauale su hijo, y querien-
do dexar la obra, quedaua vn poco
mal adereçado; y mostrandolo el
hijo a su padre, le respondio: Si lo
adobamos oy bien, de que quie-
res, hijo, que comamos mañana?

IX.

Preguntandole a vn Vizcayno,
si sabia traſtejar? Respondio: Iuras
a Dios, hombre ellá aqui, que ha
traſtejado en Salatmanca.

X.

Vn carnicero estaua retraido en
vna Iglesia por deudas, que devia
mas de mil ducados: Llegòse a él
vno, que solia comprar carne de
su tajon, y pidiole, que le pagasse
cinco blancas, que le auia quedado
a deuer dos dias antes. Dio selas, di-
ziendo: Tomá, señor, commence-
mos a concluir negocios.

XI.

Preciauase vn forastero mucho
de

de hidalgo, y amohinādose vn sastre con él, dixo el hidalgo: Vos sabéis, que cosa es hidalgo? Respondio el sastre: Ser de cincuenta leguas de aquí.

CAPITVLO IV.

De Labradores.

I.

EN la santa Iglesia de Toledo en el claustro, está la Capilla del Arçobispo don Pedro Tenorio, en la qual está pintado el infierno. Mirandolo vn labrador, preguntóle el Prior de Roncevalles, que se andaua paseando por allí, con otro Caballero: Que os parece del infierno? respondio el labrador: Lo que me parece es, que no veo en él hombre de capote.

II.

Comprando vn escudero vnas cargas de leña de vn labrador, dado vale à real por la carga, y no se las queria dar, si no le dava algo mas. El escudero le dixo: Pues sea a real, &c. El labrador contento con la demasia, se las lleuò: y de que

Quinta Parte

las huuo descargado, diole tantos reales, quantas cargas traia. El labrador le pido, que era el, &c. Respondio el escudero: Que las aueis de subir. III.

El Arçobispo de Zaragoza don N. no era hijo legitimo. Passeandose él, y otro Cauallero, que tambiē era bastardo, por el campo. El Cauallero, queriendo burlarse con un labrador, que venia por el camino, señaló con la mano en la cabeza dos cuernos, diciendo: Villano, pares, ò nones? Respondio el labrador: Pares son los bordes.

IV.

Un labrador llegò a una venta haciendo gran llanto, porque se le auia muerto una borrica, y derato en rato dezia con grandes follos: Pues bien sé yo lo q̄ metengo de hazer. Hallaronse allí cinco, ó seis caminantes, personas de calidad; y auiendo compassion d'él, y informados de su perdida, como le oyeron decir muchas veces: Pues bien sé yo lo que tengo de hazer, creyendo que se queria ahorcar,

alle-

allegaron entre ellos cinco ducados, q̄ dixo que le auia costado la borraca. Recibido el dinero, deseando el vno dellos saber dèl, sino le dieran aquellos cinco ducados, que auia de hazer? Respondio: Por Dios, señor, vender el albarda.

V.

Estando la Corte en Alcalà, en tiépo del Rey Catolico, vn labrador de Villauerde vino a buscar a Hernando del Pulgar, a fama de hombre sabio: y antes que supiesse dèl lo que queria preguntarle, dixo: Señor compadre, servios de estos quattro capones. El los recibio, y le pregunto, de donde era, y q̄ queria? Respondio: Señor cōpadre, vēgo à rogaros, q̄ mireis vuestras leyendas, para saber q̄ se ha de hazer, que mi hija se ha embuelto cō un zagal nuestro vecino. Hernando de Pulgar le dixo: Yo lo mirare, bolueos por acá a la tarde. Mādó poner sobre una mesa dos ótros libros abiertos. Y venido el labrador, preguntole: Hernando de Pulgar, Cōpadre, solo me resta

Quinta Parte

f ber deste vuestro negocio , que
edad tiene la moça , y el çagal . Di-
xo el labrador : Serà la moça de
diez y seis años , y el çagal de vein-
te y dos . Respondio Hernando de
Pulgar : Siendo assi , señor compa-
dre , bien lo pudieron hazer .

VI.

Vn Cauallero q̄ iba por la posta ,
atrauessando por vn lugar , quiso
saber , si auia tiempo para su jo- na-
da ; y preguntò a vn labrador , si auia
relox en aquel lugar ? Respondio :
No señor , mas ay organos .

VII.

Muriendose vn labrador , dixo
en las vltimas palabras : Gracias a
Dios , que me ha quitado de espe-
rar à Abril , y Mayo .

VIII.

Vn labrador tenía cō su muger ,
por q̄ le auia dicho , q̄ su hija estaua
preñada de vn escudero . Y dezia-
le : Por vuestra culpa ha sido esto , q̄
si vos tuvierades guardada la mo-
ça , no acóteceria questo . Respon-
dio la muger : Dad al diablo cerra-
dura , q̄ todas las llaves hazé a ella .

IX.

IX.

Mirando vn labrador la proces-
sion que se haze el dia de nuestra
Señora de Agosto en la Santa Igles-
ia de Toledo, preguntò, quien era
aqueل que llenaua el baculo delan-
te del Arçobispo? Diziendole, que
se llamaua Capiscol , respondio:
No le llamaran mejor Capisberça,
puces esto vno.

X.

Vn labrador fue a vna ciudad a
solicitar vn pleyto de vn lugar, el
qual venia muy destroçado , y de
mal talla. Estando en el eñerorio
de vñ Letrado, doavia muchos ne-
gociantes, dixole el Letrado : No
ava en vuestro lugar otro hombre
de mas luttre que vos , que viniera
a entender en este negocio, que tu-
viera mejor preciencia , y supiera
explicar bien su embajada? Respó-
dio el labrador: Señor, mucho me-
jores, y mas sabios que yo ay; mas
dixerò; que para vos harto eta yo.

XI.

Sacando a uno que se auia re-
traido en vna Iglesia , mostrauose

Quinta Parte

Vn villano muy solicito. Vn Clerigo dio cõ él de vnas gradas abaxo. El villano comenzò a gritar, diciendo : Vos me derribastes, si; que vos me derribastes ? Respondio el Clerigo : No es verdad, que vos os caistes de maduro.

XII.

Vn señor deste Reyno tenia vna huerta, y estando en ella, preguntò al moço del ortelano , porque en ciertas partes della no sembraua su amo trigo? Dixo el moço: Dese-
lo V.S. que èl lo sembrará, y callò el señor. Y como le preguntasse de otras cosas, el moço no respòdia. Preguntò el señor, porque no ha-
blaua? Respondio el moço: Hazcis el bellaco, en no responder a lo del trigo; pues yo tambien no respon-
deré à esto.

XIII.

Vn hidalgo pobre, que se auia casado cõ vna hija de vn labrador rico , porque le dieron gran dote, dezia , que aquel casamiento , era como morcilla, que èl puso la san-
gre, y el suegro las cebollas.

XIV.

XIV.

Vnas señoras que se iban à holgar al campo, toparon en el camino a vn labrador, que traia vn cabrito a vender. Tentele la vna de ellas, y dixo: Señora, señora, mire q̄ bonico, q̄ aun no tiene cuernos. Dixo el villano: Aun no era casado.

XV.

Rifiendo vno con vn labrador, que traia carbō à vender, arremetio à él, para tomarle vn palo que traia, y darle con él. Dixo el villano: Teneos allá, y buscad otro, que a este no le faltará que hazer.

CAPITULO V.

De Pobres.

I.

VN señor muy humano, iba cō dos Caualleros, y detubo-
se mucho hablādo cō vn pobre ho-
bre. Como vio q̄ les pesaua, dixo:
No es menos grandeza responder
al menor, que satisfacer al mayor.

II.

Passando vno por donde estaua
vn pobre, q̄ traia sobre vnallaga

mu-

Quinta parte

muchas molcas, mouido de compasión se las quitó, mencionando la capa cerca d'él; el pobre se enojó, diciendo: No me hazer honta en quitarmelas, porque estas están ya hartas de mi sangre, y estas otras me han de atormentar de nucuo.

III.

Diziendo vno a vn romero por injuria, que era pobre, respondió: A mí no me hará ya mas injuria la pobreza; y à ti no te tratarán las riguezas pocas perturbaciones.

IV.

Vno que auia sido rico, vivía en gran pobreza; alumbráuase cō cera. Dixole vn amigo suyo: Porque se alumbrava con cera, no teniendo que comer? Respondió: Señor, hage el cabo de año de mi hizenda.

V.

Dizia este mismo, que el don sin dinero, no era don, sino don ayre.

VI.

Mirauillandose vno, que no llevaba en vn lugar pequeño a vn amigo suyo, que estaba en él. Respondióle à quien preguntava por él:

Co;

Como le quereis hallar, estando perdido? Y era assi, q no tenia vn real.

VII.

Pidiendo vn hombre por Dios, dixo a vn Cauallero , que pues era su hermano, le diesse limosna. Preguntando, como era su hermano? Respondio : Todos descendimos de vn padre, y vna madre, que fueron Adan, y Eva. Diole vna blanca, respondio el pobre: Por ser tan pariente, poco me das. Despidiole, diciendo: Si cada uno de tus hermanos te diesse tanto , no auria Principio tan rico.

VIII.

A vn pobre hombre escuchara-
le vn señor de mala gana; y despi-
diole, diciendo: Que se desviasse de
alli, que olia a ajos. Respondio, cl
negocio huele a ajos, que yo no.

IX.

Vn pobre pedial limosna, dicien-
do, que era hombre, que se auia vis-
to en mucha honra. Respondiole a
quien le padio : Eso me llevais de
ventaja , que en mi vida no me he
visto en honra.

Quinta Parte
X.

Mirado vnos mecos de espuelas
a vna dama hermosa, que estaua en
vna verana, dixo uno dellos: Qual-
quiera daria su capa, por holgar co
ella. Llego acafo un pobre a pedir
limosna, y entendiendo la platica,
dixo: Allá iria mi moradilla.

CAPITVLO VI.
De Moros.

I.

El Rey Chico de Granada, sa-
bia la lengua Castellana me-
diamente, pero nunca jamas la
quiso hablar. Preguntando, porque
quando le ofrecia no vitava della,
pues lo podia hazer? Respondio:
Nunca el Rey ha de hazer cosa, por
pequena q sea, q no parezca bien.

II.

Saliendo este Rey de Granada,
por el concierto q con el Rey don
Fernando auia hecho; yendo por
vn alto, donde se veia bien la ciu-
dad, con su madre, y otros parien-
tes, parandose a mirar la hermosu-
ra della, como quien se despedia,
para

para no verla otra vez, llorò, diciédo: Que per mejor tuuiera ser muerto, que auerla dexado. Como lo vio su maire, dixo: Bien es que llore como muger, quico no la supo defender, como hombre.

III.

Mostrando vn Rey Moto muchas joyas de gran precio; uno de los que alli estauā loandolo, dixo: Quan bueno fuera esto, sino huieramos de morir. Respondiole el Rey: Locamente has hablado, porque sino huieramos de morir, no fueria yo Rey.

IV.

Saladino Moto, que ultimamente ganò a Ierusalen, quando murió, dexò mandado, q̄ quando le llevasen a enterrar, pudiesen encima de una lâça una mortaja y fuese uno diciendo a grandes voces: El señor de toda la Asia, de quatos Reynos, y riquezas ganò, ninguna otra cosa lleva coasigo, sino esta mortaja.

V.

Quando el Rey don Fernando tenia cercada a Granada, en vna

Quinta Parte

escaramuça q̄ huiieron los Chrtianos con los Moros , fse entre ellos vn alcabalero de vna villa de Andalucia , el qual iba en vn buen cauallo morcillo; y siguiendole vn Moro , no muy ladino a cauallo , venia cerca d'el , diziendo: Alcaualero , alcaualero . El alcaualero , pēsando que lo auia conocido , de tal manera hirió de espuelas a su cauallo , que en poco espacio allegó al Real .

VI.

El Rey don Fernando preguntó a Auenamar , como auia vivido tanto? Respondio: Pudiendo estar sentado , nunca estuve en pie: casé muy tarde , y embiudé temprano , y no me torné a casar .

VII.

Passando vn Moto por el Alcana en Toledo , como vio tan pequeñas tiendas , sin otra morada , pregunto , q̄ adonde dormian? Respondieronle , q̄ allí estauan de dia , y de noche se iban a sus casas , y quedauā las tiendas en guarda de vn Alcayde Eijo: O gente necia , de dia sin muger , y de noche sin bazienda !

VIII.

VIII.

Mirando este Moro vn juego de
cañas, preguntóle vn Cauallero,
que le parecía? Respondió: Poco
para veras, y mucho para burlas.

SEXTA PARTE de la Floresta Española.

CAPITVLO I.

De Amores.

I.

Visitando vn Cauallero a vna
señora, mandole dar vna fi-
lla, diciendo: Sientese V. m. Re-
pondió él: Del coraçon.

II

A vn Cauallero, que sacó vna
doncella de casa de su padre, por
vna ventana, preguntóle vna se-
ñora, como se atrevió a hazer tal
cosa essa doncella? Respondió: Sa-
brá V. m. que se encendio tanto
nuestro amor, que à no echarnos
por la ventana, nos abrasaramos.

P 3

III.

Sexta parte

III.

Vna Señora iba encubierta, pareciéndole, q̄ ninguno la conocia: y vn Cauallero q̄ la servia llegòse a hablarla; preguntóle ella: En que me conocio V. m? Resp̄: Dijo: En ver q̄ mis llagas deitaban sangre. Quiē
sē decir, q̄ a vn hombre despues q̄ le
han muerto, si palla por delante d'el
el q̄ le mató, las llagas parece que
de nuevo tornan a desollar sangre.

IV.

Passeandose vn gentil hombre
por la puerta de vna dama a quien
servia, escupió ella a caso, y cayó so-
bre su capa. Desculpándose la da-
ma, le dixo: Señora, vn pescador se
mojatodo, por tomar vn pezeci-
co; pues quiē espeta tomar tal tru-
cha, no es mucho q̄ se moje vn po-
co.

V.

Preguntando a vn estudiante vn
escudero, que haria uno, que nue-
vamente comenzaua amores? Res-
pondio: Que se lo dixesse vna vez,
y que el diablo se lo diría ciento.

VI.

Vn gentil-hombre auia muchos
años

años q̄ andaua enamorado de vna señora, y de vergüēça, no se lo auia osado dezir. Quiso auenturarse a hablarla, y la dixo, como auia tanto tiempo que andaua perdido por ella, y de vergüēça no lo auia querido dezir. Respondiole: Pecador de vos, si luego me lo dixerades, que mas auidades auenturado a perder, que lo perdido?

VII.

Mirando las manos vn Cauallero avnas señoras, haciéndoles entender q̄ por arte de chiromacia conocia las cosas por venir: rogoles vna señora, a quien él queria mucho, q̄ mirasse su vētura. Respóndio: Que puedo yo dezir, si no que toda la mia está en la mano de V. m.

VIII.

Traía vn Cauallero en vna medalla vn Camafeo, con estas letras.

MVERA EL.

IX.

A vna señora que se llamaua Ana, embió vn gētil-hombre que la seruia vna ancora de oro, y esta letra que declara el nombre.

Sexta Parte

¶ En el medio está la pena,
Y en los fines quien la ordena.
X.

A vna dama, que era su nombre
Catalina, cambió esta letra.

¶ Nueca tal,
Y nacida por mi mal.

CAPITVLO II.

De Musica.

I.

DEZIA vn Cauallero, que los
cantores, era la gente mas
dichosa de quanto oficio ay en el
mundo, pues ganan diuerso por su
placer, y porque se huelguen, les
dan dineros.

II.

Rogó el Cabildo de la Santa
Iglesia de Toledo a vn cantor, que
se quedase allí, y le darian buñé par
tido. No lo quiso hazer. Boluió
desde mucho tiempo, y no contaba
buena voz, y pidió, que le recibiesen.
Despidiole Diego Lopez de
Ayala, Obrero de la Iglesia, dicién
do: Adonde aveis gastado el aze
ro, gastad el hierro.

III.

III.

Preguntó vno, que era bnē mu-
sico de vihucla, y cantava muy des-
graciadamente, a vna señora, si le
auia hecho gran seruicio en darle
musica? Respondio: Si tañistes, no
cantastes. IV.

Pasando vna musica por la puer-
ta de Pacz , cantava vno la Bella
mal maridada. Pasóse a la venta-
na, diciendo: La bella, id, y buscad-
la : la mal maridada, entiad, que
aqui la bailareis.

V.

Vn Cauallero que tartamudea-
ua mucho, salia de vna sala tañen-
do vna vihucla, y dixo a don Enri-
que Enriquez : Que le parece a
vuestra merced, como pôgo en la
vihucla ? Respondio: No ha de ter
el poner con tanto cacarear.

VI.

Iuan Fernandez de Heredia,
oyendo a vn gran musico pôbre,
el qual traia la suela del çapato des-
cosida, le dixo: De quantos puntos
dais cada dia en essa vihucla, dad al-
gunos en essa suela.

VII.

Sexta Parte

VII.

Vn señor de este Reyno, que tenía
poca rēta, y recibio a vnos menes-
triles para su seruicio : y tañiendo
en presencia de otro Cavallero,
preguntò, que le parecia? Respon-
dio : Bien tañen, sino que no ay
quien dance.

VIII.

Añdava vn gentil hōbre enamo-
rado de vna dōcella, q̄ era algo pri-
ma suya: y la tercera era traidora, q̄
no entendia de buena gana en el
negocio. Tañiendo vna noche a su
puerta, dixole vn amigo suyo, q̄ le
acōpañaua: Tēplà essa prima. Res-
pondió: Cómo puede tēplarse bié
la prima, siendo falsa la tercera.

IX.

Vn escudero seruia a vna seño-
ra, y auiendo hecho muchos ser-
vicios, sin auer della ningua fauor,
dandole vna musica , la señora se
paró a la ventana, y assiò de vn cos-
tal de paja que hallò cerca de si, y
arrojóle sobre él. El dissimuló la
butla, diciendo: Del mal pagador,
si quicra en pajas.

X.

X.

Vn Portugues seruia a vna dama, y acordò de darla vna musica, y lleuo vn gran musico, que tañese, y cantase. El comenzò a tañer, y cantar, diciendo: Por vos, gentil señora, soy venido aqui, aued cōpassion de mi. Enojado el Portugues, le dixo. Ora tange, y cantad por mi, que de poys tangereis, y cantareis por vos.

XI.

Dandole el mismo otra musica, le tirò esta señora quattro, o cinco piedras, que le acertò con las dos dellas. Despidiendose muy enojado, le dixo vn su amigo, que le acompañaua: Que mayor bien quereis auer alcançado con vuestra musica, que se vengan las piedras tras vos, como a Orfeo.

XII.

Tañiendo vn gentil hombre vna noche a la puerta de vna señoria, etlauan dos damas a vna ventana oyendole. Y como comenzasse a cantar vna cancion, q comieça: Secretas paßiones mias, dixo la

vna.

vna dama: Ciertamente, señora,
este Caballero deue de estar en fcr-
mo de almorranas.

XIII.

Costana cator, pedia el Alcaydia
de vna fortaleza, que está cerca de
Burgos, q se llama Rabe; y porq no
se la davan, no queria cantar. La
Reyna doña Isabel pregunto; porq
no canta Costana? Respondio el
Comēdador mayor don N Seño-
ra, ha jurado de no cantar sin rabe.

CAPITVLO III.

De Locos.

I.

DIzen, que Garcí Sanchez al
tiempo que salio de seso, es-
taua cōponiendo aquellas coplas,
q comienzan: Salgan las lagrimas
mias; y como las cōponia, tañia jú-
tamente con la vihuela, rogole el
Corregidor de la Ciudad do resi-
dia, vn dia, que tañesse, y cantasse;
él lo hizo, y cessando, dio la vihue-
la al Corregidor, diciendo: Tome
V m. porq vea yo en poder de jus-
ticia, a quien tanto mal me hizo.

II.

II.

Passeandose por vn terrado, entrò vn Cauallero en su casa, y pregunto; do está el señor Garcí Sanchez? Respondio: Donde ha de estar el muerto, sino enterrado.

III.

A vn escudero, que estaua loco, hizieronle juez en vnas justas, y diciendole: Tal Cauallero quebrò vna lança, respondio: Si la quebrò, que la pague. Diciendole: Don N. perdió vna lança, dezia: Si la perdio, que la busque.

III.

Vn loco , a quien auia mordido vn perro , hallandole durmiendo, tomò vn grā cāto con las dos manos, y diole sobre la cabeçā, diciendo : Quien tiene enemigos, no ha de dormir descuidado.

V.

Vn soldado, que se llamaua el Capitan Bocanegra y estaua loco, dixo à vno que traia vn Sainbenito: Que servicios fizisteis a su Magestad , que os mandò dar esas encomienda?

VI.

Sexta Parte

VI.

Garcí Sánchez de Badajoz, hallándose cō vna espada en la mano dixo a vn escudero, q̄ estaua solo cō él en vna camara: Será buen tiro, quitaros la cabeça de vn golpe? Respondio el escudero: Mejor sería, si llevases dos, que vna no es mucho: si queréis, iré a llamar a otto. Y assi se escapó, saliendo de la posento. VII.

Vn mācebo extraniero fue a ver la casa de los locos de Toledo: llamóle uno de ellos, y preguntóle, de adonde era? Dijo, q̄ de Sevilla. Preguntóle, si tenía allá pacientes. Respondió, q̄ tenía padre, y madre. Quiso saber del, q̄ oficio tenía. Sabido q̄ era platero, y que allá tenía siempre q̄ hacer, y en Toledo no hallaba que trabajar, dixo el loco, suspirando: En verdad, hermano, que no estoy aquí por otto tanto.

VIII.

El Comēdador mayor de Castilla don N. tenía en su casa un loco, y su camarero, pasando tiempo con él, le decía: Yo os tengo de

ma-

matar, guardaos, q̄ os quiero matar. El loco fue al Comendador mayor, y le dixo: Vuestro camareño me quiere matar. El Comendador mayor le respondio: Si te matare, yo le ahorcaré. Replicó el loco: No quiero, sino que le ahorqueis vn dia antes que me mate.

IX.

Vn Gallego fue a la guerra de Granada, y hirié ñde en la cabeza cō vna faeta, vié dole vñ cirujano, dixo: No escapará, porque la faeta entra por el teto. El Gallego le dixo: Esto non pode ser? Replicó el cirujano: Yo lo veo. Respondio el Gallego: Digo, q̄ no pode ser esto, porque non he teto, que si leso tu- uiera, non vinera yo à aguerra.

X.

Decia uno, que mas prouecho trae el loco al cuerdo, q̄ el cuerdo al loco; poi q̄ la locura es el que no tiene seso, auisa al fabio: y el seso del fabio, apruecha poco al loco.

XI.

A vn loco, que esaua en la casa del Nuncio, preguntó vn viejo, q̄ ba-

Sexta Parte

ria para tornarse moço? Respon-
dio: Rapate. Replicò el viejo: Y si
eso no bastare, dixo el loco: Pon-
te con vn amo, tornarte has luego
moço. XII.

Passando vn Cauallero cerca de
vn loco, dixeronle al loco, que le
quitasse la gorra. Llegòse el loco a
él, y quitòsela de la cabeza. Dizié-
dole, q̄ no auia de hazer así, y en-
señandole como auia de hazer, res-
pondio: Eſſo ſeria quitarſela yo
a mi. XIII.

Preguntandole a vn Clerigo,
que ſe llamaua Rabago, qual es la
ſilla de la neceſidad? Reſpódio: Que
como el Rey auia puello premati-
ca, no tenia ſilla, ſino albarda.

XIV.

Quexandole uno, que le auia
echado vn loco vn puñado de tie-
rra en los ojos. Dixole el loco: Per-
donad, que pèsè que erades carta.

XV.

Preguntando a vn loco, q̄ tanto
tiempo auia menester uno para ſer
loco? Respondio: Segun la prieffia
que le dicen los muchachos.

XVI.

XVI.

Dezia vn Cauallero, que no auia otra diferencia entre los cuerdos, y los locos, fino que los cuerdos sueñan de noche, y los locos de dia, y de noche.

CAPITVLO IV.

De Casamientos.

I.

CUlpando a vno, porque tomava vn largo termino, para responder a vn casamiento que le traian; respondio: Lo que vna vez sola se ha de hazer, mucho se ha de pensar.

II.

Vn escudero tenia vn hijo muy necio y queriendole desposar, encomendole mucho, que el dia del desposorio, no hablasse palabra, porq los parientes de la desposada, no entendiesen quien era. Hecho el desposorio, y estando todos sentados a la mesa cenando, los parientes de la desposada dezian vnos a otros, q deua de ser algun grande necio. Y entendiendo lo el despo-

Q

salo,

Sexta parte

sado, dixo a su padre : Señor, bien
puedo hablar , que ya me han co-
nocido.

III.

Informandole vno de vn ma-
cobo , que queria tomar por yes-
no, si tenia deudos? Respondio
le: Deudos no, mas deudas si.

IV.

Dezia vno , que se auia de elco-
ger la muger con las orejas , y no
con los ojos.

V.

Traianle avno vn casamiento , y
enojauase el tercero , porque se de-
tenia en dar la respuesta. Respon-
dio el mācebo: No os maravilleis,
que no me determine tan presto
en cosa que tanto me vā.

¶ Si es fea, es aborrecible;
Si hermosa,
De guardar dificultosa,
Ved que estremo tan terrible.

VI.

Dezia vn Cauallero , que p̄ta
ser el casamiento apacible , auia de
ser el marido fordo , y la muger
ciego.

VII.

VII.

Vna muger hermosa,casòse co
vn hombre muy feo , y durante el
matrimonio, se tornò mas hermo
sa.Dijo don Pedro Lasso, que no
auia visto jamas fruta en cesto, que
tanto durasse sin podrirse.

VIII.

El Duque de Maqueda don N.
hablando en los casamientos , de
zia, que con los dedos se romauan
las mugeres.Preguntando, como?
Respondio: Contando la moneda
que traen , y no considerando las
virtudes que tienen.

IX.

Vno que se iba a desposar de vn
lugar a otro, en el camino oyó ca
tar vn cuelillo. Boluiose, dicien
do.: Para el cuerpo de Dios, yo te
haga mentiroso.

X.

Acosijando a vno, q casasse vna
hija , y le diesse en dote vna catá q
tenia, sin otra hacienda, y que a el
Dios le haria merced.Respondio:
Ella merced, hagafela Dios a mi hi
ja, q yo no quiero vender la cata.

Sexta Parte

XI.

Dezia vno , por los que seca-
fan con gran dote : Renegad de
mercaderia , que dan tantos dine-
ros con ella.

XII.

Casose vn cludero con vna
doncella pobre; y preguntado vn
Cauallero à vn hermano del des-
polado, que le auian dado en cas-
amiento? Respondio : Que ayunen
à pan, y agua.

XIII.

El padre que tiene hija de vein-
te años, la ha de dar a otro mejor
q él: y si es de veinte y cinco años,
a otto tan bueno como él: y de aí
adelante, a quien se la pidiere.

XIV.

Dezia vno: El padre dà el dote, y
Dios la buena muger.

XV.

Vn mancobo auia despandido
gran cantidad de hacienda, q auia
heredado de su padre; y pedia ante
vn Vicario vna doncella, diciédo,
q estaua despolido co ella. Pregú-
tale al Vicario, si auia consumi-
do.

do matrimonio? Respòdio el Procurador della: y aun el patrimonio.

XVI.

Dezia uno por vna muger, que se auia casado tres veces, que auia gozado de capa, capote, y capirote; porque el primero era hidalgo; y el segundo labrador; y el tercero Christiano nucuo.

XVII.

Pediā dos mancebos vna dōcella à su padre, para casatse con ella. El uno era rico, y el otro pobre; él diola al pobre. Preguntadole, porq no la auia dado al rico? Respòdio: Porq el rico que es necio, está apejado para ser pobre; y el pobre fabio, está aparejado para ser rico.

XVIII.

Dezia uno, que vna de las buenas cosas que tenian los calados, era el deseo de embiudar.

XIX.

Casóse un Cauallero viejo con vna dama muy moça, con poder. Dezia un Letrado, que el uno se auia casado con poder, y el otro sin él.

Sexta Parte

XX.

Yendose vno a desposar, auisole
el padriño, que parasse, mientras
que la primera palabra que dixesse
a su esposa, fuese avisada, porque
los mas fuerien dezir entonces ne-
cedad. Dixole: Señor, bien pensa-
da la tengo. Replicò el padriño:
Siendo bien pensada, de razon se-
rà bien gorda.

XXI.

A vno dieronle poder, para que
se desposasse por otro. Y en despo-
sandose, sentose cerca de la despo-
sada. Y como no hablasse, pregun-
taronle, porque callaua? Respon-
dio: Señores, no me dieron poder
para dezir la primera necesidad.

XXII.

Vn gran necio iba muy pensati-
vo a desposarse. Dixo vno, que vâ
pensando nuestro desposado? Res-
pondio otro q iba cerca d'él: En la
primera necesidad que ha de dezir.
Acudio el primero, diciendo: En
casa llena, presto se guisa la cena.

XXIII.

Traianle a vn Cagallero en casa-
mien-

miento vna señora, q̄ tenia grā do-
te, y era fea, y de cincuenta años. En
este medio ofreciose, q̄ le vio las
piernas, bajando de vna mula, que
eran muy morenas, y flacas. Traxo
ronle otro casamiento con otra
señora de veinte y cinco años, her-
mosa, aunque no muy rica, y casó-
se con ella. Preguntole un Caualle-
ro, como auia dexado tan grā do-
te, y auia tomado tan poco? Res-
pondio: Vi la figura por abajo, y
quedeme a veinte y cinco.

XXIV.

Vn hombre rico tenia vna hija
doncella, de edad de treinta años,
la qual vivia muy penada, en ver
que su padre no tenia cuidado de
casarla. Este hombre embió vn dia
a llamar a cinco hijos casados, di-
ziendo, que viniesen a comer cō
él, porque tenia cierta cosa q̄ co-
municar con ellos, que cumplia a
todos. La doncella, pensando que
era para tratar de algun casamien-
to, alegróse, creyendo que aque-
lla junta seria para su provecho.
Vnidos todos los hijos, despues

de

Sexta Parte

de auer comido, el padre les dixo:
Hijos micos, para lo que aqui nos
auemos juntado, es, que queria
saber de vosotros, donde es vue-
stra voluntad de enterratos, quādo
Dios, en fin de vuestros dias deter-
minare de llevatros de esta presen-
te vida à la otra; ved si queréis que
yo haga hazer luego vna Capilla,
en que todos nos enterramos? Re-
cibiré placer, en que cada uno de
vosotros declare en esto su vclun-
tad: y comenzando à preguntar al
mayor, respondio: Que en cierta
Iglesia, donde él era parroquiano,
se queria enterrar. Y prosiguiendo
por todos los otros, cada uno se-
ñaló diferente lugar. Preguntádole
a la doncella: Pues vos, hija mia,
adónde os queréis enterrar? Respó-
dio: Señor, a mí no me han de en-
terrarse, porque tengo de morir de-
sesperada, y no he de ser sepultada.

XXV.

Tratándose en presencia del Prin-
cipe don Carlos, de los excesi-
uos dotes que se davan; y como
antiguamente, quando davan a un
se-

señor de título quinientos mil maravedis, era grā cosa. Auiendo preguntado el Principe a algunos Caballeros ancianos , de los que allí estauan ; que dieron a vuestro padre en casamiento ? Vnos dezian trecciētos mil maravedis; otros, do- cientos y cincuenta. Y preguntandole a don Diego de Azeudo , al vuestro padre don Diego, quanto le diero? Respondio: Sepa V. Alteza, q̄ era pobre, y tomòla en camisa.

CAPITULO V.

De Sobreescritos.

I.

EL Rey de Francia don Fran-
cisco de Angulema , en un so-
bre escrito de vna carta , que em-
biò a Garcí Lasso de la Vega , que
estaua en Roma por Embajador
del Emperador Carlos V. mando
poner : Al Embajador de los Re-
yes, y Rey de los Embajadores.

II.

A un Caballero, que se llamava
don N. de Velasco , envio un
Portugues en el sobre escrito : A

R

o

Sexta Parte
A muy magnifico señor don N. de
Auerasco.

III.

El Marques de Tarifa embio
vna carta a vn Cauallero de me-
diano estadio : y puso el secretario
el señor a vn lado de la carta. Que-
xose este Cauallero a otro del qual
lo supo el Marques. Y ofrecien-
dole otra vez ocasion de escriuir-
le , puso el señor en vn papelico,
por si, dexando harto blanco en lo
alto de la carta, y a un solo, que él de
su mano lo pusiese, donde mas le
agradasse.

IV.

Vn Cauallero embio en vn so-
bre escrito de vna carta a vn po-
bre escudero: A mi señor primo.
Respondiole el escudero en otro
sobre escrito desta manera.

¶ Tal manera de fauor,
No me la deis, ni la quiero,
Para primo soy grossero,
Y pobre pariente.

V.

A vna señora muy vieja , que se
llamaua doña Ana de Meneses, pu-
sole

sole vn Cauallero en el sobre escrito de vna carta : A mi señora doña Ana de mil meses.

VI.

Vn gētil hombre escriuio a vna señora muy auisada vna carta, sacada de vn libro, que se llamaua Carcel de amor; pareciendole, que no sabria de donde se auria sacado; como ella la leyò en presencia de quien la auia traido, tornosela a dar, diciendo : Esta carta no viene a mi, sino a Laureola.

VII.

Escriuio vn escudero vna carta a vn Ventiquattro de Scuilla. Puto en el sobre escrito, despues de auer puesto el nombre dos xx.iiij. leyendo uno el sobre escrito, dixo, q̄ dezia al magnifico señor N. xx. y iiiij.

CAPITVLO IV.

De Cortesia.

I.

Leuaua vn escudero a las zonas de vna mula a su madre, y topando al Duque de Najara don N.º muy bien criado, porfava

Sexta Parte

de Irle à acompañar. La madre, que era mas avisada, dava le pellizcos, para que no lo hiziese. Pareciéndole á él, que era señá, para no dexar de ir, mientras mas le pellizcaba, mas le perdiaua.

II

Quando murio el Rey de Vngaria, salio aquel dia el Emperador Carlos V. con gran luto. Llevaua la falda el Conde Nassau. Un Cauallero, presumiendo de muy cortes, assió de la falda del Conde Nassau, y llevóla hasta q el Cõde bolvió la cabeza, y le vio. Muy enojado le dixo : Soltá, el diablo ten porre.

III

Un Conde queria passar un río, y pareciéndole que estaria hondo, mandó a un trompeta, que pasase adelante. El mostrandose bien criado, respondio: Passe V.S.

IV.

Pidio un Cauallero a otro que era su igual en linage, y Estado, la mano para besarsela; porque era mas anciano que él. Dandotela, assiole della a maneca de amistad,

di-

diziendo: Señor, yo, y V. m^o para otros dos.

V.

Escriuiendo vno a su muger, pu-
so a pa^rt de la firma: El menor ma-
rido de V.m.

VI.

A vn Catedratico en Salaman-
ca, ofrecio lele de lluevar a vna seño-
ra a ancas de vna mula. Y antes q
él subiesse, deciale: Suba V.m. Ella
se escusaua. Y tornaua ella a po-
sar: V.m. ha de subir primero,

VII.

Vna Condesa viuda fumosa: La
triste Condesa. Escriuiendo a un
criado labrador, que tenia en suyo
de cierta hacienda que tenia en el
campo, respondiendo el labrador
a la carta de la Condesa, puso en la
firma: El triste Pedro Garcia.

CAPITULO VII.

De Juego.

I.

QUANDO fac la hermana del
Emperador Carlos V. a casar
con el Rey de Portugal, querien-



Sexta Parte

do passar las barcas de Alconete, iba el río muy crecido. Una señora, antes que entrasse en la barca, rogó a su hijo, que por seruicio de Dios, si se ahogasse en el río, no le jugasen los vestidos, hasta que la huviessen enterrado.

II.

Jugando una señora a los naypes, en presencia de un Caballero que scruiaba con otro Caballero, de quien él tenía celos. Dijo ella: Señor, que le parece a V. m. que más cartas me dà el señor don N? Respondió él: Señora, no lastome.

III.

Dezia un tahur, que los dados tenian la propiedad del bocado con que se purgan, que con pequeño bocado purgan mucho. Y assi con los dados, con poco punto vazian la bolsa.

IV.

Encareciendo uno el daño que hazen los tahures, dezía, que eran peores que logreros, que el logriero gana con ciento diez; pero el tahur, con diez gana ciento.

V

V.

Vno que era muy suzio, jugaua a los naipes, y porque perdia, ofreciase al diablo. Dixole con quien jugaua: Si lleuarà, sino tiene asco.

VI.

En la ciudad de Toledo salian de vna casa de juego dos hombres riñendo, porque le auia ganado el uno al otro muy grande cantidad de hacienda, y no le quedaua mas que jugar: y el como picado, porfiaua de jugar con el mismo. Auia le avisado al que perdia vnos amigos suyos, que no jugasse co a quel hombre, porque era fullero. El no les quiso creer, hasta auer perdido toda su hacienda: y viendose perdido, le dixo al que le auia ganado, que se auia de ir a quexar al Corregidor, porque le auia ganado falsamente su hacienda; y que tenia testigos, que sabian era fullero. Agraviose el otro desto, y asi vinieron a reñir. Al tiempo de la pendencia passauan por la calle dos Religiosos de la Orden de San Francisco, y procuraron hazerlos ami-

gos. Preguntando los Religiosos, porque rían, les dixeron la ocasión. Los Religiosos rogaron al q
anía ganado, boliéssle la mitad. Y
diziéndoles, que dexassen tan mal
vicio, como era el jugar; pues siem-
pre que jugauan, ofendian a Dios
eō los siete pecados mortales. Res-
pondio el que anía ganado : Que
antes él hallaua, que era singulat
remedio contra todos los otros
vicios. Y fundaualo assi.

Que Soberuia puede tener, quien
acaba de perder con vn Conde
cien ducados, y se abaxe luego
a jugar seis reales con su moço
de espuelas?

Que Avaricia terna, quien no sabe
guardar vn real, que no lo jue-
gue?

Como se ocupará en Luxuria, el
que siempre está jugando?

Que Ira podrá tener el que sufre
mil viruperios, porque no se le
levantan del juego?

Que Gula, el q no osa gastar me-
dio real, por tener que jugar?

Que Envidia terna de lo ageno, el
que

que tā mal despende lo propio?
Que Perezca quién no se contenta
con jugar los días, mas haze de
las noches días?

VIII.

Jugando vn mercader a la pri-
mera cō vn Capitan, cada vez que
el mercader le tiraua algun resto,
dezia el Capitan vn pese a tal. Ga-
nole el mercader todo el dinero, y
quitóscelo el Capitā. Dixole el mer-
cader: Si me lo auíades de quitar,
para que renegauades?

VIII.

Dezia el gran Capitan, que el
que juega, no puede ser hombre
de bien; porque él oye, lo queró
devis sufrir; ó dize, lo que no era
bien que le oyessen.

IX.

Preguntando a vn jugador, q de
q traia perdida la color, y andaua
siempre amarillo? Respōdio: De los
sobresaltos que le davañ los dados.

X.

Preguntó vno, que quién era un
genti.- hombre q andaua en la Cor-
te en vn buen cauallo, bien accom-

Sexta Parte

pañado de criados. Dixerolle: Es vn hombre, que al juego de la pelota, sin otro oficio, ni renta, sostiene esto que veis Respondio: No he visto hombre, que con faltas agencias remedie las suyas, como este.

CAPITVLO VIII.

De Mesa.

I.

EN vn cōbite estaua a la mesa vn mancero, que en glotonia auia gastado muchas tierras, y heredades, que auia heredado de su padre. Dixole vno: Las tierras suelen tragarse a los hombres, y este ha tragado las tierras.

II.

Vn escudero escogio por compañero en vna mercienda vn viejo, que no tenia dientes; el qual se dio tan buena maña, que comio mas que el escudero. Dixole el escudero, quando se leuantaron: Por mi vida, señor, que aveis corrido bien, aunque veniades desherrado.

III.

Combidaron a vno a cenar, y

pu-

pusieronle rabanos al principio. Dijo el combidado: En mi tierra al fin se ponen estos. Respondio el que le combido: Y aqui tambien.

IV.

Preguntando a uno, a que hora era bien comer? Respondieronle: Para el rico, quando ha ganas; y para el pobre, quando lo tiene.

V.

Dos compafieros tenian a assar un capon; preguntò el uno al otro, si tenia padre. El qual le respondio muy de espacio, como era muerto, diciendo, de que murió, y en que lugar, y que tanto auia q̄ era muerto. Y pareciendole, que mientras que el otro contaua de la manera que su padre murió, comeria él la mayor parte del capon, que ya estaua cortado, preguntole: Pues hermano, de que murió vuestro padre? Respondio: Supiro.

VI.

Entrò un Cauallero a visitar a otro, el qual estaua comiendo unas guindas, puesto unos anteojos. Preguntole uno, que pues tenia buena vista,

vista porque comia con antojos? Respondio: Señor, he deseado comer vnas guindas garrofales, y el despensero no se atreuo a traerme las, por ser caras: y comiendo estas con estos antojos, que crecen mucho, las tengo por garrofales.

VII.

El Doctor Ayala decia, que era aludable cosa defayunarse por las mañanas en los dias Caniculares. Preguntaronle, quando comenzauan? Respondio: Quince dias antes de las Kalendas de Agosto, segun dice Plinio, que son a diez y siete de Julio, y acaban a tantos de Setiembre. Dijo Saavedra no los cuento yo de essa manera. Preguntandole, como? Dixo: A mi cuenta comienzan primero de Enero, y acabanse postero de Diciembre.

VIII.

Estando la Corte del Emperador Carlos V. en Toledo, allegaron juntos dos despenseros de dos señores a comprar vn follo, y pujaban tanto cada uno por llevarlo, que dixo el uno: Tomad quarenta
du-

ducados, y dadmele. Respondio el otro: Mas veis aqui cincuenta, y sea mio. Oyendo esto vn labrador, dixo: Renegad de tierra, que vale mas vn pescado muerto, que quato bueyes vivos.

IX.

En vn banquete de Quaresma seruian a la mesa de vn señor mantevas frescas. Preguntandole a vn Cauallero como a él no le seruian dellas? Respondio: Piensa el maestrofala, que no tengo bula.

X.

Combidò vno a cenar avn amigo suyo. Y como le huuiesse dado muy cortamente de cenar, quiso cumplir la falta con palabras, diciendo: No auemos dado a V.m. a es, por no estar manidas. Respóndio el combidado : Mejor fuera que lo dixeran ellias.

XI.

Llegò el Conde de Cabra vna noche a las once a Sevilla, y fue a posar en casa de don Bernardino de Estuñiga. Y dandole a cenar, pusieronle vn pollo allado, y el

Conde

Sexta Parte

Conde dio del plato. Dixo Don Bernardino : Iuegue V.S. dèl, que de aì es el triunfo.

XII.

En vn gran banquete que hizo vn señor a muchos Caualleros, des-
pues de auer servido muy diuersos
manjares, sacaron barbos enteros,
y pusieron a vn Capitan de vna
Nao , que estaua al cabo de la me-
sa, vn pez muy pequeño. Y mien-
tras que los otros comian de los
grandes, tomò èl el pezecillo, y pu-
sósele à la oreja. El señor que hazia
el banquete paròle mientras, y pre-
guntòle la causa. Respondio : Se-
ñor , mi padre tenia el mismo ofi-
cio , que yo tengo; y por su desdi-
cha, y mia, anegose en el mar, y no
sabemos adonde; y desde entonces
a todos los pezes que veo, pregun-
to, si saben dèl. Dizeme este, que
era chiquito, que no se acuerda.

XIII.

Vn escudero combidò a otro a
comer, y escusandose el combida-
do, por no echarle en costa, le pro-
metio, de no tratarle como a esra-
ño,

sino, sino como amigo con lo que tenia en su posada de ordinario. Despues de auer comido muy cortamente, dixo el combidado: En verdad, señor, que no pense que eramos tan amigos.

XIV.

Pidio vn Cauallero, que le diese se de comer. Dixo vn criado: Señor, no son mas de las diez. Respondio: Que se me dà à mi, dè el relox las diez, si en mi estomago dà las doze.

XV.

A vn Frances davanle vbas al principio de comer. Dixo, que no las comia, sino a la postre, porque sobre cosa redonda, no se haze buen edificio.

XVI.

Combido vn Cauallero a comer a otro, y al segundo maajar, situieron azeytunas. Sontiose el combidado y dixole: Señor, adonde huiieron esas azeytunas, porque me parecen muy tempranas? Respondio: De Seui la son, y hartas ay en este pueblo. Replicò el cōbidado:

Yo

Sexta Parte

Yo biē creo que las aurà, mas por
cicito, q̄ yo en mi vida no las he
comido niastempranas, que estas.

XVII.

Vn combidado hallò vn pelo en
el manjar. Quitòle, diziendo: A lo
menos no podreis dezir, que no te
niades vn pelo q̄ dame a comer.

XVIII.

Preguntò vno a otro, q̄ auia es-
tado en vn banquete el dia de San
Juan de Junio, q̄ tal auia sido? Res-
pondio: Todo nos lo dieron frio,
salvo el vino, que estaua caliente.

XIX.

A vn Frayle, que era combida-
do de vn escudero, pusieronle de-
lare dos huevos; echò la bendiciõ,
diziendo: Hoc, & plus, benedicat
Dominus Iesus. Dixo el escudero:
P.d.e, bendiga lo q̄ agora està pre-
sente en la mesa, porque en verdad
de digo, que no ay mas que comer.

XX.

Afcytando vn barbero en Scui-
lla a vno, q̄ era gran bebedor, tra-
yendole la tigra cacima de los la-
bios, dixo: Quando el agua llegue
aqei

aquí Nay de ti. Esta ribera del río
Guadalquivir, junto a la cerca de
la ciudad, que dicen el Almenilla,
esta letra: Quando el agua llegue
áqui, ay Sevilla, que es de ti.

XXI.

Para motejar a uno de buen bebedor, dixole otro, que las continuas avenidas le auian derribado
los molinos, y llevado las presas.

XXII.

A una señora q̄ era muy enemiga
de vino, dandole un paje un jarro
de agua, acerrió a estar a quel jarro
de vino. Enojada con el paje, má-
dole traer otro, y tambien sabia a
vino, Dixole un criado de la mis-
ma señora: No tiene culpa el paje,
q̄ todos saben así, q̄ padó ayer Tala-
uera. XXIII.

Un señor dixo a uno que era su
combidado, que bebia muy poco
vino, si todos bebiessen como vos,
barato valdría el vino. Respondió:
Antes valdría caro, porque yo be-
bo quanto quiero.

XXIV.

A un Castellano que bebia mucha
S. chaya,

Sexta Parte

cho, preguntolle vn Portugues, si
beberia vn cruzado? Respondio: Y.
aun vna cruzada.

XXV.

Vno que era amigo del vino, el
dia de Ramos llevauia vn ramo en
la procession. Dixole vn amigo
suyo: En casa tan conocida, no ay
necessidad de ramo a la puerta.

XXVI.

Reprehendiendo vn Medico a
vno , porque bebia mucho vino
en tiempo de pestilencia. Respon-
dio : Que bebia mucho, porque
quando viniese la pestilencia a él,
pensasse que era cuero, y pasasse
adelante. XXVII.

A vn gran bebedor, que tenía
fiebre, preguntolle el Medico, que
queria? Respondio: Que me curais-
la calentura, y no la sed.

XXVIII.

Riñiendo vn señor con su crio-
do, el qual era gran bebedor, dixo
el criado: Pues que hago yo ? Res-
pondio el amo, quattro açumbres.

XXIX.

Vn criado de vn Duque, que be-
bia

bía demasiadamente, cayó de vna escalera, y lastimose las narizes, y fue necesario ponerse vn parche en ellas. Entrando a seruir al Duque, preguntóle: Como venis assí? Respondio el Maestresala: Traigo le con capirote, porque no se abata a las tabernas.

XXX.

Estando la Corte del Emperador Carlos V. en Toledo, vn Flamen-
co entró vna tarde en vna taber-
na, y bebió cinco açumbres de vi-
no, y quedose dormido. Y despe-
tando otro dia de mañuna, pidióle
la tabernera, que le pagasse seis açú-
bres de vino, que le auia dado. El
porfiaba, que no eran mas de cin-
co, diziédo: Mi tripa no haze mas
de cinco açumbres. Dixo la taber-
neta: Verdad dezis; mas este vino
como es bueno, subiose vn açim-
bre a la cabeza, y cinco del vien-
tre, son seis. El Flamenco respon-
dio: Tu has dicho la razon.

XXXI.

A vn mayordomo de vns ñor,
que estaua muy enojado, pregun-

107
Sexta Parte

to le vn amigo, que auia? Respon-
dio: Ha reñido commigo fulana, y
voto a tal, que es vna gran borra-
cha: dixole, no hágais caso de eno-
jos de mugeres, especialmente que
siempre riñen con quien mas quie-
ren; acudio el mayordomo, dizien-
do: Pues enojese con San Martin,
Madrigal, Yepes, y Coca, y Ciudad
Real, y de commigo.

XXXII.

Vn dia de Corpus Christi, hizie-
ron en vn pueblo vna dança. Y a
las quattro de la tarde, uno de los
dançantes que auia bebido mucho,
echose a dormir, vestido como es-
tava, y no se levantó hasta otro dia
a la misma hora, y iba preguntan-
do, àzia donde va la dança, que soy
yo la guia, y no se puede hazer na-
da sin mi.

XXXIII.

Vn Jurado de Toledo fue a visi-
tar vn enfermo, que tenia fama q
bebía mucho. Preguntando, que
beneficio le auian hecho? Dixeró:
Que le auian puesto vn emplasto
de hontas de peras. Respóndio: Muy
bien.

Bien es, porque son los pelos del perro que le mordio.

XXXIV.

Fue este enfermo con otro amigo suyo a ver al susodicho Iurado, que auia venido de fuera de la ciudad, y assentose en vn banco junto a vn costal de harina. Avisandole el companero, que se desviasse, no se le pegasse la harina, dixo el Iurado: No os quiteis, señor, esté la ofienda junta.

XXXV.

El Doctor de Cordona en Toledo acosejaua a vn borracho, que tenia vn ojo malo, queno bebiese vino, que le perderia, dixo: Mas quieto perder una ventana, que toda la casa

XXXVI.

Leyendole vna escritura a vn buen bebedor, en que se obligaua por cierta fiança: quando dixo el Escriuano, que renunciaua tal, y tal ley, respondio uno: A osadas, queno renuncie la de Toro.

XXXVII.

Traia vn borracho vn sayo de

Sexta Parte

la cinta arriba de terciopelo , y de
alli abaxo de chamelote . Pregun-
tandole , porque le traia assi ? Res-
pondio : Porque no me den las
aguas de la cinta arriba .

XXXVIII.

Vno tomava se muchas ve-
zes del vino , y aconsejauanle al-
gunos amigos , que lo aguasse mu-
cho . Respondio : Que si fuera me-
nester aguado , no lo criara Dios
puro , sino aguado ; y para datus
a entender , que no lo auiamos de
aguar , puso aquell taponcico en
cada vna .

XXXIX.

Andauan vnos Flamencos sal-
tando en vnos cauallos muy salta-
dores en Valladolid , vn dia de ale-
grias . Dixo vn Cauallero Espaniol
a uno de los Flamencos , que de-
zia : Alegria , alegria ? Que aquello
so era alegria , sino mala la vba .

XL.

A vn hombre rico , que bebia
mucho , y maltrataua de palabra a
otro , que era grueso , respondio :
Suplico a V . m . que ya que no me
trata

Dedichos graciosos. 103
trata bien, por quien soy lo haga.
figuiera, porque parezco cuero.

SEPTIMA PARTE de la Floresta Española.

CAPITVLO. I.

De dichos graciosos.

I.

V N Portugues, y vn Castellano trocaron vna mula a otra , sin que boluiesse el uno al otro cosa alguna , y con las tachas que cada vna tuuiesse. Hecho el trueco , queriendo el Castellano burlarse con el Portugues, fingiendo dezir verdad , contò muchas tachas que tenia la mula que le auia dado, de que el Castellano hubo callado. Respondio el Portugues: Dessa manera faço conta que llevo la mia.

II.

Predicando vn Frayle Portugues , dezia: Os moros son proximos,

Séptima Parte
mos, y os Iudeus, son proximos; y
os Casteljaos ainda, son proximos.

III.

Los Portugueses suelen dezir
por afrenta: Andad para Castella-
no. Acontecio en Lisboa, que vn
Castellane de buena disposicion,
yttaje, llegò a vna tienda de jo-
yeria, y preguntò a vna moça, que
guardaua la tienda, si tenia vna
pieza de olanda. La moça se pa-
ró a vna puerita, que estaua den-
tro en la tienda, y llamò a su se-
ñora, diciendo: Aqui está vn Ca-
stellano, que quiere comprar vna
pieza de olanda: faliendo la Por-
tuguesa, boluió muy enojada a la
moça, y dixole: Vellaca, mal cri-
da, a vn hombre honrado como
este, no has verguença de llamarle
Castellano?

IV.

En vna fiesta que se haze en Lis-
boa, víspera de nrostra Señora de
Agosto, de vna vitoria que huai-
eron los Portugueses de los Caste-
llanos,

De dichos graciosos. 109

Hnanos,predicando vn Frayle Portugues,dezia:Estauamos os Christianos de vn cabo del río , y los Castellanos de la otra parte.

V.

Quando el Key don Fernando estaua sobre la ciudad de Granada, vn fidalgo Portugues entrò corríendo a cauallo por la puerta de Granada,y clauò con su puñal vn escrito, q̄ dezia:Aqui chegò Vasco Fernandez. Sabiendolo vn criado del Rey,passò mucho mas adelante,y puso con su puñal vn escrito q̄ dezia:Aqui no chegò Vasco Fernández.

VI.

Dezia vn Portugues: Os finos amores nan es, sino falar,y festejar,que de mas os asnos lo fazen.

VII.

Vn Portugues que auia tenido con vno,estaua muy enojado,por ruego de muchos,vino a concluir amistad , diziendo: A vida cu se la otorgo,mas decepcamento de n.é. bio,nan se pode escusar.

VIII.

Vna dama Portuguesa dezia a
T otra

Septima Parte

otra dama, que se parasse a vna vētana a ver el Obispo de Braga. Respondio: Quitoos me allà, que nunca tuue gana de ver lugar de tres vezinos.

IX.

Vn hijo de vn señor, Cauallero muy auitado, viendo que los mas Caualleros Cortesanos traian cadenas de oro, y él por no tener dineros, no la podia traer; acordò de fazer vna de hierro sobre dorada, y traiala debaxo del sayo, que no se parecia sino vn poco della. Cayendo en la cuenta vna dama a quien él seruia, para ver que le respondia, le dixo: Señor, porque trae V.m. esa cadena tan allegada al pecho? El enténdiendo, que era conocida su cantela, cō graciola risa responde: Señora, doyle siempre la testa, porque no llote, ni haga ruido.

X.

Cañizares arrendò mucha yerba para ganado, pensando de tornarlo a arrendar, y ganar muchos dineros en ello; y sucediole al contrario, que perdió quanto tenia.

De-

Dezia: Si dixeren, de que murió
Cañizares, digan q̄ yeruas le mata-
ron. XI.

Este mismo dezia, q̄ el que bay-
laua, no diera del loco, sino q̄ el
otro lo era toda la vida, y él mien-
tras baylaua. XII.

Dezia, que pedir la cosa mas de
vna vez, que era tomarla.

XIII.

Viendo vn negociante en Cor-
te a vn ahorcado, le dixo: Bienaué-
turado tu, que no tienes que hazer
con el gran Chanciller.

XIV.

Preguntando vna muger a vn
buhonero, q̄ le vendia vn esluche,
quiē era su amiga, puso le vn espero
en la mano, diciendo: Ai la verá
V.m. XV.

Secretando vn pesquisidor vna
noche la plata de vn Cauallero,
vno que se decia Paez, mató vna
hacha y entre tāro que trajan luz,
escondieron muchas piezas de pla-
ta. Mandó el pesquisidor prender
a Paez. El promotor encarecio
mucho, Dixole Paez: Que paren-

Septima parte
teseo os tenia aquella hacha, que
tanto pedis su muerte.

XVI.

Preguntandole a Paez vn amigo
suyo, con quiē pōdria su hijo, para
q̄ aprendicisse a cōtar ? Respondio:
Con N. que os lleuará poco, y es el
mayor contador que ay en el Rcy-
no, pero es de vidas agenas.

XVII.

Saliendo Paez de su casa muy
enojado, cayò en el lodo. Dixo a
vno, q̄ le queria ayudar à leuantar:
De xadime, que por mal que estoy
aqui, mejor estoy que en mi casa.

XVIII.

Auia dado vn leñor a vn escude-
ro, que le auia servido mucho tiē-
po, dos lanças de partido. Dixole
vn dia, que le dieſle la vna de ellas,
para dar a otro criado. Respondio-
le: Siruase V.m. tambien deſotra
para vitores.

XIX.

Fue vn Cauallero a buscar a otro
a su posada, y oyendole hablar, pre-
guntò a vn paje, si estaua su señor
en casa ? Negandole el paje, fueſle

enojado. Acaecio, que aquell Cauallero, a quien èl fue a buscar, vino otto dia a su casa. Y preguntando por èl, èl mismo dixo: No estoy encata. Queriendo el otto saber dèl, porque lo dezia, respondio: No es mucho que me crea V. m. oy à mi, pues ayer creí yo à su criado.

XX.

Alabauvn mayoralzgo à su hermano, que le estaua bien vn sayo pardo. Respondio: Mejor me estuviera uno de luto.

XXI.

Dixeron à uno, que traia una guin ropa de smartas: Estas smartas mas patecen Miercoles de Ceniza, que Martes de Carnestolendas.

XXII.

Dezia uno, que los que dizen, no lo sé decir, como lo siento acá dentro, que son bachilleres en el estomago.

XXIII.

Fue uno a pedir un asno prestado a un vezino. Dixo, que no le tenia en casa. Sucedio, que en diciendo esto, rebuznò el asno. Re-

Septima Parte

plicò el q̄ se le pedía: Como dezias q̄ no estaua en casa? Respódiolle muy enojado: Pues cuerpo de tal, ciecis vos mas a mi alno, que a mí?

XXIV.

Estando un escudero a la muerte, dexó mandado a un hijo que tenía solo, que védiese tres f. lones, que valian gran precio. Mādó, que del valor del uno, pagasse las deudas que devia; y de lo que valiese el otro, hiziese bien por su alma; y el tercero fuese para él, muerto el padre. Desde a pocos días fuessle el uno de los, que no le pudo mas auer, y dixo: Este vaya por el anima de mi padre.

XXV.

Un hombre que se llamaua Pedro el Negro, passando por la dehesa de Calabazas, que es cerca de Toledo, salio a él un mastín de ganado, y yendole a morder, diole una lançada. Demandóle el dueño delante la justicia, que le pagasse lo que valia el perro. Preguntóle el Alcalde: Porque quando el mastín os vino a morder, no le distes con-

el asta de la lanza y no con la punta? Respondio: Porque no me venia a morder con la cola, sino con la boca.

XXVI.

Descalabró vno a su muger por cierta terribilidad que en ella auia, y curóla con mucha costa, y cuidado, tanto que ella dezia entre si, yo estoy segura, que de aqui adelante no ose mi marido hazermé mal, por no gastar otro tanto como ha gastado. Entendiendolo el contenido de su muger, desque estuvo sana, en presencia della, hizo cuenta co el boticario, y cirujano. Y acuerdada cuenta con ellos, dixo: Señores, yo os debo tantos reales, veislos aqui, y tomad otros tantos para otra vez, si se ofreciere, que lo aya menester mi muger.

XXVII.

Vn señor delle Reyno escriuio a vn Cauallero, que era su pariente, que le embiasse vna docena de alabardas, porque le auian dicho, que se hazian muy buenas en aquella ciudad. Por no entenderlo, o por

Septima Parte

descuido, por poner alabardas, pu-
so alabardas. El Secretario, vista la
carta, mandó que se buscasse el
mejor oficial, y hechas, embiose-
las, como recibió la carta, y escri-
uióle, dandole las gracias por las
alabardas, diciendo, que ellas auian
sido muy bien embiadas, y mejor
perecidas. Las seis para su Secre-
tario, porque por poner alabar-
das, puso alabardas; y las otras seis
para él, por auer firmado la carta
sin leerla.

XXVIII.

Va escudero fue a negociar con
el Duque de Alua don N. Y como
no le diessen silla, quitose la capa, y
asentose en ella. El Duque le man-
dó dar silla: Dijo el escudero, V. S.
perdone mi mala crianza, que co-
mo estoy acostumbrado en mi ca-
sa de asentarme, desvaneciosme
la cabeza. Como huuo negocia-
do, saliose en cuerpo, sin cobijarse
la capa. Trayendosela yn paje, le
dijo: Seruios della; que a mi ya me
ha servido de silla, y no la quiero
llevar mas a cuestas.

XXIX.

El Comendador Griego, Catedratico en Salamanca, que murió de mucha edad, nunca se curaba por parecer de Medico. Estando enfermo, fue importunado de muchos amigos, que llamassen un Doctor, el mejor que auia en Salamanca. Y desque le hubieron hecho relacion de la enfermedad, y tenió el pulso, y vio la orina, mandó que tomasse unos jataues, y como los traxeron, mandó a un moço, que los echase en un bacín, y los guardasse. Y cada dia, como los traían de la botica, los mandava echar allí. Pareciéndole al Doctor, que estaua ya bien jatopado, ordenó una purga. La qual él mandó echar con los jarabes. Visitandole el Medico, preguntóle si auia purgado, mandole mostrar el bacín, y como le vio, dixo: Que le parece a V. m. que cosa tan mala tenia en su cuerpo? Respondio: Y aun por ser ello tal, no lo metí en él.

Septima Parte

CAPITVLO II.

De Aped.s.

I.

Mirando vnos Caualleros las
damas de la Reyna dona
Isabel , muger del Rey Catolico,
iba a la postre la guarda de las da-
mas, que era vieja, flaca, y fea. Di-
xo Alonso Carrillo , que parecia
muerte en cabo de Rosario.

II.

A vna muger enamorada, q an-
dava vestida de blāco, dixo, q auia
echado la castidad en la cortcza.

III.

Passando la Reyna por vn legar,
vio en vna calle muchas tinajas va-
zias, medio traicionadas. Pregun-
to a Alonso Carrillo, que pareciā?
Respondio : Frayles que estān en
Gloria Patri.

IV.

Estando en el Alcaçar de Scuilla,
do se ve la huerta del alcoba , que
tiene muchos naranjos , con gran
numero de naranjas, dixo, que pa-
recian espinacas con gatuancos.

V.

V.

A vnas damas que tenian mucha color en los carrillos, dixo, que parecian ovejas al magradas, que pasfan à estrenie.

VI.

Dezia, que los capones de Granada, que vedian pelados, que no tenian plumas en mas de la cola, parecian mugeres de escuderos pobres, que no tienen mas de vna faldilla, con vna falda muy larga.

VII.

A vno que no tenia mas de dos colmillos en la parte de arriba, dixo Alonso Carrillo, que parecia que traia las quixadas sobre dos molietas, como tullido.

VIII.

De vna casa que tenia los altos muy bien labrados, y los baxos muy toscos, dixo, que parecia camisa de muger.

IX.

A un señor que tenia pintadas sus armas en muchas paredes de su casa, dixo un Cavalleiro, que era como yerua parictaria.

X.

Septima Parte

X.

A vn señor, mientras cenava, tañian vnos instrumentos, que se llaman Orlos, y para concertarse esta musica, es enojosa, si està cerca, por que parecen gallinas con pepita. Y pusieronle solamente dos huevos assados para cenar. Dixo vn Cauallero: Mucho cacarear ha sido este, para no poner mas de dos huevos.

XI.

Dezia vn Cauallero deste Reyno, por otro Cauallero mal entallado, que se auia criado a teta de Almofex.

XII.

Entrando don Alonso de Aguijar en vna casa que tenia muchas piezas, y pequeñas, dixo, que pascia manjares de quaresma.

XIII.

Dio don Alonso de Aguijar vna cinta a vna señora, y viendola en el brazo de vn Cauallero, dixo, que auia hecho su cinta, cinta de barbero, que andaua de brazo en brazo.

XIII.

A vno que traia las mangas de vna

ca-

casaca, puestas en el cinto, dixo, q̄ parecia gallina buellos los alones.

XV.

A vn Licenciado, que era muy luengo y derecho, apodò, que parecia al derecho ciuil.

XVI.

Preguntando al mismo, que le parecia de vn escudo de mucha diversidad de armas ? Respondio: Plato de menudillos de aues.

XVII.

A vn Cauallero quetraia los moços muy destrozados, dixo, que parecian hueuos perdidos.

XVIII.

En Toledo en la portada de las casas del Arçobispo, estã vnas ninñas grãdes de piedra, que tienen assidos vnos escudos grãdes por lo alto, con sus armas del Arçobispo don Iuã Tavera. Fue apodado por vn Canonigo de la Santa Iglesia de Toledo, q̄ se llamava Diego Lopez Ayala, q̄ parecian aquellas ninñas, molineros, que estan atado costal.

XIX.

La primera vez que en la santa Igles-

Septima Parte

Iglesia de Toledo tañeton los Coros que dio el Arçobispo de Toledo don Iuã Martínez Siliceo, dixo este Canonigo , que parecian en el sonido,gano que le pisán la cola.

XX.

Haziēdo en esta Santa Iglesia vna proceſſion muy ſolemne vn Viernes de Quareſma, por elección de vn Somo Pontifice,tañian las chirimias, y facabuches:apodò el ſuſodicho Canonigo , que parecía melon de Inuierno.

XXI.

A vno que tenía poco pelo en la barba , dixo , que parecía lugar despoblado en tiépo de pefilēcia.

XXII.

En vn juego de cañas q̄ se hizo en Valladolid , falio vn Cauallero muy cano,vestido de verde. Y al paſſar de la carrera,cayó ſele la maſca, y quedó la calva de fuera. Preguntó el Emperador al truhan don Frances : Que te parece de aquel Cauallero? Respondio:Que no he visto en mi vida puerro , que tan bien aya paſſado la carrera.

XXIII.

XXIII.

Hizieron vn pasadizo muy largo, y angosto, desde la casa de Palacio del Rey Católico, hasta la casa de don Íñigo Lopez. Embiandole a visitar desde Alva, y preguntando el mensajero, como estaba su merced, y toda su casa? Respondio: Que estando su casa buena, le auian echado vna malecina sin necesidad.

XXIV.

Don Diego de Mendoza, Conde de Melito, tenia huéspedes una noche, y fue muy corta la cena. Reprehendio a su maestresala, diciendo: Ponce, esta cena era buena para espada, porque junta presto la punta con el pomo.

XXV.

Salio en unas justas vn Cauallero vestido de luto y por la ropa sembrados vnos huesos de muertos, y a uno que apodo, que parecian majaderos. Respondio vn criado del Cauallero: Si lo fueran, vos estuviere des alli.

CA-

CAPITVLO III.

De motejar de linaje.

I.

Combidò vn hidalgo a vn Chrtstiano nuevo, y pusieron en la mesa menudo de puerco bié guisa lo. Sospechando el cōbidado lo q̄ podria ser, dixo: Señor, suplico a V.m. me diga, que manjar es este? Respondio: Esvna pajariilla de puerco. El Chrtsti, non nuevo puestas las manos dixo, mirado al cielo: O si pluguiesse a Dios q̄ bolasse!

II.

Comprando vn hidalgo vn tozino, otto que no lo era, pujoselo. Dixo el hidalgo : Yo os p̄jome o, que pues me pujais el tozino , que yo os p̄je los garuancos.

III.

Entrando a calo vno en casa de vn hidalgo, mandò esconder vnos tozinos que estauā en el suelo. Dijo el que venia de fuera : Porque los meten, que en verdad, que me criè con ellos? Respondio el hidalgo: Es verdad, q̄ os lo pusieron en la

Ia teta por acibar, para desfetarios.

IV.

Vn Cauallero mandò llamar a vn mercader, para venderle vn fardo de seda, q̄ le auian embiado presentado desde las Indias. El mercader se ofrecio de comprarselle, si le tomava en trucco vna muy buena mercaderia, que era açafran. Pregútole el Cauallero: De que pueblo sois? Sabido q̄ de Seuilla, le dixo: Pues sois de esta ciudad, negociad con el reuerendissimo Arcobispo, que es Inquisidor mayor, que como los manda assar, los mande dc. aqui adelante cozer, que no nos desconcertaremos en el açafran.

V.

¶ A vno que cobijaua el dia de todos Santos su sepultura, y otra que estaua a par della, le dixo cuya era: Ayer entrastes en la Iglesia, y oy os quereis alçar con toda?

VI.

Preguntò a vn hidalgo vno, que tenia mas de rico, q̄ de Christiano viejo, que remedio tendria para poder comer, poi que se leuantaua

Septima Parte

de vna gran dolencia, y con ningu-
na cosa tenia apetito? Respondio-
le: Tened manera como os hagais
hidalgo, y comeros seis los codos
de hambre.

VII.

Riñedo dos vezinos, dixo el uno
al otro: Andad para borracho. El
otro le respondio: Andad para Iu-
dio. El q llamò al otro borracho,
era buen bebedor: y el que llamò
Iudio, era tornadizo. Topandose
otro dia, dixo el buen bebedor al
tornadizo: Hermano, bueluceme
mi borracho, y tomate tu Iudio.

VIII.

A un Cauallero, dixole vno des-
vergonçadamente, topandole al-
go flaco: Muy rabisco anda V m.
Respondio: Yo soy el feco, y vos
lo demas.

IX.

Predicando en Toledo vn cle-
ricon el sermon del Obispillo el
dia de San Nicolas, siendo el Obis-
pillo hijo de vn Christiano nuncio,
dixo assi: Costumbre es, señores,
quando diazcais algun obispo en
vues-

vuestra casa, comerle cozido; pues si aquellos son buenos para cozidos, este nuestro Obispo, muy mejor será para assado.

X.

Querian vnos Caualleros passar vn rio, y no se atreua ninguno, por no saber su hondura. Adelantose vn Christiano nueno, que venia con ellos, y passole muy determinadamente. Diziendole despues algunos de la compagnia, que se marruillauan mucho, que siendo quiē era, que naturalmente son medrosos, atreuerse a semejante caso. Respondio vno de aquellos Canalleros: Del fuego le libre Dios, que del agua poco miedo le tiene.

XI.

Quando el Rey Catolico puso la Inquisicion, fueronse muchos torradizos de Iudios fuera destos Reynos a Francia y a otras partes. Paseandose vno destos por vn pueblo principal de Francia, por la ribera de la mar, vio desembarcar à vno de su tierra; llegóte luego à la nao, y vio que traia su mujer y

Septima Parte

hijos, y hacienda. Como salio en tierra, preguntole la causa de su venida. El dissimulando el caso, dixo: Señor, por muerte de vno me vengo acá. Respondio el que lo preguntaua: Y aun por essa misma muerto venimos aca todos.

XII.

Vno que no era hidalgo, vistiendose yn sayo de terciopelo, congojauase, y dixo, que no sabia que se auia. Dixole va escudero: Deucos de probar la seda.

XIII.

Mostrando vno su casa a vn Cauallero, entre otras cosas que le mostrò, fue vna pieza, en que estauan colgados docientos rozinos, diciendo: Que le parece a V.m. que buena fata de arneses? Como vido el Cauallero, que no auia ninguno encentado, respondio: Buena, y que no les falta feuilla.

XIV.

Pedia vno a otro, que pues le auia dado su fee dc darle para tal dia cierros dineros, porque no lo cumplia. Respondiole muy enojado: Si os

di mi fee , fue para remendar la
vuestra. Llegò entonces vn Cau-
llero que los conocia,y procuran-
do de hazerlos amigos, agrauiaua-
se mucho al que le auian dicho : Si
os di mi fee , fue para remendar la
vuestra. Oyendole el Cauallero, di-
xo: Siendo como es todo vn paño,
no se parecerà el remiendo.

XV.

En vn cōbire puso vno a otro de-
lāte vn pedazo de tozino,diziēdo,
jaque. El otro tomò el tozino,y
pusolo sobre las ancas de vn capó,
y dixole,mate en casa señalada.

XVI.

Topandose estos mismos en la
calle,que iban a caballo,preguntò
el que puso a otro el tozino sobre
las ancas del capon; porque caual-
ga V. m tan trasero ? Respondio:
Por no matarle en la Cruz.

XVII.

En vn banquete auian dado le-
chones dorados. Dixovno, que
era bien hecho , porque si las pil-
doras no se dorauan , pocos esto-
magos las recibirían.

V 3.

XVIII.

Septima Parte

XVIII.

En otro banquete que hizo un Caballero en el campo, hallóse allí un Christiano nucio, y sirviéronle un pernil de tozino, y él de temor no pudo dexar de comer dello, y desviándose de allí, debaxo de una encina, puso los dedos en la boca, y echólo fuera. Burlando del dos Caballeros que lo vieron, dixerónle: **Cómo no lo sufria su estomago?** Respondió: No es esto, sino como sintió el puerco la bellota, no hubo diablo que lo detuviese allá dentro.

XIX.

Pidiendo uno a un escudero un capirote de luto prestado, para un entretenimiento, respondióle: No aueis menester capirote, que no sois gauilan.

XX.

Amenazaba un escudero a uno que era de ruiñ casta, porque no hazió cierta cosa que le rogava. Dijo el otro: Mirá, señor, por bien llevarme has hasta Ierusalen, con una cuerda de lana; mas por mal, ni aun un paso.

passo. Respondiole el escudero: Esto serà por ser camino de vuestra tierra.

XXI.

El mismo auia ganado gran cantidad de dineros à logro, y hizo vna Capilla en la Parroquia donde moraua. Viendolo vn Caballero, dixo: Despues de auer robado el capuz, ofrece la Capilla al Tēplo.

XXII.

Traia vno, que no era muy hidalgo, vn sayo, con vnas licencias como llamas Loandole de galan, dixole vn Caballero, que era verdad, pero que andaua en peligro, por ser la cala pagiza.

XXIII.

Vno llamò à otro tornadizo, y auiendo dado qexxa dèl y condenandole à que se desdixesse, cōfirmaçõe à la ley de el Reyno. Consintio la sentencia, y dixo: Yo me desdigo de lo que dixe, que juro à tal, que mentí en llamarle tornadizo, que nunca se tornò, que tan more se està oy, como el primer dia.

Septima Parte

CAPITVLO IV.

De motejar de Loco.

I.

BUalandose vn gentil hombre con vnas señoras, dixo la vna dellas: No diga locuras, q̄ le ataran con vna cuerda? Resp̄o dió: Seguro estoy, que no la aurà entre Vs. ms.

II.

Don Diego Lopez de Mendoza, Duque del Infantazgo, iba entre dos Caualleros liuianos, viéndolo vn loco, le dixo a grandes voces: Duque, peligro corriades. El Duque preguntó: De que? Respondió: De ahogaros, sino fuerades entre dos calabazas.

III.

A vno que traía vna gorra muy pequeña con muchos clavos de oro, le dixeron, que la herradura era conforme a los cascós.

IV.

Contando vn Letrado cierta cosa delicada, a dos hombres algo liuianos de seto, diciendo vno de ellos, que no lo entendia, respondió:

De motejar de necio. - 121
dio: Bien lo creo, porque las cabe-
cas no tocan a lo hondo.

V.

Jugando vno a la pelota, dio a
otro tan gran golpe con la cabeza
en los pechos, que le derribò. Sié-
do preguntado, como se sentia?
Respondio: Que no le auia dado
con el tercio vazio.

CAPITVLO V.

De motejar de necio.

I.

AHernando de Pulgar, Coro-
nilla del Rey Catolico, pre-
guntò vno, que remedio tendría
para ser sabio? Respondio: Por
cierto yo no lo sé, porque ello vie-
ne por vna parte, y vos vais por
otra, y es imposible topaos.

II

Vno que era tenido por necio,
tropezò en vn grā canto D xo vñ
escudero: Nunca he visto a N caer
en cosa, sino en aquella piedra.

III.

Hernando de Ayala preguntò a
vn hijo de vn Comendador: Q nē

Septima Parte

heredò la inocècia del señor vuestro padre? Respondio: Señor, yo, y mis hermanos, y a mi me mejoró en tercio y quinto.

IV.

A uno que traía en vnas calças vna guarnicion de vnas franjas, que llaman majaderuelos, dixole uno: Señor, cubrioso. Preguntando, porqué? Respondio: Porque no digan que echais pimpollos.

V.

A un Cauallero de este Reyno, promeyeron por Corregidor de Bajoz, y era hombre no muy sabio, ni experimentado. Don Alonso Enríquez, quando lo supo, dixo: Mal ha proueido los del Consejo. Preguntando, porq? Respondio: Porq no puede ser Corregidor en su tierra.

VI.

A un hombre no muy sabio, riéndose con Vejarano, iba a darle con un majadero Beluso las espaldas, diciendo. Dos amistos a mi?

VII.

Increpando a uno, porque no respondia a lo que un necio le decia?

Demotejar de necio. 122
zia? Respondio: Soy como tordo
viejo en campanario , que no ha-
go caso de las bádajadas que oigo.

VIII.

Alabando a vn necio por sabio,
diziendo, que era muy hondo, di-
xo vno: Y tan hondo, que no le al-
cançarán con dos sobrecargas.

IX.

Diziendo vno a otro, que le pa-
recia muy necio, respondio : Sa-
beis porque os parezconecio, por
que os hablo en necio , para que
me entendais.

X.

Vn Licenciado que era muy ne-
cio , andaua muy solicito a buscar
vn vestido de camino. Supo que
vn amigo suyo le tenia , y despues
de auerle importunado mucho,
que se le prestasse , le respondio,
que antes le prestaria vna albarda
con todos sus aparejos. A esta res-
puesta dixo otro , que le hallò pre-
sente: Este habitó no lo quiere ago-
ra el señor Licenciado , porque 'e
conviene ir muy dissimulado esta
jornada.

XI.

XI.

Septima Parte

XI.

El Doctor Villalobos estaua delante del Emperador, diziédo gracias: y preguntó un Caballero a otro Medico que venia con él, que porque no hablaba? Dijo: Que él no sabia gracias, q̄ eran de chocarreros, sino letras. Respóndio el Doctor Villalobos: Pues mostradme a ser loco, y no seré gracioso.

XII.

Maria de Loeches decía q̄ quería ser Infanta, porque auia visto en Alcalá a las Infantas. Dixerónle: Si fuesses Infanta, haríante vna faja de piedras? Respondió: Con vna q̄ traigo de paño me muero de frío, qucharia ti fuelle de piedra.

XIII.

Vio hazer vnas franjas de oro muy ricas, y preguntó: Quantas braça tas h̄zen isto cada dia? Respondieronle: Que hazian dos varas. Dijo ella: Pues quando yo h̄zia pleya en mi tierra, once, o doce braçadas texía.

XIV.

Dezla un Caballero, que las ne-

cedades erā como los ducllos, que nunca viene vno solo; y ansi en oyendo alguna necedad, dezia: Bi.ō vengas, si vienes sola.

CAPITVLO VI.

De mantejar de bestia.

I.

Mantejando vn gētil hombre avna dama de flaca, le respondio: Mas delgado es vn agujon, y haze andar vn afno.

II.

Entrò vn escudero en casa de vn Cauallero, que lo representaua sin serlo, y preguntò a vn paje, que haze vuestro Señor? Respondio: Esta comiendo. Dixole el escudero: No digais que estoy aqui, que yo espere: Anduuo paseándose cerca de vna hora, y passando por alli el paje, tomòle a preguntar, si auia comido, dixo: Señor, ya le quieré dar la paja, saliose enojado, diciendo: A cabo de dos horas, nol han dado la paja; boto a tal, que no espere yo a que le den la ceuada.

III.

Vn forastero traia vn muy gran

Septima Parte

sombroto de paja , y eslaua mucha gente alrededor mirandole. Llegose a él vn Clerigo de Toledo, q se llamaua Pasina, y dixole: Teneís aquí algun antiguo? Preguntole, para qué? Respondio: Para que os defienda de tantas bestias como se ha llegado a la paja , y por comer de cia, no os den algun bocado.

IV.

Quexandole vno a este mismo Clerigo, de la caicilia de la ceuada, diciendo, que si no llouia, q creía que auian de morir todas las bestias. Respondio: Plega a Dios de guardar a V.m.

V.

Queriendo hazer vna burla vna señora a vn gentil hombre entiendo dolo él , le dixo : No a mi señora , que he traído los atabales. Respondio ella : Pues essos no se suelen traer sin albarda.

VI.

Iugando tres gentiles hombres, entró vn toro por la puerta , y el vno se escondio debaxo de vna cama, y otro se metio en vna tina-

ja;

ja; y el otro debaxo de vna albar-
da. Contando despues cada uno,
como se auia escapado, burlando
del q se auia metido debaxo la al-
barda, dixo uno: Por cierto fue dis-
creto, q quiso morir en su habito.

VII.

Tenia un escudero una espada
desembaynada, y dixo a un oficial:
Sino huviessie mas de un pan en el
mundo, quien lo comeria? Respo-
dio: V. m. si fuessie sembrado.

VIII.

Estando la Corte en Toledo,
passò un açacan por donde estauan
dos escuderos, dando muy recios
palos a su asno. Dixeronle los es-
cuderos: No le maltrateis tanto a
este pobre asno. El açacan que an-
dose el bonete, dixo: Perdonad,
señor asno, que no pense que te-
niades parientes en la Corte.

IX.

Un hidalgo casò con una hija
de un labrador; y estando despues
descontento della, preguntole, que
quantas cargas de paja encerraua
su suegro cada año? Respondio:

Septima Parte

Hasta que me casé trecientas: pero despues aca quattrocientas; porque se le acrecetó vna bestia mas, y muy tragona.

X.

Diziendo vno a otro, q se cargava encima, del viaos, q me matais, respondio: Que no soy albarda.

XI.

Vn hombre de buena disposición, ofreciose de acompañar a vn Canonigo de Burgos, que era muy chiquito, el qual no consentia que le acompañasse. Preguntole, que si lo hacia porque no viene la miseria de su casa? Respondio: No lo hago, sino porque no me culpen, que voy a pie, llevando la bestia a par de mi.

XII.

Preguntò vno a vn albardero, si era aquell oficio de mucha ganancia? Respoadio: Si todos los años traxessen albardas, yo ahorraria mas de docientos ducados cada año.

XIII.

Vn Cauallero preguntò a vn es-

cu-

De motejar de escaso. 125
cudero: Vuestro hermano es vi-
no? Respondio: No señor, si no
leido.

XIV.

Dos gentiles hombres, que se
motejauan, cambiaronse fondas co-
plas. Y habiendo el uno de los, que
la copla que el otro le enbió no
era suya, le respondio, que era muy
gorda para alquilada.

CAPITULO VII.

De motejar de escaso.

I.

EN casa de un señor de título
de este Reyno, entró un labra-
dor, preguntando: Adonde está su
merced? Respondió un criado: Su
señoría al dentro está; su merced,
no lo vereis.

II.

Uno que alababa mucho la
bondad del hueso fílico, pre-
guntóle un Caballero: Que vir-
tud tiene, que tanto le encareceis?
Respondió: La que no tienen los
señores, y es, que dà mucho, y
presto.

III.

Septima Parte

III.

Vn criado de vn señor dese Rey-
no, fue por su mādado a hazer vna
diligencia. Y fue tan diligente, que
mató el cauallo en el camino. Mā-
dó el señor apreciar el cauallo, pa-
ra que se le pagasse. Diziendole el
mayordomo, como mandaua su
señor, que le pagasse cincuenta du-
cados por el cauallo, y que le hazia
merced de dos mil maravedis. Res-
pondio : Esa no es merced, sino
limosna.

IV.

Quexandose vnos pajes a vn Ca-
uallero escaso, que no les dava el
mayordomo a cenar, sino raban-
os, y queso: mandó llamar al ma-
yordomo, y dixole muy enojado:
Es verdad lo q̄ dizen estos pajes, to-
das las noches les dais a cenar raban-
os, y queso? El mayordomo, con
gran temor, respondio : Si señor.
Dixo el Cauallero: Pues yo os mā-
do, que de aqui adelante les deis
vna noche rabanos, y otra queso.

V.

Estando la Corte en Toledo, vn
huell

huésped muy limitado, mandaua cada dia a vn paje, que sacasse vna caxa de carne de mébrillo, en presencia de sus huéspedes: y sin com- bidártles con ello, corrtauia un po- quito, y mandaualo luego meter en el arca, y debaxo de llaue. Man- dandole vr a vez al paje, que la sa- casse, dixo el huésped donde posa- ua: Hermano, no vais por ella, que ella está tan mostrada de ir, y ve- nir, que con mandarlelo, se ven- drá a la mano.

VI.

Vn escudero muy escaso, en- comendò a vn corredor, le hiziese auer vn cauallo, que fuese a su gusto. Despues de auerle mostra- do muchos cauallos, en sabiendo el precio, dezia: No es a mi gusto. Entendiendo el corredor tu in- tencion, truxole vn rocin viejo, y flaco, diciendole: Señor, aquí traigo a V. m. vn cauallo muy a su gusto. Maravillado el escudero de la disformidad del cauallo, le di- xo: Y en que veis vos que sea a mi gusto vna cosa tan mala? Res- pon-

Septima parte

pondio el corredor: No le parece, señor, que un cauallo que no cometá dos celumenes de cecuadas en un mes, que lo setá?

VII.

Preguntando uno a un criado de un Cauallero, que renta tenía su amo? Respondio: Para matar de hambre una casa, aunque tenga cien personas.

VIII.

Un señor queria despedir su musica, y mandó, que se aderezassem, como lo tenian de costumbre, y viniessen caualgando a la puerta de palacio; como vinieron, mandoles tocar los instrumentos, y desque cessaron, despidiolos. Dijo uno dellos: Para publicar tan gran miseria, eran menester trompetas, y atabales.

IX.

Quexandose un señor, porque auian puesto en la mesa unas azequias de mal sabor, diciendo, que eran capateras, dixo un truhán: Por Dios, que han hecho bién de tomar oficio, por no auer menester a V.S.

X.

X.

Vn escudero muy lazierado, dixo
a vno, que le mandaria dar de pa-
los. Respondiole: No creo que lo
hareis, porque al fin es dar.

XI.

Auia vn hombre tā misero, que
todo lo que mal le sucedia, pensa-
ua que procedia de querer alguno
hazetle mal. Y iucedio, que dando
vn criado suyo agua a vn cauallo
en el rio, se ahogò él, y el cauallo,
y dixo: Iuro a tal, que por hazer-
me mal lo hizo.

XII.

Alabando a vn señor, que era
muy escaso de virtuofo, y que era
tan concertado, como vn relox.
Respondio vno: Relox que no dà,
no vale nada.

XIII.

Reprehendiendo vn escaso a vn
liberal, porque auia dado en vna
necessidad por vn par de perdizes
quattro reales? Respondio: Com-
pratades las vos, si os las dierā por
quattro maravedis, dixo: Si com-
prara. Replicò: Tanto tengo yo
qua-

Septima parte
quattro reales, como vos quattro
marauedis.

XIV.

A vn hombre muy rico, que era
miserable, rogole vn Cauallero,
que le vendiese vn cauallo. Res-
pondio, que no tenia voluntad de
venderle; mas si su merced le que-
ria, le siruiesse d'el sin blanca. Dixo
el Cauallero: Y si yo dixesse si, que
hariades? Respondio: Diria yo, no.

XV.

Vn Cauallero muy escaso era
enemistado, y temia no le diessen
yeruas en el manjar. Tomando vn
criado para su seruicio, le auiso,
que solamente le auia de seruit de
hacerle salua en todo lo que co-
miese, y le daria cada mes tres rea-
les. Pareciédone que era poco par-
tido, despidiose, diciendo: Antes
creo que morira V.m. de hambre,
que no de yeruas.

XVI.

Vno que era muy rico, y escaso,
leuantandose de jugar, que auia ga-
nado quinientos escudos, dio a vn
criado suyo, que le auia seruido
mu-

muchos años, vna gorra vieja en aguinaldo, porque le venia grande, que se auia quitado el cabello, diciendo: Toma esta gorra, que si no la has merecido hasta aqui, tu lo seruirlas. Dixo el criado: Con tales dacos, no perderà V. m.

XVII.

A vn hombre miserable, que se quexaua, que se le caian los dientes de negujon, dixo vn Cauallero: Serà de no viartlos.

XVIII.

Dezia vn criado de vn señor, que segun razon, no se podia condenar su amo, porque se arrepentia luego de quanto hazia, y prometia.

XIX.

A vn señor que hablaua mucho, y dava poco, le dixo una señora: El mejor señor deste Reyno feria

V.S. si los cerraderos que
ticnac en la bolsa,
tuuiera en la
boca.

Septima parte

CAPITVLO VIII.

De motas de narizes.

I.

Passando por vna calle vn Caballero, que tenia grandes narizes, dos mugeres que venian por alli, boluieronse en viendole: Preguntandoles, porque se boluian? Respondieron: Porque no nos deixaran passar vuestras narizes. Dixoles, puesta la mano en las narizes, como que las apartaua: Passad, putas, que yo haré lugar.

II.

Vno que tenia grandes narizes, oyó dezir, que en Alemania castigaban a los ladrones, cortandoles un poco de la nariz, dixo: Yo determino de ir allá, y haré tres, ó cuatro furios grandes, y quedare rico, y con buenas narizes.

III.

Diziendo uno, que se espantaua de las narizes de N., por ser grandes, respondio otro: No aueis de dezir, sino de N. de las narizes, porque diciédo desta manera, dais
lo

lo menor a lo mayor; y desfotra, lo mayor al menor, que es impro-
pio.

IV.

A vno que tenia muy mala bar-
ba, y grandes narizes, le dixeron,
que la sombra de la nariz auia es-
toruado el salir la barba, como la
sombra del nogal estorua que no
salga la hostaliza.

V.

Vn Alguazil que tenia grandes
narizes, hizo pedazos vn tablero
de vn oficial. Preguntandole el
oficial, porque se le quebraua? Res-
pondio: Que auia mandado el Co-
rregidor, que todos los salidizos, y
tableros, y qualquiera cosa que sa-
liese demasiado, se cortasse. Dixo
el oficial: Si es assi, como no os
han cortado a vos las narizes.

VI.

Escriuio uno a vn su amigo, que
le auisasse, que era lo que mas se
sonaua en la Corte? Res-
pondio: Na-

rizes.

OCTAVA PARTE de la Floresta Española.

CAPITVLO I.

De Ciegos.

I.

EL Marques de Pescara, a vn Capitan que no tenia mas de vn ojo, y le dezia, que en anoche ciendo, se dormia. Respondio el Marques: Teneis os andado la mitad del camino.

II.

A vn ciego embiaron en el sobre escrito de vna carta esta letra.

Al señor delante, quien,
Sino suena,
No ay cosa mala, ni buena.

III.

En la reseña que hizieron ca Nauarra, para escoger los mejores soldados, al que querian despedir, dezia el Capitan: Ponedle ojo, como paseasse uno, que no tenia mas de vn ojo. Oyendole de zir: Ponedle ojo, dixo: Vos, señor, decistes mi padre, que mas ha de diez

diez años que le perdí en la guerra.

IV.

Vna ama que seruia a quattro estudiantes en Salamanca, era falta de vn ojo. Viendo que se leuantan muy tarde, dezia: Yo con vn ojo me contento de dormir hasta que amanece, y vosotros durmiendo con dos, no es contentais hasta las diez..

V.

A vn Portugues, que no tenia mas de vn ojo, sucedio, que estri-
micndo de vna estocada le sacaron el otro ojo: y como quedó a escu-
ras, dixo a vnos Caualleros, que
los estauan mirando: Ficà à boas-
noytes fidalgos.

VI.

A vn escudero tuerto, que plati-
cava alto consigo solo, diciendo:
Que te falta N. tu tienes muchos
dineros, lindo cuerpo, linda ami-
ga. Dixo vn paje: Señor, vn ojo..

VII.

Vn tuerto, que no tenia mas de
vn ojo, dixo a vno, si le querias ju-

Octava Parte
gar vn ojo? Respondio: Si haria, si.
no que no teneis para embidar.

VIII.

Vn Iuez era tuerto, y estando dos litigantes alegando de su derecho, el Iuez era apassionado del uno de ellos. Como el otro porfiasse, mandole el Iuez callar, fino, que le cambiaria a la carcel. A lo qual respondio: Sedme testigos, que el señor Iuez me es sospechoso, y temo, que me sentenciarà tuerto, pues me mira de mal ojo.

IX.

Desposose vn ciego rico, cõ vna muger hermosa. Y como la retizallé mucho, dezia ella: Estè v.m. quedo, que otuo dia aurà. Respondio él: Señora, paiz mi no ay dia.

X.

Vn gentil hombre tuerto servia a vna dama muy morena, la qual le motejò de vizco. Respondio él: No sea v.m. como el cueruo, que pica luego en elojo.

XI.

Vn tuerto que no tenia mas de vn ojo, estaua donde se vendia

el trigo, con un gran costal en la mano. Preguntóle uno: A como vale la hanega? Respondió: Vale a un ojo de la cara. Dijo el otro: Pata que traes tan gran costal, pues no puedes llevar mas de una hanega?

XII,

A Antonio de Cabeçon el ciego, músico de Tecla del Emperador Carlos V. fue a ver un cantor tiple sin barba el dia de San Juan de Junio, despues de comer. Y despidiéndose de él, preguntóle Antonio de Cabeçon, donde iba? Respondióle: Que a la plaza de Zococuer, a ver las damas. Dijo Antonio de Cabeçon: Si v. m. va a ver las damas, ensilleme mi mula, que tambien quiero yo ir a ver los toros.

CAPITVLO II.

De Chicos.

I.

V N Cauallero muy chiquito de cuerpo, que se llamaua don Alonso de Rojas, estando en

Octava Parte

lā vega de Granada,dio a vn Moro
vna gran lançada , que le pafso vn
muslo,y le matò el canallo. Apeá-
dose el Moro, echò mano a su al-
fange,y vinose contra don Alon-
so de Rojas. El le puso la lança a
los pechos,diziendo: Date,perro:
Date,perro? Respondio el Moro:
No veo a quien.

II.

Cañizares era pequeño de cuer-
po,yendo a cauallo, le dixo vn re-
cien conuertido: Pareccis vn San-
tiaguito. Cañizares puso mano a
la espada,y dixo: Si como sois Iu-
dio,fuerades Moro,tened por aue-
rtigado,que aqui os cortara la ca-
beça.

III.

Lleua ua vn Cauallero chico de
cuerpo vna señora muy hermosa
de la mano. Y pasando cerca de
vn Cauallero , que estaua leyendo
vnas coplas a su puerta , preguntò
aquella señora , que coplas eran?
Respondio: Son vnas lamentacio-
nes de amor,que hizo Garcí San-
chez de Badajoz.Dixole ella: Eſſas

mas.

mas viejas son , que la china gala.
Replieçò el Cauallero : V. m. es la
gala, y este Cauallero es la china.

IV.

Don Pedro de Ayala dixo avn
Cauallero no muy dispuesto , que
quando iba camino , lleuaua vna
sola arca en vna azemila , que se
podia llamar con justo titulo,Mo-
narca.

V.

Preguntando avno , que por-
que siendo èl gentil hombre , se
auia casado con muger muy chi-
quita? Respondio: Del mal, lo me-
nos.

VI.

A vn hombre chiquito , que
tenia farta , dixo vno: Agora veo
lo que nunca vi, la farta en el ar-
dor.

VII.

Passeandose dos hombres , el
vno muy chico, y el otro muy lar-
go , dixo vna señora : Que pare-
cian Alimaña la baxa , y Alimaña
la alta.

VIII.

Oclaua Parte

VIII.

Vn Cavallero chico de cuer-
po, para hablar vna noche a vna
señora, que estaua a vna ventana,
pusose de pies sobre la mula, y ca-
yò. Preguntando, como auia cai-
do? Dixo, que la bestia le auia hur-
tado el cuerpo. Respondio ella:
Bien era bestia, quien tal cuerpo
hurtava.

IX.

Vn Cavallero muy chiquito,
yendo camino, adelantose de sus
criados. Preguntaron los moços
avn caminante si iba lexos vn Ca-
vallero? Respondio : Aí adelante
topè vn caballo, que llevava vn
sombreiro sobre el arçón, y vnas
botas colgadas de la silla.

X.

Haciendo vna execucion a vn
pobre hombre, chiquito de cuer-
po, pido que lceyfien la obliga-
cion. Y lceydole, como obligaua
su persona, y bienes, respondio: Af-
sentad, señor, que no tengo perso-
na, ni bienes.

XI.

XI.

Dixo vno, por vn Cauallero muy
chiquito : Si se perdiere el señor
don N. no le busquen, hasta que
llueua como alfiler.

XII.

A vno que era muy pequeño de
cuerpo, embiole vn Cauallero vna
carta escrita en medio pliego de
papel, por lo mas ancho, como es-
criuen las cartas de descomunion,
y puso al pie della assi:

¶ Quise escriuirla al trauès,
Porque el señor a quien fuere,
Al tiempo que la leyere,
No le arrastre por los pies.

XIII.

Dezia Hernando de Pulgar, que
a los chicos, aun de ruines no los
hartan, q̄ dizen vn ruinejo hōbre,

XIV.

A vn hombre pequeño, que jura-
va siempre por la mi barba cana, le
dixo vn Cauallero: Aun no sois al-
dea, y teneis barba cana?

XV.

Vna señora dezia, por vn Ca-
uallero chiquito de cuerpo, y de

Ochava Parte
buenas facciones, que para de oro
era bueno; y de plata, no valia na-
da.

XVI.

El Almirante de Castilla don Fa-
drique, era muy pequeño de cuer-
po, quiso justar vna vez en la Cor-
te, sin ser conocido y falso con vnas
armas muy mohosas, por ir mas
encubierto. Y aquel dia hizelo
muy bien, los muchachos dezian
a grandes voces: El mas ruin lo ha-
ce mejor.

CAPITVLO III.

De largos.

I.

P Reguntò el gran Capitan Gó-
çalo Fernandez de Cordo a
a vn Canallero, como se llamaua
vna dama, que estaua presente, que
estaba demasiadamente dispuesta, di-
gandole, que se dezia Esperança,
respondio: Muy larga es para espe-
rança.

II.

Vn hombre de Toledo, que se
llamaua Pedro el Negro, para ba-
blar

bilar a vn Ginouès muy alto, que se dezia Iuan Antonio Pinelo, en las quattro calles, pufole vna escalera arrimada a los ombros, y comēçò a sobir por ella. Preguntandole el Genouès, para q̄ hazia aquello? Respondio: Que le queria hablar al oido.

III.

Informandose vno de vn amigo suyo, si era rico vn mancebo que queria tomar por yerno, respondio: Lo que yo he visto d'el es, que tiene buena posada. Dixolo, porque era muy largo de piernas.

IV.

A vno que era muy largo, dixo vno, que era bueno para portero, para emplazar por las ventanas, si hallasse cerradas las puertas.

V.

Vo Cauallero muy dispuesto traía colgando de la cista vna bolsa, cuetas, antojos, puñal, y escriuanias, y pañuelo: fue apodado, que parecia picota, do suelen estar colgados pesos, y medidas falsas.

VI.

A vno que era muy seco, y muy

Octaua Parte

largo, dixo vn Cauallero, que parecia a aquelllos dos lugares del Marques de Montemayor, que estan cerca vno del otro, Villaseca, y Villaluenga.

CAPITVLO IV.

De Gordos.

I.

EL Dotor Sanchez eta muy gordo, y visitando en Soria, dixole vn labrador: Vuestra alteza me haga justicia. Respondio: Mejor dixerades: Vuestra grosez,

II.

Tenia preso vn Alcalde a uno que se llamaua N. de Aicos, y fueronle a rogar, que le soltasse dos hombres muy gruesos, o que le diesse en fiado. Preguntando el Alcalde a vn Escrivano, q querian? Responto: Estas cubas arcos quieren.

III.

A vn Vicario muy grueso, librando en la carcel del Arçobispo en Toledo, pidiole vn pobre Clerigo, le diesse por amor de Dios algo, de lo que sobraua en su cozina,

por-

porque tenia gran necessidad. Respondiole: Hermano, en mi cozina sobra tā poco, que no ay para em-
bar fuera. Replicò el Clerigo: Sié-
pre veo yo, señor, desde aqui la chi-
menea llena de humo. Dixo el Vi-
cario: Será como hazē colada. Res-
pondio el Clerigo: Y aun dessas
coladas se han hecho essas papadas.

IV..

Enterrando a vna muger muy
gorda, dixo uno, q̄ auia menester
la tierra mostaza para comerla.

V.

A uno que se quería casar, traian-
le vna muger rica, y muy grueffa
en estremo. Dixo al que se la traia:
Del vn quarto yo me encargatē,
que basic para mi: Buscad quien
tome lo demás.

VI.

- Preguntando uno a un hombre,
que auia mucha edad, como estaua
tan grueso, y fresco? Respondio:
No he sido moço ni amo.

VII,

Vn hombre muy flaco apostó-
da a correr con otro, q̄ era muy
Z 3 gor-

Octaua Parte.

gordo. Respondio el gordo, que si
hacia, cō que corriessen iguales, de
vna misma manera y de vna mismo
lugar. Y hecho el partido, dixo, q̄
para que igualassen el flaco con el
gordo, que le atassen tanto pesoco
mo le faltava, para que fuesen igua
les. Resp̄o. llo cflaco: Mejor seria,
para que el gordo igualasse con él,
que le pusiesen en tanto estrecho,
hasta que eſtuicile tan flaco.

CAPITVLO. V.

De flacos.

I.

VNa dama flaca embio a de
zir al Caballero que la ter
via, que la color que sacasse en vñ
juego de cañis, fuese verde. Con
ciendo el gran Capitan Gonçalo
Fernandez la dama, a quien este
Caballero servia, viendo la librea,
le dixo: Si con este verde no place,
dele V.m.de mano.

II.

Vn truhan apodó a vn hombre
flaco de gesto, q̄ parecia que le auia
sacado q̄c ruedas de las quixadas.

III.

III.

A vna muger flaca le pusieron
esta letra sobre su sepultura.

¶ Yaze en esta sepultura.

Los huesos de vna señora,

Que en el siglo, como agora,

Se vieron sin cobertura.

Fue tanta su subtileza;

Que aunque se ha de deshazer,

Nunca llegará el no ser,

A do llegó tu flaqueza.

IV.

Avna señora que era flaca, amiga de vno que se llamaua Marco de Cerdeña, le dixo vno : Parece que le dan a V. m. a comer cada dia un marco de pan, passado por cedaço de Cerdas.

V.

A vna muger muy enjuta de pechos, le dixo un estudiante, que parecia gallina, que le han sacado las pechugas para manjar blanco.

VI.

Estauan en vna ventana el Conde de Ribadeo, hombre flaco, y el Adelantado de Murcia don N. que era muy grueso. Passò por alli una

Octava Parte

gentil-hombre bien aderezado, y desacompañado de criados. Preguntóle el Adelantado : Adonde queda la gente? Respondió el Cöde: En el otro jubón Dijo el gentil-hombre: No he visto en mi vida laud, y guitarra mas bien concertados.

CAPITVLO VI.

De Corcobados.

I.

Importunaua vn corcobado a vn Iuez, que le hiziese derecho en vn pleito que traia ante él. Respondio el Iuez, que oirle podia, mas no hazerle derecho.

II.

Llamando vna dama a vn corcobado de vna ventana, diciendo: Cé, gentil hombre? Respondio: Señora, la Cé me quadra; mas el gentil-hombre, no dice cō mi hechura.

III.

Vno que era tuerto de vn ojo, topò vna madrugada quando quería amanecer a vn corcobado, y di xole: Compadre, de mañana aucié cargado? Respondio el corcobado:

do : Por cierto, si, de mañana es,
pues vos no tenéis abierta más de
una ventana.

IV.

A un corcobado, preguntóle
uno: De adonde eres corcobado?
Respondió: De las espaldas.

V.

Apodando uno a un corcoba-
do, dixo, que parecía el postre be-
lugo del banasto.

VI.

Diziendo uno a un corcobado,
que era gran falta ser corcobado?
Respondió: Antes me parece que
es sobria.

CAPITULO VII.

De Cojos.

I.

AUn patituero hurtaron los
zapatos, y decía muy enoja-
do: Plega a Dios, que le vengan.

II.

Un señor que estaba muy lisiado
de la gota, desafió a correr a uno.
Preguntándole, que aña de cor-
rer? Respondió: Humores.

III.

Oclaua Parte

III.

Decia vno , que los çurdos eran
cojos de manos.

IV.

Despidiendo vn Capitan a vno
q̄ era cojo,dixo el cojo:La guerra
no ha menester hombres que hui-
gan,sino que el peren..

V.

Consolando a vno , que se auia
casado con vna muger coja , res-
pondio:No tengo mucha pena de
ello,que no tengo de ir con ella a
caça.

VI.

Refia vno con vn cojo , y ame-
nazauale,diziendo: Yo os prome-
to , que yo os haga asseñar el pie
llano. Respondio el cojo:Si esto
veshiziesedes , no os tendria yo
por enemigo.

VII.

A vno que traia los pies tuertos,
apodò vn truhau, que parecia que
media el suelo a pul-
garadas.

NOVENA PARTE de la Floresta Española.

CAPITULO I.

De burlas, y dislates.

I

V N recuerdo llegó a un meson, que está fuera de Almagro, vna noche muy tempestuosa: y llamando a la puerta, respondiósele, que buelcasie otra posada, porque estaua la huespeda de parto. Dixo el recuerdo: Decidle, que me mande abrir, que yo haré que pase a luego. Y como estaua en tan gran necesidad, mandó que le abriessen. Y pidió vna escriuania, y escriuio unas letras, que le pusieron al cuello en vna nomina, y enponiéndosela puso. Y muchas mugeres de la villa la tenian por gran reliquia. Sucedió, que la prestaron en casa de un Cauallero, y despues que hubo parto su muger, queriendo saber lo que tenia dentro la nomina, descosicionla, y ha-

Nouena Parte

hallaron escritas estas palabras:

¶ La recua, y el recuero,
Pongase en cobro:
Si la huespida pariere,
Y si no, pongase de lodo.

II.

Avia en vn lugar mucho cuquiño, que destruia las viñas. Y sabido por vn pobre hombre, que llegò alli, les dixo, que les daria vna nomina, que pusiesen en el campo, en el lugar mas alto de aquella comarca, y dentro de nueue dias moriran todos; y no queria otra cosa, sino que le diessen aquellos nueue dias de comer; porque él no acostumbrava llevar dineros: y antes q se cumpliesse el termino, fuese. Viendo el pueblo, que eran passados los dias, y que todavia el cuquillo perseueraua en roer las viñas, determinaron de abrir la nomina, para ver lo que tenia. En la qual hallaron escrito lo siguiente.

Cucos, comed poco a poco,
q assi hago yo deste Cõcejo loco.

III.

Hablando vn señor con vn albar-

bardero, que era su vassallo, vio q̄ venia del escuela vn hijo suyo. El padre tomó lo que traía escrito, y mostroselo, diciendo: Que le parece a V. m. que biē escriue mi hijo? El Cauallero le preguntó: En q̄ pensais ocupar este niño en talien-do de la escuela? Respondió: Señor, en lo que yo ayudé a mi padre, que es en mi oficio. Pareciendole a aquel señor, que vn niño de tan buen parecer, y avisado, era mal empleado en aquello, rogólele pu-siese a deprender platero, pintor, ó escultor, ó otro oficio en que apruechasse su buen ingenio. El albardero le dixo: Señor, quiero dezir a V. m. lo que tengo pensa-do de hacer. Y es en saliendo de la escuela, darle tres, ó quattro años de Gramatica, y será despues vna aguila en nuestro oficio.

IV.

Preguntando a vno, que te-nia vna pierna comida como de bolas, de que enfermedad se le auia hecho? Respondió: De roma-dizo.

V.

Nouena Parte

V.

Meneauan vnos muchachos a
vn ahorcado. Dixo vno: Qüiten-
los de aí, que le tornaran loco.

VI.

A vna señora, que estaua en pos-
session de donzella y no lo era, pre-
guntóle vna amiga suya, que de que
estaua enferma? Respondio: No sé,
sino que parece que me dà el cora-
çon mil buellos en este vientre.

VII.

Tenia vna dueña mucho trigo
en Seuilla, y viniendole a pedir
cieritos dineros que devia, dixo:
No los tengo, que por mis peca-
dos ay tanto pan, que no me dan
blanca por ello.

VIII.

A vna muger hermosa, que esta-
va en vna aldea dixole su marido,
que dijese gracias a Dios, que esta-
ba fuera de la ciudad, por que auian
hecho vn Parque, que no quedaua
muger de calidad, que no tuiesse
algun vicio, que no estuviesse en
él. Respondio la muger: Y aun
por estar yo en este lugaz arrin-
conada,

conada, no se haze cuenta de mi.

IX.

Preguntò vno a vn su amigo, porque razon andaua perdido por vna muger que era fea, y desgraciada, y mal compuesta, y no muy auisada? Respondio: Señor, haze vnas mangas de lechugilla en todo cestremo.

X.

Prendio la Hermandad a vn hobie, porque forço vna moça en el campo, y sentenciaronle, a que le astacassen. Rogò la moça al juez, que se lo diesse por marido y no le matassen. Recabòse con la Justicia, y decia el quadrillero mayor: Como se puede hacer, comprada la caridad, y con biddenos ballesteros, y puello el palo?

XI.

Combatiendo vn castillo, que estaua cercado; hallò el Alcayde, q auian tirado los contrarios vna saeta con yrua. Mandò a vn iron peta, que fuese a decir al Capitan, que si tan braua mente se auia de auer con él, que tambien pondria él yrua en las pelotas de la artilleria.

XII.

Nonena parte

XII.

A vn señor deste Reyno, refiiale su Ayo, porque no hablava a los Caualleros que le visitauan Dixo, que les preguntaré ? Respondio: Pregunteles V. S. por sus mugeres, y hijos, y otras cosas semejantes, que de aqui se leuantan razones, con que se entretenga la conuersacion. Acaecio, que el primero que vino a su casa, fue vn Arçobispo, y preguntole: Que tal queda vuestra muger, y hijos?

XIII.

Preguntò la Reyna doña Isabel a vn escudero: Quando ha de parir vuestra muger? Respondio: Quan-
do V. Alteza mandare.

XIV.

Vn gentil hombre suplicó a vn Marques, que le recibiese en su ser-
vicio. Dixo, que èl holgaría dello,
que en que le queria servir? Respó-
dio: Servirè a V. S. de trinchante.
Preguntole: De vn capon, qual es
el mejor bocado, siéndo muy grue-
so? Respondio: Los cueros del pes-
cuzo. Mandòle assentas treinta
mil

mil marauedis de partido. Vn criado de este señor , viendo que él le auia seruido muchos años , y auia medrado poco , y aquel con sola vna palabra que auia dicho, le auia assentado tan buen partido , acordò de despedirse dèl, porque él presumia saber algo de aquel oficio, porque auia visto muchas veces cortar en la mesa , y en el aparador: y fue al Duque de Vejar , y dixole, le hiziese merced de seruirse dèl, y le seruiria de trinchante. Preguntóle el Duque: De vn toro, qual es el mejor bocado? Respondio: Los cueros del pescueço.

XV.

Preguntò a uno q̄ estaua en Valladolid, otro de su tierra, a q̄ auia venido alli? Respondio: No sé par Dios, traxeronme nueve leguas caballero por vna tarja, y por ciso vine.

XVI.

Entrando vn Licenciado en casa de vn labrador, a comprarle dos puercos, topò a la entrada de casa, cō su hija, que era hermosa moça. Queriendo dezirle vn requiebro

Nouena Parte

Ic dixo : Si los puercos parecen a
V.m. heimofos puercos serán.

XVII.

En vn sermon dixo vna muger:
Yo perdono la muerte de mi ma-
rido. Preguntando, quien le mató?
Respondio : Señor, no es muerto,
mas assientelo V.m. que yo perdo-
no a quien lo matare.

XVIII.

Vn soldado que auia estado mu-
cho tiempo en Italia, vino a Espa-
ña, a vn lugar que se llama la Mue-
lla, que es cerca de Zaragoza, de
donde él era natural, que tiene on-
ze vecinos en todo este rincón eſte-
ril, en el qual no ay otra agua, ſino
la que cae del cielo. Las casas ſon
pagizas, y muy miserables. Todos
los moradores ſon pobres. El mas
rico era ſu padre deſte soldado, y
no tenia ſeis reales. Contando las
coſas notables de aquellas partes,
aſi de edificios, como de riquezas
que allá auia, preguntóle vno : Que
era la cauſa de auer dexado tan
buenaterra? Respondio : El amor
de la patria.

CA-

CAPITVLO V.

De fieros.

I.

SAliendo vn Capitan Espaniol al campo, contra sus enemigos, desmayaron los suyos, porque eran muchos mas los contrarios. Mostro gran animo, diciendo: Si el ciego se cayesse, le auemos de tener con los braços.

II.

Alabando a vno, que tenia grandes fuerças, que alcaua mucho peso, respondio: Si el mundo tuviessese antas le alcaaria.

III.

Decia vn soldado, no me enojis, que os echaré tanto lie, que temais mas la hambre, que la caida.

IV.

Refian dos, y el uno dellos que era muy feroz, menospreciando al otro, decia: Por matar tres, ó cuatro, ó cinco devolotros, no le rendiría en vn maranedi. Respondieronle: Es él de los Zamoranos.

Nouena Parte

V.

Deczia vno, boto a tal, que quien
me derribò estos dientes que me
faltan, que cayò a mis pies. Pregun-
tandole, quien era? Respondio: Un
guijarro.

VI.

Preguntando a vn valiente hom-
bre, q̄ a quantos acometeria? Res-
pondio: Si es hombre de bien, vno
basta; y de bellacos, la calle llena.

VII.

Deczia vn Portugues: Desque
me vejo armado, de mi mesmo he
medo.

CAPITVLO III.

De Camino.

I.

VN gentil hombre que iba
camino, preguntò en vna
venta al huésped, si auia de comer?
Dixo, que no auia mas de pan, y vi-
no; mas que vn hombre estaua af-
sando vn capon para él solo, y po-
dría ser, que pagandoselo, le diesse
dél. Entró a la chimenea donde
estaua asando el capon, diciendo:

Gcaz

Gentil hombre , aurà en el capón para todos? Alço la cabeza , y pregunto : Señor , como es su nombre , pensando que por conocerle se atrevia a pedirselo. Respondio : Soy Pedro Gonçalez Gaytan de Gueuara . Escusose , diciendo : En verdad , señor , q̄ no ay para tantos .

II.

Vn señor iba a caça , y aquella mañana auia le hecho la salua vn Macstresala en vn melon . Y passando el señor que iba delante , vn vado , huyendose el cauallo hasta encima de la silla , y boluiendo a su Macstresala , le dixo : Aqui era buena la salua , que no en el melon .

III.

En Cartion de los Condes , hallò vn perro a morder vn caminante , y baxandose por vna piedra , hallò que estaua pegada con el yelo . Dixo : Mal aya la tierra , donde atan las piedras , y sueltan los perros .

IV.

Preguntó vn Cauallero a su huésped , si auia en la posada buena cama .

Nouena Parte

valleriza , porque traia vn cauallo
regalado ? Respondiole: Si autà,
que tambien tengo yo vn cauallo
mas regalado , que el de V. m. y
adonde él està , podrà estar . Fue lue-
go a verle , y era vn cauallo , que no
tenia mas del pellejo , y los huesos .
Rogòle el Cauallero , que le mos-
trasse el cauallo regalado . Dixo el
mesonero : No le vè al V. m ? Que
mas regalado quiere que sea , que
voto a tal , que no puede andar vna
legua a pie .

V.

En vna venta de Sierramorena ,
reconocio vn Frayle al ventero ,
que solia ser mesonero en Seuilla ,
y auia posado algunas veces en su
meson . Preguntóle el Frayle : Her-
mano , como os venistes aqui ? Res-
pôdic : Padre , he querido recoger-
me .

VI.

Concertando uno vn aposento
en Valladolid , dezia a la huespeda :
Prometo a V. m. que en todas las
posadas que poso , quando me par-
to , quedan llorando ; y era assi , por
que siempre se iba sin pagar .

VII.

VII.

Vn caminante pregunto en vna venta, si auia cama? Respondio la huelpeda: Si ay, medi siete pies de este suelo, y acostaos ai. Dixo el caminante: Aunq; un canto para poner por cabecera? Respondio la huelpeda: Mas pedi gullerias.

VIII.

Caminando vn pobre hombre, comprò de vn caminante vna estigeras de safrre, porq; se la dio por muy poco precio. Y entrado por vn lugar, con las tigeras puestas en el cinto, pensando vna muger que era safrre, le dixo, que si queria trabajar, que se fuese con ella a su casa, y le daria que hazer. Fuese con ella, y como era ya hora de comer, rogaronle, que comiese, y el no se hizo de rogar, porque no tenia blanca. De que huiieron comido, en alcando los manteles, pusieron sobre la mesa hasta quattro varas de paño. El pobre hombre, que no sabia nada de aquel oficio, pidio vn jabon, y estubo casi media hora señalando el paño. Preguntandole

la

Nouena parte

la muger, para que hazia aquello?
Respondio: Señora, estoy traçando,
quantos parcs aurà aqui de alforjas.

IX.

Vn escudero iba camino en vna mula, y llegando a la orilla de vn río, que estaba cerca de vn lugar, como no sabia el vado, preguntò a vn pastorcillo: Di, hermano, passan por ai este río? Respondio: Si, por aí derecho le passan. El entrò con su mula, y desde a pocos passos se sumió hasta las cinchas. El escudero boluio airado contra el pastorcillo, diciendo : Traidor, porque me has engañado? Respondio: Pardiez, no he, que cada dia passan por aí mis amigas, y los de Pedro Sanchez mi vecino.

X.

Dezia muchas veces vn criado a su señor: Dios quite de mis dias, y ponga en los de V. m. Caminando con su amo, y passando vn puerto, que tenía infinita nieve, y perdidos fuera de camino, cerca de anocheccc, y lejos de poblado, dixo a

su señor: Estos son los dias que yo digo, que quite Dios de mi, y ponga en V. m.

CAPITVLO III.

De mar, y agua.

I.

ENeendiose vn barril de poluota en vna nao que estaua cerca del puerto de Cartagena; y por estar recien embreado de pez, encendiose de tal manera, q̄ no se pudo remediar. Desnudose uno, y saltò en la mar, diciendo: Quien quisiere ser cocho, echese al agua.

II.

Navegando mucha gente en vna nao, lcuantose gran tormenta, que pensauan ser hundidos. Uno de los que alli iban, sentose de espacio a comer, entre tanto que vnos llorauan, y otros se confusauan, y hazian votos. Enojado el Maestre de la nao cos él, porque a tal tiempo se paraua a comer, le responde: No le parece a V. m. que quien espera de beber tanta agua como aquí yé, que es lazon coma algun bocado?

Nouena Parte

III.

Vno que auia entrado en la mar,
dixo , sintiendo leuantado el estó-
mago: Señor patron, tened la nao,
que quiero vomitar.

IV.

Francisco Juliano , yendo tras
vn galeota de Moros, prometio, si
la tomava, de dar el diezmo de ella
a nuestra Señora de Guadalupe.
Riose vn soldado de esto , como le
preguntaron la causa dixo: Lo que
ha prometido el Capitan agora, es
de los Moros ; y si se gana, ferá de
los soldados; pues nra rad de donde
se ha de sacar el diezmo.

V.

Preguntado a vn Maestre de vna
nao, que tan lejos de la muerte van
los que nauegan ? Antes que le res-
pondiese, dixo: Que tan gruesa es
vna tabla desta nao, y señalo como
tres dedos. Respondio entonces:
Tan cerca vamos de la muerte.

VI.

Nauegando vnos passajeros para
el Perù, leuante se vna gran tormenta.
Mando el Maestre de la nao, que

cada uno de los que allí iba, echáse en la mar una de las cosas mas pesadas que llevaba, para aliviar la nao. Assio uno de su muger, para echarla en la mar. Estoruandoselo, preguntaronle, porque la queria echar? Respondio: Que él no tenía cosa que fuese mas pesada.

VII.

Ofreciéndoselo a uno un viaje, aconsejauanle, que fuese por la mar, que iría mas presto, y a menos costa. Respondio: No quiero ir en bestia que se gobierna por el rabo; y no se puede el hombre apear de ella, quando quiere.

VIII.

El mismo dezía, que era bueno hablar de la guerra, y no ir a ella. Y hablar de la mar, y en ella no entrar. Y hablar de la caza, y tomarla en la plaza.

IX.

Pasando Alonso Carrillo un río por la puente, vio sacar a un hombre del río, que dezian, que auia tres días que se auia ahogado, por ir presto por el vado. Dixo Alonso

Nouena parte

Cartillo: Ya estauiera en su casa, si fuera por la puente.

X.

A vno que tenia mucho trigo que vender, y mirava al cielo, que venia una nube muy grande. Dixo vno, que le parò mientras: Mas la querriades vos tener en el ojo.

XI.

Dezia vno: En el peligroso passo,
dar la mano al compafíere.

XII.

Vn açacan tomò vn asno fia-
do en quattro ducados: y al tiem-
po de la paga, auiasele muerto.
Por no tener con que pagar, y no
verse preso, fuesle a las Indias. Bol-
uiò desde a seis años con mas de
diez mil ducados, y escriuio desde
Sevilla a su muger, dar dole cuen-
ta de lo que traia. Ella le embiò
a anisar, que procurasse venir se-
creto, porque era viuo el dueño
del asno.

XIII.

Quando se descubrieron las In-
dias, diciéndole a la Reyna doña
Isabel, que no auia gente que fustic
allà,

allá, respondió: A lo menos irán
necios, y eudiciados.

CAPITVLO V.

De retos, y desafíos.

I.

Como sea costumbre en Castilla, que para hacer campo se requiere que sean iguales en linage. Enbiando un Cauallero a desafiar a otro, que no era su igual, dixo assi: Dezid a N. que yo me hago de tan ruin linaje como él, q se salga a matar conmigo a tal parte.

II.

Desafiándose dos soldados en Italia, metidos en el campo, el padrino contrario, tomándole juramento, como es costumbre, si traía consigo algunas reliquias, ó oraciones, ó nomina, ó conjuros, ó otra cosa en que tuviiese Fe. Respondió su padrino: Eso yo juraré por él, que no la tiene.

III.

Un soldado Español desafió a un Cauallero de Italia. Dijo el Cauallero: No sois vos hombre

Nouena Parte

con quien yo tengo de hazer campo, pero dare un criado, que os haga conocer ser verdad lo que yo digo. Respondio el soldado: Yo lo otorgo, porque por muy tuin que sea, sera mejor que vos.

IV.

Este mismo decia: Con los hombres poderosos, nunca os tomeis a braço partido, sino vivir con ellos, de maña.

V.

Un hombre de Toledo, que se decia Iuá de Bilches, estaba retraido en una Iglesia, y llegò a hablarle uno, que solia salir a los toros, y los expectava con gran destreza, y dixo: Agora que estamos solos, y no ay quien nos estorbe, salios a matar conmigo? Respondio Iuan de Bilches: Idos para tuin, que no me tengo yo de matar, con quien se echa al tero como capa vieja.

VI.

Visitando a este mismo Iuan de Bilches un amigo suyo, como estaban retraido, le decia: Agradezca N.a Dios, que ay tanta justicia, que

de

de otra manera se aueriguara este negocio. Respondio Iuan de Bilches: Pues cuerpo de tal, si por esso no fuese, no estaria ya el paño de la Caridad sobre alguno?

CAPITVLO VI.

De apodos de algunos pueblos de España, y de otras naciones.

I.

LA Reyna doña Isabel dezia por Toledo, quando en su presencia labauan otra ciudad: Si tan grande, no tan fuerte : si tan fuerte, no tan grande.

II.

Alabando el ingenio, y habilidad que tienen los desta ciudat, diciendo, que era la de mas claro juzgio que florecio en su tiempo, dezia: Nunca me hallo necio, sino quando estoy en Toledo.

III.

C De Granada escriuio Iuan de Menal lo siguiente.

Granada, quien la supiesse
Bien comprar, pues que cabe,
Creo que si no se viesse,

Nouena Parte.

Que dezir no se pudiesse,
Quien bien lo vido lo sabe.
Si buscas comparacion,
Santa Fè es el Tenedon,
Y la vega la Simoya,
La ciudad es como Troya,
Y el Alambra el Ylion.
Es la torre de Comares
La Real caza de Apolo,
Y el Cenaculo, si mirares,
Vale mas con sus pilares,
Que el Iepulcro Mausoleo.
Doze leones Reales
Por sus bocas perenales
Toda la ciudad autizan,
Quantas obras se matizan,
No fueron tantas, ni tales.

IV.

¶ En Sevilla està este Verso.
Hercules me edificò,
Julio Cesar me cercò
De murros, y torres altas,
Y el Rey Santo me ganò
Con Garcí Perez de Vargas.

V.

De Sevilla dixo Alonso Carrillo,
que parecia a los trebejos del axe-
drez, tantos prietos, como bla-
cos,

cos, por los muchos esclavos que ay en aquella ciudad.

VII.

Preguntò la Reyna doña Isabel a Alonso Carrillo, que le parecia de la Ciudad de Cordoua? Respondio: Muchas aldeas juntas a Concejo.

VIII.

Dezia Alonso Carrillo, que dos meses de Yllescas eran los mejores de Castilla: uno de guindas, y otro de mentiras.

VIII.

En la villa de Simancas està esta letra.

Por librarse de Paganos

Las siete doncellas mancas,

Se cortaron sendas manos,

Y las tienen los Christianos

Por sus armas en Simancas.

IX.

El truhan don Frances dezia, que Medina del Campo no tenia suelo, ni cielo; porque el suelo estaua cubierto con media vara de lodo; y el cielo no se parecia todo el diauerno de niebla.

Dezima Parte
X.

Quando el Cardenal Salviatis vi-
no a España por Legado , hallan-
dose en las bodas del Emperador
Carlos V. en Sevilla , estando en
buena conuersacion , dixo : Que
Francia olia a soberuia; Y España,
a malicia; Y Italia , a sabios; Y In-
galaterra, a vanos.

DEZIMA PARTE
de la Floresta Española.

CAPITVLO I.
De dichos extravagantes.

I.

V N señor de poca renta , hi-
zo su cauallerizo avn cria-
do, que le auia servido mucho ti-
po, y no auia en la caualleriza más
de vn quartago. Quando caualga-
va el cauallerizo, quedauase el amo
en casa. Fueron apodados, que pa-
recian el cauallerizo , y señor , a
Castor, y Polux, que son dos Estre-
llas,

De dichos extravagantes. 150
llas, que la vna parece a prima noche; y quando la otra sale, se esconde la primera.

II.

Dezia este cauallerizo, q̄ le amia hecho su amo cauallerizo de a pie.

III.

Vn escudero corriò vn cauallo muy ruinmente. Dixole vn Cauallero: Yo os prometo, que nunca vos deshonreis a vuestra madre. Preguntò, porque? Respondio: Quando alguno haze bien alguna cosa, luego dízen: O hideputa, y que bien lo hizo!

IV.

Avn gentil hombre, que iba en vn cauallo muy flaco, y latgo, le pregunto vro: A como vale la vara? Mando a su moço que alçasse la cola del cauallo, y respondio: Entrad en la botica, que allá os lo dirán.

V.

El Capitan Salazar tenia vna grā cuchillada por la cara, que le auian dado en la guerra. Viendo a otro con otra gran cuchillada, parosele a mirar. Preguntò el otro, que mairais?

Diezima Parte

tais? Respondio: Pensè que tenia
muchos puntos, mas por la mano
me ganais.

VI.

Entrando vn Cauallero en la
Audiencia Real de Valladolid, el
portero que tenia vna gran cochi-
llada por la cara, pidiole la espada,
porque no pueden entrar alli con
armas. Dijo el, diziendo: Tomad,
que en verdad que no esella la que
hizo el daño.

VII.

Llegose a la tienda de vn fastre
vn soldado, que tenia la cara muy
harpada; y el fastre dexò de coser, y
parose a mirarle. Preguntole el
soldado, que miraua? Respondio:
Miro, que juro a tal, q querria mas
hazerlos de nuevo, que remediaros,

VIII.

A vno dia le vna cuchillada por
la cara. Dixole vn pariente suyo, vi-
niédole a visitar: No tuuiera en ma-
da, si os dieran en vna pierna, ó en
el braço, como os dio en la cara.
Respódio el herido: Mirad, q cuer-
po de tal, a quien dan, no escoge.

IX.

Agradeciendo vna vieja a vna
juez, que tenia dos cuchilladas por
la cara , porque le auia hecho justi-
cia , dezia : Viua me esta haz pi-
nada.

X.

A vno que tenia vna cuchilla-
da por la cara , y hablaua demasiado-
mente,dixo vno : Pues teneis
rienda en la cara,tened freno en la
boca.

XI.

Vn escudero fue a visitar a Diego Lopez de Ayala , Canonigo de la Santa Iglesia de Toledo , que auia estado mucho tiempo en las Indias : el qual traia vna cuchillada por la cara y no se acordaua el Canonigo quien fuese . El escudero le contò quien era su padre , y parentes . Dijo el Canonigo : Señor, no es maravilleis que no os cono-
cieisse, como teneis borrado el so-
bre escrito .

XII.

A vno que tenia vna gran cu-
chillada por la cara , mostrauale

Dezima Parte

vn amigo suyo vna espada , dixo:
No me la mostreis , que despues
que me dieron en el rostro , no las
puedo ver.

XIII.

Vn Cauallero queria tener en su
casa hombres que fuesen esforçados,
porque era enemistado : y en-
comendado a vno , que le buscasse
vn par de hombres de hecho . Tru-
xole dos hombres cari acuchilla-
dos . Despidiole , diciendo : Hermano ,
traedme a los que se las dieró .

XIV.

Vndia de San Benito combidò
vno a almorcàr a tres , ó quattro
amigos , y al tiempo que alçaron
los manteles , quando suelen dar
gracias , dixo vno dellos : Plega a
Dios , que muchos sambenitos
veamos en caza de V.m.

XV.

Consolando vno a vn vecino ,
porque aquell dia queçauan avn
hermano suyo por herege , le de-
zia : Tened paciencia , señor , que
en fin todos auemos de ir este ca-
mino .

XVI.

XVI.

Platicando vn Predicador con
vn Morisco,deziale,que creia que
quanto les predicaua ,les entraua
por la vna oreja, y les salia por
otra.Respondio el Morisco: Gua-
la no salir, porque no entrar.

XVII.

Preguntado a vno destos que
auia christianado, como se llama-
ua,dezia:En la capilla extar. Visto
lo que traia ,era vna piedra, y vna
raiz,que queria decir,Pedro Ruiz.

XVIII.

Vn Cauallero Portugues, entrò
en Callila bien acompañado.Pre-
guntando a vno de sus criados:
Quien es este Cauallero ? Respon-
dio : Non è Cauallero Dixeronle:
Quien es este fidalgo ? Respondio:
Non è fidalgo. Dixeronle: Quien
es este hombre? Respondio: Non è
home,se non parente de o Rey de
Portugal.

XIX.

Dezia vn señor deste Reyno,
que por solamente vna cota no se
atijant de comertoros, y era por-
que

Dezima Parte
que no se mostrassen los hombres
a huir.

XX.

El Prouisor de Cadiz tenia mu-
cha libretia, y veia la tarde. Dezia
dell el Obispo Sanabria, que tenia
hecha tregua con sus libros.

XXI.

Dezia Pedraza, que tres cosas se
 pierden fuera de su natural, pezes,
 Latin, y Frayles

XXII.

Dixo un hōbre por otro, a quien
auia hecho cortesia, y no le auia ha-
bledo. Por nuestro Señor, que ay
hombres, que dexan de quitarse la
gorra, porque no se les parezcan
los cuernos.

XXIII.

Preguntando un forastero por
un Caballero, acertó a preguntar-
selo al mismo delante de muchos
Cavalleros. El Cavallero por reir,
respondióle: Hermano, esse Cava-
llero por quien preguntais, mas ha
detres años que le ahorecaron. Pre-
guntó, porqué, señor? Dijo, por
ladrón. Acordio el forastero, dizié-
do:

lio: O desventurado dèl, y no le
basta ser cornudo, sino ladron.

XXIV.

A vn cornudo mando la justi-
cia que le açotasse su muger; y que
si no le diese recio, le diese a ella
el verdugo. Y èl boluiò la cabeza,
dizando: Catalina, dame recio a
mi, no te den à ti.

XXV.

Vno que era sospechoso de cor-
nudo, enabíò vna cabeza de carne-
ro a su casa con cuernos. Dixole la
muger: Qual vos marido, tal carne
tracis.

XXVI.

Vn yerno dixo a su suegro, que
castigalle a su hija, porque si èl la
castigaua, seria muy peor; porque
èl sabia cierto, que le hazia trai-
cion. Respondio el suegro: Repo-
saos, hijo, que por vida de encram-
bos, que lo mismo hazia su ma-
dre, hasta que llegò a los sesenta.
Ella lo perderà, que así lo hizo es-
fuerza.

XXVII.

Pidiò Diego Lopez de Ayala,

Dezima Parte

Canonigo , y Obtero de la Santa Iglesia de Tolcedo , al Conde de Fuensalida vna vara de Alguazil, para vno que auia sido su criado. Y por auerla mandado el Conde primero a vn Cauallero de la misma ciudad , para el marido de vna gentil muger, con quien este Cauallero tenia alguna conuersació, no se la dio. Paseandose el Cauallero por la Iglesia mayor , dixole el Canonigo: No ha parado V:m. hasta poner la vara en los cuernos del toro.

XXVIII.

Alabando en el Coro de la Santa Iglesia de Toledo a vn tiple , que sebia mucho la voz. Respondio Diego Lopez de Ayala: No os marauilleis que buele tan alto, que van cascauelas.

XXIX.

Auia prometido vn tiple de ir a casa de vn señor, con otros cantores. Fue este cantor solo allá. Y como le vio entrar solo, preguntole: Que es de vuestros compañeros? Respondio: Señor, notos tengo.

XXX.

XXX.

El Cardenal Siliceo, burlandose con vn Clerigo muy graciosof, que se llamaua Rauago, pidiole el Clerigo cierta cosa, y prometiosela. Y diciendole, que le diesse vn fiador? Respondio: Yo os doy por fiador a Lucas Sánchez, vn tipie de la Iglesia. Respondio Rauago, que no le queria por fiador. Preguntando, porque? Dixo: No quiero fiador sin botones, que me lleuará a el aire.

XXXI.

Comprò va esclavo; y en llevádole a su casa, diole muy crueles açotes. Preguntandole el esclavo, que porque le heria, pues no auia hecho porque lo mereciese? Respondio su amo: Por lo q̄ hizieres.

XXXII.

Vn Cauallero traía vnos esclavos desnudos. Dixole vn su amigo: No mira V. q̄ es vergüenza traer estos esclavos desnudos, muertos de frío? Respondio: Passense ellos el frío, q̄ yo me passare la vergüenza.

XXXIII.

Vn escudero tenia vn esclavo,

Cezar aguz.

Dezima parte

que se le iba muchas veces, y traia este esclauo vn sayo sin mangas. Preguntandole a su amo, porque le traia assi ? Respondio: Cortole las alas, porque no se me vaya.

XXXIV.

Contaua uno, que se auia hallado en vna tierra, donde auia visto vna berça tan grande, que podrian estar quinientos hombres de a cauallo a su sombra. Uno de los que lo estauan oyendo contó, que auia visto hazer vna caldera, que andauan en la labor de ella trecientos hombres, que no llegaua el vaso al otro con veinte varas. Preguntole el primero: Para que era caldera tan grande? Respondiole: Para cocerella berça que dezis.

XXXV.

Vn estrangero estendiasse mucho a mentir, diziendo, que auia andado muchas tierras, comendolas muy particularmente. Dixole uno de los que le oian: Luego V. m. bien auia estado en la cosmografia ? El estrangero, pēsando que era nombre de alguna ciudad, respondio:

Se-

Señor, llegamos a vista della; pero dexamosla a mano derecha, porque ibamos de priessa.

XXXVI.

Vn escudero de Auila, llegó a tener docientos mil maraudis, de que compró veinte y cinco mil de renta, por su vida. Dixo hincado de rodillas en vna Iglesia: Señor, muchas gracias te doy, que me has dado todo que passar, sin servir a otro, si pueda tomar quien me sirua à mi.

XXXVII.

Dezia Sabatia, que las obras de Juan de Mena, conuenian a todos, y eran para todos los sabios, por lo que conuenia; y los no sabios por estílo en que se dezian.

XXXVIII.

Vno tenia ynos oliuares, y dexasvalos perder. Preguntando, por qué? Respondio: Que los mas ciertos veinte mil maraudis que tenía, eran de no labrarlos.

XXXIX.

Vngentil hombre queria ir a justar à Medina de Rioseco, y ven-

Dexima Parte

dio para los adereços vn sayo de tela de plata; preguntando, que hacia? Respondio: Mientras los otros se ensayan para las justas, yo me desensayo.

XL.

A vno que tenia ocho hijas, naciole una hija, y desde a quattro dias que la chritianó, murióle. Mostrando el padre gran dolor, y haciendo gran sentimiento por su muerte, preguntóle un su amigo, porque se faugava tanto, quedandole tantas hijas? Respondio: Porque verdaderamente esta era la buena.

XLI.

Un padre reñia a su hijo, porque no se levantava de mañana; y díjale por ejemplo, que vno se auia levantado de mañana, y se auia hallado una bolsa con muchos dineros. Respondiole el hijo: Mas madrugó el que la perdió.

XLII.

Fueron dos compañeros a casa de una vecina, a ver una moça. Y como no vinola moça al concierto, atre-

atreuiose el vno a la vieja. Dixole
el compañero : Tanta hambre
traíades, que roistes el cabelllo.

XLIII.

Entrando vn señor en la Cor-
te, todos los escuderos que le acó-
pañauan, traian cadenas de oro.
Preguntando vna señora a vno,
porque no traia cadeas? Respon-
dio: Señora, yo roigo.

XLIV.

A vno que traia vna capa mu-
chas fiestas de regozijo, dixo vn es-
cadero, que bien auia visto fiesta
de siete capas, mas no capa de siete
fiestas.

XLV.

Dezia vno, que los suegros, y
los hurones, dan el fruto debaxo
de la tierra.

XLVI.

El mismo decia: La herencia de
los suegros, y el cabrito, se ha de
partir a golpes.

XLVII.

Dezia este, que no auia duende
de casa, sino donde auia falta del
dueño de la casa.

XLVIII.

Dexima Parte.

XLVIII.

Avn hombre que era muy fco,
pediale una muger delante de vn
Alcalde , que le hiziese justicia,
porque la auia forçado. Preguntò-
le el Alcalde : Porque forçastes a
esta muger ? Respondio : Gestó es-
cise para hazerlo de grado.

XLIX.

Vno auia acompañado muchos
dias a vn Ginouès , en ciertos ne-
gocios que le importauan ; y des-
pues encareciendoselo mucho el
que le auia acompañado , respon-
dio el Ginouès : Tambien he-
ido yo con vos, como
vos conmigo.
(. .)



ONZENA PARTE de la Floresta Española.

CAPITVLO I.

De dichos avisados de mugeres.

I.

Requiriendo vno a vna muger casada, le respondio: Quando yo era doncella, obedecia a mi padre; agora que soy casada, es razon que obedezca a mi marido. Si lo que pedis es justo, dezidlelo a el.

II.

Consolando a vna señora, que la auian desposado con un hombre muy feo. Respondio ella: Los amigos es bien que sean gentiles hombres, que los maridos, como quiera basta.

III.

Estando en la Iglesia vna señora, parò mientras que dos mugeres que estauan cerca della, deilde que entraron en la Iglesia, hasta que se acabó la Misa, siempre estuvieron

Dd ha-

Onz ena parte, De dichos
hablando. La qual les pregonto,
porque no auian estado en Missa?
Respondieron: Por cierto, si auem-
mos. Replicò la señora: Como pue-
de ser ello, si siempre auies estado
platicando.

IV.

Alabandole a vna señora a vno
de muy dispuesto, respondio: No
todo lo grande es bueno, mas to-
do lo bueno es grande.

V.

Vna Duquesa, zelosa de su
marido, que amava a vna moça,
y era fama, que le auia dado co-
sis para que la amase. Mandola
llamar, que viniese a donde ella es-
tava, con determinacion de man-
darla matar. Vino la moça, y co-
mo llevaba tan hermosissima, le di-
xo: Anda vete, que tu hermosura
es proprio hechizo de hazerte
amar.

VI.

Pregontando vna señora despo-
sada, si en un lugar do resi. la su
suugra a sia palomas. Respondie-
ronle, que no. Dixo ella: Yolo
cico,

quisedos de mugeres. 133

CRCO, que de aí , no viene cosa que no tenga hiel.

VII.

Diziendole a vna señora, que en la Corte auia vn señor, que comia cada dia quattro gallinas asadas , y cozidas , y en manjar blanco. Respondio : Ese mas parece zorra, que señor.

VIII.

A un hombre mal acondicionado, que estaua mirando al suelo di-
xova señora: No es posible, si no
que a este le ha acontecido algun
mal, ó à otra algun bien.

IX.

Diziendo un hōbre necio a vna
muger , que la queria mas que a su
anima Respondio : Mas querria
q̄ me quisiesle , como a su cuerpo,

X.

Fue un Cavallero vestido de ca-
mino , y calçadas las espuelas , a des-
pedir se de su dama y pidiolde cu-
cia. Respondiole : Otra vez quan-
do os ayais de ir a otra parte , me
la pedireis , que agora pareceme
que vos os la aveis tomado.

Dd 2

XI.

Onzena Parte, Dedichos
XI.

Doña Marina, dama de la Emperatriz, salio vna vez a la sala. Dixole el portero que se deuiese, y no saliese. Respondio ella: Avos no os ponen aí para que no deixis salir, sino para que no dexais entrar.

CAPITVLO II.

De dichos graciosos de mugeres.

I.

Cobiijandose vna señora la boca, porque no le viiesen perilla que tenia en el labio, dixole un gentil-hombrie, que él le daria con que se le sanasse; y era poniéndose un poco de su saliva. Respondio la señora: Para las almorranas he yo oido dezir, que es ello singular medicina.

II.

Vna señora estaua de parto, y con los grandes dolores, prometio con juramento, de no ponerse en la veda en ocasion de estar premida, por no verle en semejante ce. Y en acabando de parir, dixo a

vna

vna doncella , que tenia vna candela de nuestra Señora de Montserrat encendida : Mata essa candela y guardame esse cabillo , para otras veces.

III.

Leonor Paez, dixo de vn soldado del Capitan Aguilera , porque con placer, era muy gracioso ; y con enojo, era insufrible. Vallejo es como el rabano, que ayuda a digerir la vianda , y el muy tarde se digiere.

IV.

Diziendo vn gentil hombre a vna señora, quando se despedia de ella: Beso pies y manos de V. m. le respondio : Señor, no se le claudie otra estacion, que está en medio.

V.

Vna señora de mas de cincuenta y cinco años, deseaua hazerse preñada: y en sus juras dezia: Assi me vea yo preñada. Dixeronle: A la vejez para que ? Respondio: Por gozar nueve meses de regalo , y quinze dias de gallinas, y ocho de cama, y año y medio de cantares.

Onzena Parte, De dichos
VI.

Vna dueña tenia vn hijo despo-
sado con vna dama muy hermosa;
y en todo lo que podia los aparta-
ua, cambiandole muchas vezes fuc-
ra de la ciudad, porque era hombre
flaco, y temia no le vieresse daño.
Estando su esposa delante su sue-
gra, vio vnos gottiones, que anda-
ban por allí retroçando. Dixo les:
Ox, ox, no os vea mi señora, que
os apartarà muy lejos.

VII.

Embararonle a vna señora re-
cien casada vn retrato de su sue-
gra, hecho de açucar. Gustole con
la lengua, y dixo : Aua de açucar
amarga.

VIII.

Vna señora embiò a dezir avn
Cavallero, que la requeria, que en
quien ella pusiesse su aficion, auia
de tener estas quattro eses, Sabio,
Solo, Secreto, Solicito. Respondio
el Cavallero: Que a la que él se afi-
cionasse, le auia de faltar estas qua-
tro eses: Que nosca Eca, ni Flaca,
ni Fria, ni Floxa.

IX.

Eftaua vna ſeñora en Scuilla a vna ventana, y hablando con un Licenciado, enojada le despidio con asperas palabras. Y él con mucha grauedad, le dixo: No deuia V. m. de tratar de eſſa maneta a un hombre como yo, que tengo grande de Licenciado. Respondiole: Muy necio ſois, vais condenado en vitta, y reuista, y apclais para grados..

X.

Vna ſeñora, queriendo llamarſe doña, mandó a un pregonero, que diſſe ciertos pregones, diciendo: Quien houiere visto, o hallado vna perrilla de la ſeñora doña N. mujer del ſeñor N. que viue en tal parte, denſela, y darle han buen hallazgo..

XI.

Refían dos gentiles hombres a la puerta de vna muger enamorada; pufose a la ventana, diciendo: Caualleros, eſta batalla, mas ſe ha de hazer con plata, que con azero.

Onzena Parte, De dichos.

XII.

Vna señora, para dezir que su marido no hazia hijos, dezia: Mi Señor N. tiene estremadas gracias, y habilidades, gran músico, buen escrivano, singular contador; salvo, que no multiplica.

XIII.

Vn Caballero, que era enamorado de vna dama, topòla vna noche a va rincon de vna pieza. Y fué tan encogido, que solamente la hablò. Enyendose el Caballero, preguntòle vna dama, que la auia visto: Señora, como le fue con aquell Caballero? Respondio: Como no tomò rincon, luego vi que era burro. Iugando del vocablo que se suele dezir en el juego de las tablas.

XIV.

Pidiendo vnos dineros vn mercader à vna muger de vn muñidor de vna cofadria, le dixo: No se maraville V. m q no le paguemos, que por mis pecados, mas ha de quattro meses, que no hâ llamado a mi marido para ningun enterramiento.

XV.

Resa , cantor de la Emperatriz,
estaua con otros cantores en la Ca-
pilla. Salió vna dama, y pregunto-
le, que hazia ? Dijo Resa : Señora,
estoy con estos mis
pañeros.
Respondio ella: Amigos se àn, que
no compañeros.

CAPITVLO III.

De dichos a mugeres.

I.

VN Cauallero bastardo, enca-
recia mucho a otro Caualle-
ro, que deuia tanto a vn amigo, de
vna buena obra que del auia reci-
bido , que le parecia, que le era en
cargo mas que a su padre. Pregun-
tale el Cauallero a quien lo conta-
ua: Pareccos, que deueis en esta vi-
da a otra persona mas que a vue-
stro padre? Respòdio: No. Replieò
el otro: Pues a mi me parece, q de-
ueis mas a vuestra madre , porque
os escogio tal padre, que no a vue-
stro padre, en daros tal madre.

II.

A vn escudero que auia estado
pre-

Onzena parte

preso , passando por la puerta de vna señora, le dixo : Pensamos, señor, que le abrcaíá y anda ya suelto Respondio : Siendo vos viua, no tenia de morir ahorcado ? Dijo esto, porque era ley muy antigua de los Godos , que qualquiera muger publica, pudiesse pedir por marido a qualquiera hombre que fuese condenado a muerte.

III.

Preguntando a vno , que era la causa , que se allegauan tantas mugeres al servicio de vna señora pobre . Respondio : Que les dava el campo franco , como en buxias a los soldados.

IV.

Vna señora tomose vna pulga debaxo de las faldas, en Invierno , y dixo : Aun en Invierno ay pulgas ? Respondio un Cauallero : Quizá es Verano allá dentro.

V.

Deczia Sanabria , que era gran crudeldad de los Tudescos , y Alemanes en la guerra , que traen sus mugeres por esclavas ; y no medos.

nos liuianidad la de los Espanoles,
en tener a sus manecas por señor-
tas.

VII.

Despreciando vna señora a uno
que la queria, le dixo : Vna mu-
ger de mi condicion , no se ha de
baxar a un hombre de tan poca ca-
li. ad, como vos Respondio él: Es-
so mismo se auia de hazer, porque
las mugeres son como lobas en el
el coger , que siempre echan mano
del mas ruin.

VIII.

Fingesce que se puso este epitafio
sobre la sepultura de vna señora,
que hablava mucho.

¶ Aqui yaze sepultada

La mas que noble señora,
Quien su vida punto ni hora
Tuvo la boca cerrada.

Y es tanto lo que hablo,

Que aunq mas no ha de hablar,
Nevera llegara el callar,
Adonde el hablar llego.

VIII.

Preguntando avno , porque
decia mal de mugeres , pues tan
buena

Onzena Parte

buenos autores dezian bien de ellas? Respondio: Ellos dizen, quales deuian ser: Yo, quales son.

XI.

Dando vn pelico vnas señoras a vn Conde, porque auiendo sido mancebo, metido en cosas del mundo, lo auia dexado. Resp̄o: Pues auemos dado al mundo la harina, razon serà que demos a Dios si quiera el saluado.

X.

Vna señora de mucha calidad, fue con vna muger que la acompañaua encubierta a la tienda de vn joyero. Llegò a ella vn Cauillero y pensando que fuese alguna muger, con quien se sufria tener conuersacion, segun su trage, la hablò en amores. Ella mostrandose enojada, le despidio. Tornando él a requebrarla, le dixo: Mirad, Cauillero, que soy muger de N. Resp̄o: dio él: Pues vestid como quien sois, o sed como quien vestis.

XI.

A vn escudero preguntaronle, porque se auia casado con vna don-

doncella sorda? Respondio: Pensando que tan bien era muda.

XII.

Vna muger de va Conde Palatino, auia tenido con otra muger; y el marido por consolarla, le decia: Señora, quanto alio de Dios, tan Contenta sois, como la Condesa de Benavente.

XIII.

En vn farao dançaua vna dama a saltos. Dixo vn Cauallero, que era menester morderla, como a callaña.

XIV.

Dezia vno, que la muger braua, era peor que el diablo; porque él haze mal solamente a los malos; y la muger braua, a buenos, y a malos.

XV.

El mismo dezia, que el placer de los hijos, es que de quando en quando dezian vna cosa, que prouocaua a reir; y los enojos de las madres, durauan toda la vida.

XVI.

Vn hombre preguntò a otto ami-

Onzena Parte

amigo suyo , cemo teniendo tan
poca costa , no estaua rico , porque
él sebia bien , que tenia cada dia
ocho reales de renta , y no gastaua
mas de dos Respondiole: Herma-
no , los dos pago , y los dos presto ,
y los dos gallo , y los dos pierdo .
Los que pago , doy a mi padre y a
mi madre cada dia , que son po-
bres . Los que presto , gasta mi hijo
en Salamanca , los quales me paga-
rà , quando yo sea viejo , si lo veo ,
como agora pago yo a mi padre .
Los otros dos , gastamos yo , y mi
muger en comer . Y los que pier-
do , son los que mi muger gasta en
sus trages , y acanios , que jamas no
pienso cobrarlos .

XVII.

El mismo dezia , que la muger es
paraylo de los ojos , y infierno de
las almas , y purgatorio de las bol-
sas , y limbo del oyaamiento .

XVIII.

Hablando un Caballero , de los
que buscaban mugeres hermosas ,
dezia : A leis meles es fea para su
marido , y hermosa para los otros .

XIX.

XIX.

Dieronle avno libertad, que de tres muges hermosas, tomalle la que quisielle. Tomolas todas tres. Preguntandole, porque romaua tantas? Respondio: Que se acordaua del daño que causo auer tomando Paris la vna.

XX.

Vn criado de vn Obispo auia mucho tiempo que no auia visto a su muger, y diole el Obispo licencia, que fuese a su caza. El Maestrefala, y el Mayordomo, y el Vecedor, burlandose con él, que eran muy amigos, rogaronle, que en su nombre diesse a su muger la primera noche que llegasse vn abrazço por cada uno. El lo prometio, y como fue a su caza, cumplio su palabra. Contandole el cazo, como lo auia prometido, preguntò la muger, si tenia mas criados el Obispo? Respondio el marido: Si señora; mas los otros no me dieron encomiendas.

XXI.

Reñia uno con su muger, y rogan-

Onzena Parte

gándole vn vezino , no tuviessen
enojo, respondio: Señor,nosotros
somos como las cardas , que aun-
que se ralguian de dia , duermen
juntas de noche

XXII.

Pedia zelos vna dama a vn gen-
til hombre, diciendo : Andà, que
sois perrillo de todas bodas. Re-
pondio él: Y vos boda de muchos
perrillos.

XXIII

Decia Alfonso Carrillo: Si tu
mujer te dixere , que te eches de
vn tejado, ruega a Dios , que sea
baxo.

XXIV.

Preguntando a vn Cauallero,
que edad tenia vna señora? Respó-
dio: No le vale el robo.

XXV.

Vn hombre dijo , que las al-
cachertas , son como las ollas de
barro , que quando es nueva, gu-
isan en ella; y quandovieja , y que-
brada , lleuan en ella lumbre de
vna casa a otra , y sirue de cober-
teria.

XXVI.

A vna dama, que era graciosaf y
discreta, y procurauā muchos Ca-
valleros de hablarla, y ninguno pre-
tendia casarse con ella. Preguntò
vno a otto, que le parecia de aque-
lla dama? Respondio: Que era co-
mo la justicia, que todos la quie-
ren, y ninguno por su casa.

CAPITVLO IV.

De mugeres feas.

I.

DE vno que era enamorado
de vna muger fea, y era la
medianera muy hermosa. Dixo
Alonso Carrillo: Mayor es la cir-
cunstancia, que el pecado.

II.

Casose vno con vna muger
muy fea, y mostraronsele a vna se-
ñora, diciendo: Señora, a quel es el
nouio. Respondio: Bien no vio,
que si victa, no se casara con mu-
ger tan fea.

III.

Vn escudero que venia del An-
dalucia, passò el puestro del Ma-
laga.

Ec. 1. 165

Onzena Parte

dar: Y entrando en vna venta, que està de estotra parte del puerto vna muger enamorada , no hermosa, agradoſe de la buena disposicion del escudero, y aguardò a que eſluviſſe ſolo : y viendole entrar en vna camara de la venta , entròſe trás él, y cerrò la puerta. El escudero le dixo : Que mandaſis , ſeñora ? Respondio : Señor, ha me pareci- do de buena disposicion , y entro aqui, para que ſe ſirua de mi. Vien- dela él tan determinada , le dixo: Señora, idos en buen hora, que yo no quiero paſſar el puerto del Mu- ladar dos veces en un dia.

IV.

Preguntò la Reyna doña Isa- bel à Alonso Carrillo , que era hombre muy feo , por vna dama, que él conocia, diciendo: Han me dicho , que conoſces a tal dama: Que te parece ? Respondio : Que me parece.

V.

Don Francisco de Estoñiga , di- xo por vna ſeñora que ſe casò , mu- uca , y con gran dote, que le auia

De mugeres feas. 155
tomado por el peso, sin hechura.
VI.

Tres hermanas algo morenas,
pidieron a un escudero un real presta-
do. El dixo, que de buena gana
le diera, pero que no le tenia. Res-
pondio la vna de llas: Como un
hombre tan honrado, no tiene un
real? Dixo el: Pues cuerpo de tal,
no ay entre vosotras tres una blá-
ca, y maramillais os, que no tenga
yo un real?

VII.

Un escudero siguió a una mujer
en la calle, que era muy dispuesta, y
de que le vio la cara, le dixo: Seño-
ra, mejor me pareciste por la tra-
sera, que no por la delantera. Re-
pondio: Señor, bendad lo, que bien
os ha parecido.

VIII.

Estando dos gentiles hombres
en buena conuersacion, pasó por
allí una doncella muy fea. Pregua-
tando quién era, dixerón, que hija
de un platero. Respondio el uno
de lllos: Herrero conozco yo, que
las haze mejores.

Onzena Parte
IX.

A vn hombre que tenia por amiga vna muger, en todo estremo fea, le dixo vn Cauallero: Que quien aquella muger podia ver, que tenia mas vista que vn lince.

X

Vn hombre muy feo, combidò a vn forastero a comer. Y al tiempo de sentarse a la mesa, dixo al combidado: Señor, esta es mi muger. Paròselo a mirar, y vio que era tan fea, como él. Y preguntole: Es cierto, señor, vuestra muger? Respondio: Si en verdad. Dixo el combidado: Por cierto, que pense que era vuestra hermana.

XI.

Vna señora muy fea, preguntò a vn gentil hombre, si era enamorado? El le dixo, que si. Rogole, que hiziese cuenta, que ella era su amiga, para ver como la queria. Respondiole: Por Dios, de buena gana lo fiziera, mas temome, no me digais de si.

XII.

XII.

Tenia vna dama morena camaras , y preguntandole , si tenia hijos ? Respondio: No ania de dar fruto tierra negra, y estercolada.

XIII.

Entrò vn Cauallero en vna sala , do auia muchas mugeres feas , y entrando vna hermosa , dixo: Si esta señora no viniera , ganaramos , de no figura.

CAPITULO V.

De Viudas.

I.

PReguntando a vna señora viuda , que porque no se casava ? Respondio : Porque no me quieren á mi , sino al dote ; y si por esto me casasse , pareceme que seria mi amigo , y no mi marido .

II.

A vna viuda que auia perdido vn honrado marido , traiaule un casamiento , y respondio : Si hallo vn marido como el que tenia , no

Ecc 3. que .

Onzena Parte

quiero tener temor de perderle, y
si malo, que necesidad ay del?

III.

Trayendole a vna viuda vn casamiento, respondio: La muerte del marido, no ha de romper el amor de vna casta muger.

IV.

Dezia el Conde de Vreña don N. La buena viuda, al malo pone freno para callar; y al bueno, espuelas para loar.

V.

A vna viuda que hazia gran llanto por su marido, dixo vno, que la jornada de la viudez, queria andar aquella muger toda en un dia.

VI.

Un señor padio a un corredor, le bizielle auer vna buena mula. El corredor preguntò: De que condicion la quiere V. m? Respondio: Hacedme auer vna mula viuda. Maravillado el corredor de tal necedad, replicò el Caballero, diciendo: Hermano, si la muger es viuda, tendrá tres condiciones muy buenas, que las viudas tie-

tienen,gordas,coincidoras,y andadoras.

VII.

Vna viuda auia sido dos veces casada, y enterraron a los dos maridos en vna Iglesia en dos sepulturas, la vna junto a la otra. El primer marido auia ganado , y guardado mucha hacienda, y dexole dos cantaros llenos de dinero. El segundo marido gasto todo , y quedò ella muy pobre. Estando en medio de las dos sepulturas , dezia a vnas mugeres, que estaban cerca della : Aqui està hincbe cantaros,

y aqui vazia cantaros,
mal siglo ayan en
tambos.



DOZENA PARTE de la Floresta Española.

CAPITVLO I.

De Niños.

I.

Saltando vnos muchachos por encima de vna hoguera de paja, cuyos padres no eran hidalgos, dixo vn escudero a otro: Por cierto, que aurian de castigar a estos muchachos, por las trauessuras que hazen. Respondio: Dexadlos, que se perdigan, para que se hagan grandes.

II.

Sotomayor, Capitan del Duque del Infantazgo, saliendo a su puerta, hallò vna carreta quebrada, que vnos muchachos la auian quebrado. Y como estuviese muy enojado, topò con un amigo suyo, que le preguntò: Adonde vais? Respondio: A buscar a Herodes, que me vengue destos muchachos.

III.

Estando comiendo un hombre,
«olui»

olvidòse de dar de comer a un niño que estaua a par de la mesa , dixole a su padre: Dadme sal, preguntóle, para q̄ la quereis? Respondio: Para la carne que me aveis de dar.

IV.

Auia pestilencia en vn lugar , y todos huian a otro lugar , que estaua cerca dèl , porque perseverauan sano: vn muchacho dese pueblo lloraua , porque no auia allí pestilencia. Preguntando , porque desearaua tanto mal ? Respondio: Porque nos mudasemos.

V.

Vn Medico queria probar vn arcabuz , y tirò a vn libro muy alto de Medicina , que auia heredado de su padre : y diciendo , que le auia passado , dixo vn hijo suyo muy niño : No le passò mi abuelo tan presto.

VI.

Vno que se preciaua de muy hidalgo , sin serlo , llevaua vn hijuelo suyo de la mano : y passando por la puerta de vn Christiano nucuo , mostriòsele , diciendo con

Dozena Parte

voz baxa : Hijo, aqueste es judío.
Respondio el niño, mirandole a la
cara: Padre, parece a vos.

VII.

Vn Cauallero besò a vn niño
muy hermoso , hijo de vna señora
fea, que se llamaua doña N. de Al-
bornoz, diciendo : Pareceme, se-
ñora , que los rapacejos de los Al-
bornozes, se han tornado dorados.

VIII.

En Alcalà de Henares, portiaua
vn hombre con su muger , que es-
taua muy salada la olla. Y sobre es-
ta portia , preguntaronle a vna ni-
ña, que estaua a la mesa, si estaua sa-
lado: y gustando el poraje, respon-
dio : En verdad , que puede leer a
Terencio. Estaua entonces en Al-
calà vn Catedratico, que leía a Te-
rencio, que se llamaua Salado.

IX.

Preguntando vn caminante a vn
ventero de Sierramorena , que si
tenia que comer? Respondio: Que
no auia otra cosa, sino huevos. Re-
plicò el caminante : Aurà alguna
carne salpicfa , como la que me
diste

distes oy ha ocho dias, quando pas-
se por aqui , que en verdad, no he
comido cosa , que mejor me su-
piesse. Dixo vn muchacho, hijo del
ventero : Caro costaria, si cada se-
mana se nos huuiesse de morir vn
gozin.

X.

El Doctor Villalobostenia vn
hijo pequeño con calenturas; y te-
niendo gtañ sed , no queria su pa-
dre que le diessen agua , aunque la
pedia muchas veces. Dixo el niño;
Dadme vn poco de agua bendita
para beber. Respondio su padre: O
hideputa, rapaz, armaisne çancadi-
lla, denle quanta agua quisiere.

CAPITVLO II.

De Viejos.

I.

PReguntando a vn viejo , que
tanto tiempo auia vivido? Res-
pondio: Poco: mas muchos años.

II.

Dezia vn Cauallero : El hombre
de cincuenta años arriba , mas ha
de ocupar los pefamientos , como

Dozena Parte

ha de recibir a la muerte , que no
en buscar regalos para alargar la
vida.

III.

Viédo vn viejo a otro de su edad,
con vn palo en la mano , le dixo:
Quando a las casas viejas les ponen
estantales,cerca están de caer.

IV.

Preguntando a vno,que cosa era
al viejo mas dificultosa ? Respon-
dio:Hacer mercedes.

V.

Dezia uno, q̄ regalar mucho a los
viejos, es hazerles la muerte larga.

VI.

El mismo dezia: La masfea au-
ricia,es la de la vejez : porque no
puede ser mayor ignorancia , que
hazer mayor prouision , quanto
menos queda de viuir.

VII.

Preguntando vna vieja enferma
a vn Medico, si sanaria de vna gra-
ue enfermedad, le respondio: Ver-
daderamente , madre, ireis al caer
de la hoja . Respondió la vieja: A la
de mi naranjo me atengo.

VIII.

VIII.

Decia vn viejo, que tres cosas se le auian acrecentado con la vejez. Ver mas, poder mas, y mandar mas. Decia, ver mas, porque cada cosa le parecia dos, con la flaqueza de la vista: y poder mas, porque quando se apeaua de la mula, traia la silla trás si: y mandar mas, porque mandaua diez veces la cosa, y no la hazián vna.

IX.

Vn Cauallero anciano tenia amores con vna señora, y embiadole vn recaudo con vna criada de la señora, que se llamaua Margarita, despues de auerle enmendado lo que auia de dezir, despidiela, diciendo: Margarita, echaos a cuestas, mi vida. Respondio la criada: Es tan larga, que me echaré con la carga.

X.

Vna vieja hallòse vn espejo en un muladar, y como se miro en él, y se vio tal, echando la culpa al espejo, le arrojò, diciendo: Y aun por ser tu tal, estás en tal parte.

Onzena Parte.

XI.

Mirādose vn viejo al espejo, como se vió lleno de canas, y la cara arrugada, y amarilla, los ojos hundidos, y tristes; y los dientes, y muelas caídos, decía: No hacen los espejos agora como solian, que me acuerdo yo, que hazian vn rostro, que era alegría de verle.

XII.

A vna señora, que se llamaua N. de Torres, dixo vn viejo: Tales torres, menester auian vna barbacana.

XIII.

Decía Hernando de Pulgar, que a la puerta de vn hombre viejo, siempre amanece vn nueuo dolor.

XIV.

Decía vn Cauallero, que el viejo, es como papel quemado, que aunque està enhiesto, no tiene tomo.

XV.

Preguntando vn señor a vn hombre viejo, que edad teneis? Respondio: Sano estoy.

XVI.

Decía vn señor deste Reyno, que los

los viejos deshonestos, eran como los puerros, que tienen las barbas canas, y las colas verdes.

XVII.

Vn viejo dormia en vna cama de por si, y leuanto se vna noche, para ir a la cama de su muger, y topò en vn brasero, y diose vn grande golpe en las espinillas. Despertose la muger, diciendo: Quien anda aí? Respondio él: Ya no es nadie; cuer po de tal; y boluiose quexandose a su cama.

XVIII..

A vn viejo, y a vna vieja, que eran enamorados, embio vn Caballero esta letra.

¶ Las damas que estan passadas,
Y el galan ya viejo anciano,
Tienen el mal del milano,
Las alas solas quebradas,
Y el pico, y el papo sano.

XIX.

A vn viejo que hablaua en amores a vna señora, le respondio : A cõpletas habla V. m. dessa manera?

XX.

Casose vna dama con vna Cau-

Dozena Parte

Ilero viejo, Comendador de Santiago. Dezla vna señora, que le
aian echado a la dama vna tumba, con habit o viejo encima.

XXI.

Vn Cavallero viejo seruia a
vnadama, y vn competidor suyo
mácebo,dixole:Señor,no son to-
dos para seruir al amor.Mejor pa-
reciera ya V.m.con vn rosatio en
la mano. Respondio:Dezislo,se-
ñor,porque sois moço,y yo viejo.
Pues sabel , que en mi tierra, por
mas moço tienen a vn hombre de
cincuenta años, que a vn año de
quinze.

CAPITVLO III.

De enfermos.

I.

Visitando vn Medico a vn Ca-
vallero, tañian por difunto
allà en su parroquia. Preguntò el
Cavallero al Medico:Dezid,señor,
tañen aquel instrumento para que
danece yo?

II.

Estando vn escudero al fin de su
vida,

vida, la candela en la mano, su mujer se puso de rodillas, llorando a los pies de la cama, y dixo: Señor mío Iesu Christo, suplicote, que revoqueis esta sentencia, dada contra mi marido N. y se execute en mí: muera yo, y viva él, para que ponga cobro en sus hijos, y casa. Respondio él: Esto, señora, recabado con Dios, que conmigo alcançado lo tenéis.

III.

Estando un Cauallero enfermo, en un lugar que se llamava Vña rogó a sus parientes, que le llevasen a otro lugar. Preguntado, porqué? Respondio: Por no morir en vña, como piojo.

IV.

Un labrador muy rico, casó a su hija con un hidalgo pobre, y enfermo; el qual le pegó las buas, y visitando el padre a su hija, y preguntándole, como estaua? Respondio: Como quiere que esté, q̄ por adobar me la sangre, me daño la carne.

V.

A un enfermo aconsejauanle sus
dctos.

Dozena Parte

deudos, que se curasse , y llamassen
vn buen Medico. Respondio: Yo
me suelgo hallar bien con vn buē
regimiento, y dieta. Tornandole a
porfiar , que en todas maneras le
llamassen , dixo: Dexadme morir.
de mi espacio.

VI.

A vn enfermo que estaua a la
muerte , preguntò vna vieja, si la
conocia? Respondio: Si, que sois
vna grande alcahueta. Dixo la vie-
ja : Hermano, no es tiempo agora
de dezir gracias. Replicò él: Digo-
lo, porque es tiempo de dezir ver-
dades.

VII.

Don Diego de Carmona, Dean
de Seuilla , estaua de la gora tan li-
siado, que para ir a qualquiera par-
te , le llevauan ordinariamente en
vna silla. Al cabo tomò la çarça-
parrilla, y sanò. Passando Vejara-
no por su puerta, viendole en pie,
dixo: Mejor parece el Dean en ce-
tro, que ensillado.

VIII.

Tenia vn enfermo gran sed, y
con :

conueniale beber vn jarro de agua para su enfermedad , y porfiaua de dexarse morir de sed , è le auian de dar vino , que era muy contrario. Acordaron dos Medicos , que le curauan, de darle vna copa de buñ vino , y que luego trás ello le dies- sen vn gran golpe de agua. De que houo bebido el vino , dandole pres- tamiente el agua , despidiolo , di- ziendo: Ya no ay sed.

IX.

✓ Estava vn señor idropico , y no le davañ a beber. Preguntò al Medi- co: Que tanto podré viuir? Dizien- dole , que dos horas , respondio: Dadme las de agua.

X.

Visitando en la villa de Tendilla vn Medico a vn enfermo , el qual Medico era Alcalde en Tendilla , censauase de recibir vna melezi- na. Dixo vn compañero del enfer- mo al Alcalde: V. m. mande que la reciba , sopena de seis- cientos marauedis.

LAVS DEO.

TA-

T A B L A D E L O S Capitulos deste Libro.

P R I M E R A P A R T E D E LA *Floresta Epañola.*

C	Apítulo i. De Sumos Pontifices,	fol. 1
Cap. ii.	De Cardenales,	fol. 1
Cap. iii.	De Arçobispos,	fol 4
Cap. iiiij	De Obispos,	fol 6
Cap. v.	De Clerigos,	fol. 7
Cap. vi.	De Frayles,	fol. 9

S E G V N D A P A R T E D E LA *Floresta Epañola..*

Cap. i.	De Reyes,	fol. 13
Cap. ii.	De Caualleros,	fol. 18
Cap. iii.	De Capitanes, y Soldados,	folio 33
Cap. iiiij.	De Aposentadores,	f. 36
Cap. v.	De Truhanes,	fol. 37
Cap. vi.	De Pajes,	fol. 41

T E R C E R A P A R T E D E LA *Floresta Epañola..*

Cap. i.	De responder con la misma palabra,	fol. 45
		Cap.

Cap.ij. De responder con la copia antigua,	fol. 48
Cap.iii. De gracia doblada, fol. 50	
Cap.iiij. De dos significaciones, folio	51
Cap.v. De responder al nombre propio,	fol. 52
Cap.vj. De enmiendas, y declara- ciones de letras,	fol. 54

**QVARTA PARTE DE LA
Floresta Eſpañola.**

Cap.j. De Iuezes,	fol. 56
Cap.ij De Letrados,	fol. 58
Cap.iii. De Escrivanos,	fol. 61
Cap.iiij. De Alguaziles,	fol. 63
Cap.v. De hurtos,	fol. 63
Cap.vj. De justiciados,	fol. 65
Cap.vij. De Medicos, y Cirujanos, folio	68
Cap.viij. De Estudiantes,	fol. 71

**QVINTA PARTE DE LA
Floresta Eſpañola.**

Cap.j. De Vizcaynos,	fol. 74
Cap.ij. De Mercaderes,	fol. 78
Cap.	

Cap. iii. De oficiales,	fol. 79
Cap. iiiij. De labradores,	fol. 81
Cap. v. De pobres,	fol. 84
Cap. vi. De Moros,	fol. 85

S E X T A P A R T E D E L A
Floresta Espanola.

Cap. i. De amores,	fol. 87
Cap. ij. De musica,	fol. 88
Cap. iii. De locos,	fol. 90
Cap. iiiij. De casamientos,	fol. 93
Cap. v. De sobre escritos,	fol. 97
Cap. vi. De cortesia,	fol. 98
Cap. viij. De juego,	fol. 99
Cap. viiij. De mesa,	fol. 101

SEPTIMA P A R T E D E L A
Floresta Espanola.

Cap. i. De dichos graciosos , fo-	
lio	108
Cap. ij. De apodos,	fol. 113
Cap. iii. De motejar de linaje , fo-	
lio	116
Cap. iiiij. De motejar de loco , fo-	
lio	120
Cap. v. De motejar de necio , fo-	
lio	121
Cap.	

Cap.vj. De motejar de bestia , fo-	
lio	123
Cap.vij. De motejar de escaso, fo-	
lio	125
Cap.viij. De motejar de natizes,	
folio	128

OCTAVA PARTE DE LA
Floresta Espanola.

Cap.j. De ciegos,	fol.129
Cap.ij. De chicos,	fol.131
Cap.ijj. De largos,	fol 133
Cap.ijjj. De gordos,	fol.134
Cap.v. De flacos,	fol.135
Cap.vj. De corcobados,	fol.136
Cap.vij. De cojos,	fol.137

NOVENA PARTE DE LA
Floresta Espanola.

Cap.j. De burlas, y dislates , fo-	
lio	138
Cap.ij. De fieros,	fol.142
Cap.ijj. De camino,	fol.142
Cap.ijjj. De mar, y agua,	fol.145
Cap.v. De retos, y desafios , fo-	
lio	147
Cap. vj. De apodos de algunos	
	pue-

pueblos de España, y de otras
naciones, fol. 148

DEZIMA PARTE DE LA
Floresta Espanola.

Cap.j. De dichos extrauagantes, fo-
lio 149

ONZENA PARTE DE LA
Floresta Espanola.

Cap.j. De dichos avisados de mu-
geres, fol. 157

Cap.ij. De dichos graciosos de mu-
geres, fol. 158

Cap.iji. De dichos a mugeres, fo-
lio 161

Cap.iiij. De mugeres feas, fol. 165

Cap.v. De Viudas, fol. 167

DOZENA PARTE DE LA
Floresta Espanola.

Cap.j. De Niños, fol. 168

Cap.ij. De Viejos, fol. 170

Cap.iji. De Enfermos, fol. 172

F I N.

